



Latinobarómetro^{MR}

OPINIÓN PÚBLICA LATINOAMERICANA

Informe 1995 - 2015

Al cumplirse veinte años de monitoreo de las sociedades latinoamericanas, Latinobarómetro entrega una sinópsis política y económica del período.

Después de años de crecimiento acelerado, la región acusa recibo de la desaceleración. Se miran cara a cara la demanda por igualdad que surge como resultado de los avances, y la demanda por eficiencia y productividad que surge de la aspiración al desarrollo, como si fueran competidores. La elite parece no poder resolver ese desafío: avanzar en ambos simultáneamente. La economía importa, pero no es suficiente, se trata de entregar igualdad de derechos políticos y sociales.

Con una población desideologizada, decepcionada de la política, con bajos niveles de confianza y ciudadanos empoderados, la demanda de más y mejor democracia y la demanda de más y mejor sociedad están en las calles de la región. Desmantelar las desigualdades y garantizar la seguridad ciudadana son hoy día banderas sin ideología. La izquierda y la derecha enfrentan la desideologización de las banderas.

De los hiperpresidentes de la década pasada, pasamos a la hiperparticipación en la actual década. Es la década de los ciudadanos pareciera que están diciendo: "Too late and too little"

Santiago de Chile

BANCO DE DATOS EN LÍNEA
www.latinobarometro.org



Índice

LA CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO	3
LA HISTORIA: 20 AÑOS DE OPINIÓN PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA	4
SINÓPTICA DE LAS DOS DÉCADAS EN QUE LATINOBARÓMETRO HA MONITOREANDO LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS	15
INFORME DE RESULTADOS	25
SINÓPTICA DE LAS ELECCIONES EN AMÉRICA LATINA, 1995-2015	25
Participación electoral sobre población inscrita en registros electorales	26
Participación electoral sobre Población en Edad de Votar (PEV)	29
I. LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA	33
1.1. La satisfacción con la democracia	34
1.2. El apoyo a la democracia	40
1.3. La relación del apoyo a la democracia con el PIB per cápita.....	41
1.4 La relación entre el apoyo y la satisfacción con la democracia	41
1.5. El apoyo difuso a la democracia	43
1.6. La participación electoral y la satisfacción con la democracia.	43
1.7. Las determinantes de la satisfacción con la democracia.	44
1.8. Las determinantes del apoyo a la democracia.....	47
1.9 La Participación.....	54
1.10. La calidad de las elecciones: Elecciones limpias	62
1.11. ¿Para quién se gobierna?.....	64
1.12 La distribución de la riqueza.....	66
1.13. Garantías democráticas	68
1.14. La Transparencia.....	69
1.15. La Corrupción.....	71
1.16. La Clase media.....	73
II. LA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA	75
SINÓPTICA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA, 1995-2015 - CEPAL	76
1. LA ECONOMÍA Y LAS EXPECTATIVAS	78
1.1. La satisfacción con la vida	78
1.2. La imagen de progreso del país.....	81
2. EL SENTIMIENTO ECONÓMICO	84
2.1. Situación económica actual del país	84
2.3. La situación económica personal actual.....	87
2.4. La situación económica Futura del país y personal.....	88
2.5. Índice de sentimiento económico.....	91
3. LA AGENDA EN AMÉRICA LATINA	92
3.1 Los problemas económicos.....	94
3.2. La delincuencia	96
3.3 La corrupción como el problema más importante.....	101
III. INTERNET	104
FICHA TÉCNICA POR PAÍS	107

LATINOBARÓMETRO 2015

FICHA TÉCNICA 2015. Se aplicaron 20.250 entrevistas cara a cara en 18 países entre el 15 de enero y el 15 de febrero¹, con muestras representativas del 100%, de la población nacional de cada país de 1.000 y 1.200 casos, con un margen de error de alrededor de 3%, por país (Ver ficha técnica por país).

Responsable: Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile.

LA CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO

El estudio Latinobarómetro es producido por la Corporación Latinobarómetro, una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, quien es la única responsable de los datos.

En 1995, Latinobarómetro realizó el trabajo de campo de la primera ola de encuestas de América Latina que incluyó 8 países: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En 2015 se cumplen 20 años de monitoreo de las sociedades latinoamericanas.

A partir del año 1996, el estudio se hace en 17 países, incorporándose en el año 2004, República Dominicana, completando así los 18 países del mundo latinoamericano, con la excepción de Cuba.

A la fecha, se han realizado 18 olas de mediciones con un total de 338.064 entrevistas.

Banco de datos en línea: www.latinobarometro.org

En el año 2015, el estudio cuenta con el apoyo de organismos internacionales y gobiernos: BID (Banco Interamericano de Desarrollo), CAF (Banco de Desarrollo de América Latina), el Gobierno Noruego, El Gobierno de Estados Unidos, el gobierno de México, República Dominicana y Ecuador.

¹ México, se aplicó entre el 8 y el 24 de Noviembre el 2014 y Ecuador, se aplicó entre el 10 de agosto y el 2 de septiembre de 2015.

LA HISTORIA: 20 AÑOS DE OPINIÓN PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA

Transcurría 1988, cuando regresaban de un seminario en Montevideo sobre las experiencias de transiciones a la democracia, bajo una intensa lluvia, los ocupantes de un auto decidieron detenerse en un bar a aguardar que amainara la tormenta. Apenas se veía el camino. Fue ahí, por iniciativa de Juan Linz, en que por primera vez un grupo de encuestadores y científicos políticos de países de la región –Carlos Huneeus, Bolívar Lamounier, Edgardo Catterberg y Marta Lagos– conversó sobre la posibilidad de realizar un estudio comparado de opinión pública en el Cono Sur de América Latina. El español Juan Linz, había participado en la confección del Eurobarómetro y promovía la réplica de esta iniciativa en América Latina con el argumento de que teníamos todo lo necesario para hacerlo.

Siete años después, la idea se concretó. Desde 1995 hasta la fecha, durante dos décadas, Latinobarómetro ha tomado el pulso de la opinión pública en América Latina, registrando las tendencias del apoyo ciudadano a la democracia y el mercado, la satisfacción con los gobiernos y las economías, las actitudes hacia las políticas públicas, la confianza en las instituciones, las problemáticas nacionales, la imagen y las relaciones entre los países, la emigración e inmigración, la integración, los pactos regionales, la cercanía y lejanía de los pueblos, el Estado, el sector privado, el bienestar subjetivo y diversos rasgos de las culturas políticas en los países de la región, entre otros aspectos. En este período hemos recopilado más de un millar de variables, con los aspectos colectivos más importantes de las sociedades que se auscultan.

Al cumplir 20 años, Latinobarómetro es uno de los principales referentes de estudios comparados en América Latina para los tomadores de decisiones en los países y organismos internacionales, así como para los periodistas e investigadores y académicos de la región y de las democracias avanzadas. Esta continuidad y su alto impacto constituyen un logro que pocas instituciones han alcanzado en la historia de las ciencias sociales en una región donde predomina la inestabilidad.

Relatamos aquí la historia del proyecto reconociendo las instituciones y las personas que la han hecho posible.

Fue la confianza de la entonces llamada *Comunidad Económica Europea (CEE)*, hoy *Unión Europea*, cuando era solo un proyecto de cuatro países del Cono Sur de América Latina – Argentina, Brasil, Chile y Uruguay–, la que permitió el despegue de una iniciativa que hoy abarca 18 países, desde la frontera con los Estados Unidos en el norte, hasta el cabo de Hornos en el sur. Se trató de una iniciativa donde se fueron sumando personas e instituciones llegando a ser lo que es hoy.

Latinobarómetro partió como un proyecto de investigación en ciencias sociales y en la actualidad se ha transformado en un instrumento de Bien Público de políticas públicas y de información para los actores políticos, y sociales de la región. Esas características se fueron desarrollando a lo largo del tiempo según la demanda en la región, teniendo que salvar muchas más vallas que las de un mero proyecto de investigación. La recolección de los fondos, la relación con los organismos multilaterales, la generación de una institucionalidad legítima, un diseño temático que reflejara la región, los niveles heterogéneos de desarrollo de cada país, fueron algunos de las vallas que hubo que saltar.

En estos 20 años ha habido crisis económicas que hemos podido superar, así como también imprevistos como la oposición de un grupo de investigadores latinoamericanistas de algunas universidades de los EEUU., que declararon la incompetencia del estudio ante nuestros donantes. Esto nos hace recordar cuán difícil ha sido la búsqueda de autonomía en nuestra región, el derecho a pensar desde nuestra propia realidad, con nuestra propia cultura.

Los objetivos de Latinobarómetro son ambiciosos y complejos desde su origen: definir un instrumento provisto de recursos conceptuales, metodológicos y un trabajo de campo capaz de medir la opinión pública en países con muy distintas historias y niveles de desarrollo político y económico. Se ha buscado reflejar la realidad de América Latina según nuestra propia mirada, sin la interferencia de teorías o conceptos desarrollados para explicar la opinión pública de las democracias avanzadas. Nos identificamos con la corriente innovadora de las ciencias sociales de América Latina que dio esa orientación “desde el sur”: el argentino Raúl Prebisch, que fue secretario general de la CEPAL; los chilenos Felipe Herrera, el primer presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y Gustavo Lagos, fundador en 1957 de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y en 1965 del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), y de Fernando Henrique Cardozo, fundador del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP) y que después fue presidente del Brasil.

Hoy se puede plantear que es la independencia de Latinobarómetro y la continuidad de su diseño original lo que mantiene su legitimidad. Con donantes que apuestan por la independencia del estudio y sin que ninguna institución interfiera, se ha logrado auscultar lo que se decide auscultar. El primer agradecimiento que cabe al cumplir estos 20 años es a los donantes que han confiado en la realización de un estudio que sea útil y valioso para la región. El proyecto requirió de la búsqueda de fondos en múltiples organizaciones: multilaterales, gobiernos, y al inicio, también en instituciones privadas. No había un modelo que seguir, siempre fuimos una excepción, un estudio al que no era posible encajar en algún casillero. Fue necesario abrir caminos administrativos y financieros en las organizaciones. Ahí es donde las personas jugaron un papel significativo que hoy reconocemos al cumplir 20 años.

El grupo de científicos políticos de América Latina del que surgió Latinobarómetro habían realizado encuestas de opinión pública durante las dictaduras en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Su trabajo era innovador, porque estudiosos de la cultura cívica en los países avanzados, especialmente los Estados Unidos, afirmaban que no existiría una opinión pública en los regímenes no democráticos y, por ende, era inviable hacer encuestas en ellos. Sin embargo, se mostró que existía la opinión pública. Es así como se hicieron encuestas durante las dictaduras en los cuatro países, que entregaron información de enorme utilidad para los actores políticos que trabajaban por la recuperación de la democracia. Lo que inicialmente fue un proyecto comparativo de opinión pública en países del Cono Sur de América Latina se transformó en un estudio de toda la región, Latinobarómetro.

Surgió en una época en que las universidades estaban intervenidas y las encuestas se realizaban fuera de estas, a través de empresas de estudios de mercado y centros de investigación privados. Fue posible aplicar las encuestas porque estas organizaciones recibieron la ayuda de la cooperación internacional. Chile fue el último país en América Latina que se incorporó a las democracias de la llamada “tercera ola” y comenzó a hacer encuestas desde el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), en 1985, con el apoyo técnico de Eduardo

Hamuy, el padre de las encuestas². Como era innovador y complejo encuestar en una dictadura, el CERC, dirigido por el cientista político Carlos Huneeus, se acercó a académicos de otros centros de investigación de Argentina, Brasil y Uruguay para buscar orientaciones que le ayudaran a llevar adelante este programa. Así, desarrolló una estrecha colaboración con académicos que se conocían desde antes por participar en seminarios sobre democratización: el sociólogo y cientista político argentino Edgardo Catterberg, de la Fundación Simón Rodríguez de Argentina, su colega brasileño Bolívar Lamounier, del Instituto de Estudios Económicos, Sociales y Políticos de Sao Paulo (IDESP) y el sociólogo César Aguiar y el cientista político y sociólogo Luis Eduardo González, de Equipos Uruguay³.

Esa idea se concretó en 1988, inmediatamente después del seminario de Montevideo mencionado al comienzo de esta introducción, con la realización de un estudio piloto que comparó la opinión pública sobre la democracia en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, en torno a una batería de preguntas, en cuya formulación Juan Linz tuvo una gran influencia. Los resultados nos parecieron muy interesantes y logramos el apoyo del decano de la School of International Studies de la Universidad de Columbia, Alfred Stepan, para presentarlos y discutir sobre su significado y alcances. Con el respaldo de Stepan y del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Columbia, donde Giovanni Sartori era profesor, se realizó en abril de 1989 el seminario, que concitó una amplia convocatoria porque era la primera experiencia de un estudio comparado de opinión pública en América Latina. Participaron, entre otros, Seymour Martin Lipset, Juan José Linz, Robert A. Dahl, Ronald Inglehart y Giovanni Sartori, además de los investigadores del Cono Sur. Estos fueron los cimientos del proyecto Latinobarómetro. Fue una etapa decisiva para una idea que antes parecía utópica pero que en ese encuentro logró el respaldo de los principales científicos políticos del mundo que estudiaban la democracia y la cultura cívica. Era una combinación innovadora desde la teoría democrática hacia la práctica experimental en materia de encuestas. El seminario tuvo otro efecto, que sería vital para el futuro de Latinobarómetro: Ronald Inglehart invitó a Marta Lagos a integrarse al Estudio Mundial de Valores que impulsaba en esos momentos, abriéndole contactos con otros estudiosos de la opinión pública.

El resultado de la investigación y el seminario fue un éxito, y de ello nació un proyecto que fue presentado por Marta Lagos, del CERC, en 1989 a la Comunidad Económica Europea (CEE), hoy Unión Europea (UE), con la finalidad de hacer el Barómetro del Cono Sur de América Latina. Ella fue el motor que impulsó esta iniciativa. Teníamos un gran grupo con los mejores científicos sociales que nos apoyaron y entusiasmaron. Era una iniciativa ambiciosa por la complejidad del tema, la falta de tradición de estudios comparados en América Latina, las dificultades de comunicación, los problemas técnicos en la confección de las muestras con censos antiguos o la ausencia de estos, entre otros obstáculos, lo que hizo que muchos creyeran que era un proyecto irrealizable. Los únicos estudios comparados con encuestas se hacían entonces en Europa occidental, en la Comunidad Europea, y había algunos estudios académicos comparados en las nuevas democracias del sur de Europa, que Linz conocía bien. Pero los ojos estaban puestos en América Latina, que recuperaba la democracia por primera vez en su larga y accidentada historia.

² El Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) estaba bajo el alero de la Academia de Humanismo Cristiano del Arzobispado de Santiago y las encuestas del CERC estaban bajo la dirección del cientista político chileno Carlos Huneeus.

³ Salvo César Aguiar, todos los nombrados se habían doctorado en ciencia política en universidades estadounidenses; Carlos Huneeus, director ejecutivo del CERC, tenía un doctorado en ciencia política de la Universidad de Heidelberg, Alemania.

Sin embargo, el proyecto quedó estancado hasta octubre de 1993 en alguna oficina de la CEE. Ese año, Marta Lagos participó en la reunión del Estudio Mundial de Valores, en Rascafría, al norte de Madrid. Ahí conoció a Jean Jacques Rabier, fundador del Eurobarómetro. Lagos le contó a Rabier de la existencia del proyecto presentado a la CEE, destacando el hecho de que se inspiraba en la experiencia del proyecto europeo. Rabier se entusiasmó de inmediato e intervino en su apoyo en la Comisión, logrando su aprobación. Gracias a él, en agosto de 1994 la Comisión aprobó el proyecto por dos años con la suma de 200 mil euros anuales, para realizar una encuesta cada año en cuatro países del Cono Sur de América Latina.

La Comisión de la CEE estaba interesada en apoyar iniciativas de cooperación entre esos países porque existía el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que era considerado entonces una auspiciosa iniciativa que apuntaba a la integración de América Latina y que había que apoyar, porque parecía seguir pasos análogos a los que en su momento condujeron a la formación de la Unión Europea. Uno de los temas era la imagen de Europa en América Latina y las perspectivas de integración en el Cono Sur, a la luz de la iniciativa del MERCOSUR. Si bien el estudio sobre la democracia era interesante para la Comisión, era más importante para esta conocer las opiniones de los ciudadanos sobre la integración regional y entre los países del Cono Sur en particular. Como estos países tenían democracias débiles porque venían saliendo de regímenes militares, la Comisión consideraba que la cooperación intrarregional era un importante recurso para ayudar a resolver sus desafíos económicos y lograr una mejor inserción internacional.

Entre 1989 y 1994, los resultados del estudio comparado del Cono Sur habían circulado en otros países de la región y varios encuestadores se mostraron interesados en incorporarse al proyecto, comprometiéndose a buscar financiamiento local. Cuando se aprobó la iniciativa en 1994, otros cuatro países se sumaron con financiamiento nacional: México, Paraguay, Perú y Venezuela. Fue por este motivo que la primera medición de Latinobarómetro, en 1995, se hizo en ocho países y no en cuatro como había solicitado el proyecto a la Comisión de la CEE⁴.

Durante los dos primeros años, en 1995 y 1996, el proyecto se llevó a cabo en el marco fijado por la Comisión Europea. Paralelamente se funda en Julio de 1995 una ONG chilena, la Corporación Latinobarómetro, con sede en Santiago de Chile, que tiene un consejo directivo integrado por científicos políticos cercanos al proyecto y estudiosos de la región y de la propia transición chilena. Se agregó un consejo asesor internacional, conformado por destacados especialistas en estudios comparados y que habían apoyado el proyecto desde sus inicios⁵. Los resultados de Latinobarómetro eran difundidos a través de los medios de comunicación para que fueran conocidos por los actores políticos y sociales así como la opinión pública.

Antes de la aplicación de la primera encuesta, se hizo un trabajo preparatorio, apoyado por la Comisión, a través Anna Melich, entonces directora del Eurobarómetro, que viajó a Santiago de Chile en marzo de 1995 para participar en un taller con los coordinadores del proyecto en los ocho países. Eurobarómetro hizo un cuidadoso traspaso de tecnología para crear un nuevo barómetro de opinión, entregando su vasta experiencia. Después de este taller, hubo una etapa preparatoria interna del estudio.

En 1995 se publicaron los primeros resultados. El mismo día de su divulgación, recibimos un llamado telefónico proveniente de la oficina en América Central del Programa de las Naciones

⁴ Los cuatro países originales eran, como se señaló, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; a estos se sumaron México, Paraguay, Perú y Venezuela.

⁵ Los miembros del consejo asesor son: Ronald Inglehart, Daniel Zovatto, Roland Cayrol, Brian Gosschalk, Hans-Dieter Klingemann, Rafael López Pintor, Monseñor Agripino Núñez, Osvaldo Hurtado, Alejandro Moreno y Bolívar Lamounier.

Unidas para el Desarrollo (PNUD) planteando un sorprendente “reclamo”⁶, que nos mostró, con mayor claridad que otros indicadores, que habíamos iniciado un proyecto potente. El “reclamo” se basaba en que no habían sido invitados a participar. En consecuencia, el Latinobarómetro nació de una demanda de la región. De una iniciativa que, como se indicó, tuvo un financiamiento inicial por dos años y para llevarse a cabo en cuatro países, ese mismo año se aplicó en ocho y, al segundo, en 1996, se había expandido hacia un total de 17.

A partir de 1997 La Corporación Latinobarómetro asume completamente la ejecución del proyecto, ya fuera del marco regulatorio de la CEE. La demanda de información era tan fuerte, que una vez terminado el apoyo financiero de la Unión Europea, en 1997, se replicó el estudio con fondos de países y el apoyo del PNUD y de otras instituciones, con el sólo empuje de producir datos. Recién en 1998, con tres mediciones ya realizadas, que habían logrado un fuerte impacto en los medios, actores políticos y sociales de la región, el proyecto Latinobarómetro se reformuló para los 17 países por primera vez. Con la legitimidad que confería tener varias encuestas aplicadas, el proyecto se presentó a nuevos donantes para dar continuidad a su aplicación en toda América Latina.

La ampliación del proyecto original, a partir de la demanda que desencadenó, es un hecho muy destacable, porque en los investigadores nunca estuvo la ambición de abarcar la totalidad de la región.

La demanda de información era muy potente, así como el impacto que provocaron los resultados de Latinobarómetro, que daban cuenta de una región desconocida en términos comparados. En 1996 habíamos solicitado el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Enrique Iglesias, su presidente, había respondido que por “ningún motivo” financiaría, porque los gobiernos no iban a permitir que se les calificara con encuestas. Dijo que sólo lo haría si se pudiera comprobar fehacientemente que los gobiernos no presentarían objeciones. Entonces decidimos presentar los datos en la VI Cumbre Iberoamericana, que tuvo lugar en Santiago de Chile en 1996. Fueron presentados en estricta reserva ante la presencia de todos los representantes de los ministerios de Relaciones Exteriores de los 17 gobiernos de la región, incluyendo a varios ministros. El debate que suscitó la presentación tuvo un impacto muy positivo. Ningún gobierno podía cantar victoria de estar “mejor” que otro, puesto que todos tenían muchos problemas por resolver. Los datos también fueron reconocidos por cada gobierno porque reflejaban muy bien información que se conocía por encuestas nacionales. Frente a la solidez de esta evidencia, el presidente del BID accedió a apoyar el proyecto. Eduardo Aninat, ministro de Hacienda del gobierno de Chile, materializó este aporte del BID y, de facto, fue quien terminó de convencer a Iglesias de apoyar Latinobarómetro. Nuevamente el papel de las personas es muy relevante, en este caso de Aninat, que encontró la manera legal y administrativa de apoyar una ONG chilena desde el BID. Ese mismo año se incorporó EE.UU., por iniciativa de este país, manifestando su interés por tener la información. Ambas instituciones forman parte del proyecto desde entonces⁷.

A partir de la experiencia del proyecto se diseñaron en 1998 metodologías estandarizadas, representatividad, técnicas y se expandieron los donantes hacia otras instituciones, entre estas las

⁶ Debe enfatizarse que no se trató tanto de instituciones (PNUD) quienes apoyaron este proyecto, sino de personas con liderazgo en estas. Quien llamó para incorporar Centroamérica al estudio fue Mimí Prado. Ella consiguió los recursos para hacerlo y convenció a quienes debía para iniciar lo que en esos años era una aventura técnica y metodológica.

⁷ El BID dejó de participar tres años en la primera década de este siglo.

agencias de cooperación de los países europeos, lo que requirió un intenso trabajo previo por parte de Latinobarómetro.

En el año 2000, en una reunión en el BID, el director para América Latina de Swedish International Development Agency (SIDA), Goran Holmqvist, se acercó a la directora del proyecto para ofrecer el apoyo financiero de su institución. Desde ese momento, SIDA fue un gran soporte del Latinobarómetro, no sólo porque dió un apoyo financiero de largo plazo, durante 10 años, que nos permitió una gran estabilidad, sino que, además, se preocupó de que los otros donantes aceptaran que los resultados de las encuestas constituyeran un bien público regional, para que tuvieran acceso todos los latinoamericanos. Este cambio era importante. La mayor parte de los contratos firmados por la ONG chilena, incluida uno con la CEE para 1994-1996, impedían la difusión de los datos sin la expresa autorización de la institución. En esos años no existía el concepto de “bien público (regional)” y menos de “*open source*” (fuente abierta). Cada institución donante resguardaba sus datos con barreras legales. Por ende, los datos no estaban disponibles debido a que las disposiciones establecidas en los contratos firmados con cada institución no lo permitían.

El papel de Suecia fue determinante para la permanencia del proyecto. SIDA convenció a las otras instituciones de que se liberaran los datos gratuitamente, en contra de la idea de que el estudio tenía que tener un “plan de negocios”, que algunos donantes consideraban necesario para la sustentabilidad futura. Gracias a las gestiones de Holmqvist, adicionalmente se logró establecer una mesa de donantes, que facilitó la compleja labor administrativa y contable del proyecto Latinobarómetro, pues se uniformaron las condiciones de trabajo y las rendiciones de cuentas, creándose lo que se llamó la “mesa de donantes”. Esta figura de donantes fue importante posteriormente para otros barómetros regionales que adoptaron el mismo método. Latinobarómetro había abierto camino a otras iniciativas en otras partes del mundo en materia de recaudación de fondos.

Fue en 2006, cuando la institución se había liberado de las cláusulas restrictivas de todos sus donantes, que Latinobarómetro puso sus datos en línea con una tecnología nueva, desarrollada en España por iniciativa del profesor Juan Díaz Nicolás⁸ y la empresa JD System con Jaime Díaz Medrano. Esta cambió la forma de comunicar los datos de opinión, haciéndolos accesibles a cualquier tipo de usuario, desde escuelas hasta funcionarios estatales sin un entrenamiento especializado para esto. JD System es, hasta el presente, la mejor plataforma para datos de opinión comparados. A la fecha casi la totalidad de los grandes estudios comparados emplean esta tecnología⁹.

Con el paso de los años, se sumaron a la mesa de donantes instituciones de diversos países: la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID); la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA), y los gobiernos de Dinamarca y Noruega a través de sus respectivos ministerios de Relaciones Exteriores. Se incorporó, además, la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Corporación Andina de Fomento (CAF, hoy Banco de Desarrollo de

⁸ Juan Díaz Nicolás, que fue director del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de Madrid y hoy es colega en el directorio de World Values Survey (WVS), ha sido uno de los grandes actores en la evolución de los estudios comparados. De manera silenciosa y sin mostrar protagonismo, su intervención ha producido el acceso del público mundial a los estudios comparados, al solicitar a su hijo, Jaime Díaz Medrano, experto en la materia, que desarrollara una tecnología que posibilitara superar los problemas de los sistemas de acceso existentes hasta entonces. La inclusión de los barómetros regionales, y hoy la de Globalbarómetro, permite comparar datos con otras regiones del mundo como los que se muestran en ese informe, sin necesidad de conocimientos técnicos.

⁹ World Value Survey, Afrobarometer, Asianbarometer, Globalbarometers, entre otros (véase en: www.jdsystem.org).

América Latina), con la que hemos mantenido una estrecha cooperación y desarrollado nuevas instancias para mantener al día el proyecto. La incorporación de la CAF trajo consigo un nuevo motor de desarrollo al interesarse por su contenido. Con ellos hemos instalado al principio de ésta década la llamada “mesa de cuestionario”, que reúne a expertos e intelectuales para la confección del cuestionario. Esta instancia ayuda a que el proyecto se mantenga en el estado del arte para recoger las inquietudes de los actores sociales y políticos de la región. El papel promotor de Enrique García, presidente del Banco de Desarrollo, ex CAF, ha sido fundamental para generar conciencia de que los estudios de opinión comparados como éste son instrumentos del proceso de toma de decisión de la región. Al Banco de Desarrollo de América Latina le interesa el desarrollo de la investigación sobre los temas emergentes de la región¹⁰.

La colaboración con el PNUD llevó a la producción de un módulo de preguntas para el primer informe regional sobre la democracia en 2004, incorporando por primera vez a República Dominicana, con lo que Latinobarómetro se expande a 18 países.

La fuerza de las reglas de cada institución son difíciles de salvar. Estos datos producidos de manera exclusiva para PNUD América Latina fueron liberados de la restricción contractual que tenía Latinobarómetro con PNUD, de no publicar sin expresa autorización por escrito, recién en 2013, una década después. Un asunto es la declaración de un personero directivo, que manifestaba la importancia de liberar los datos, pero otro es el departamento legal de la misma institución. Se requirió de la asistencia de altos funcionarios, expertos en la materia, para lograr la autorización¹¹.

Latinobarómetro creció no solo en el número de países, sino que también se expandió en el universo considerado en las mediciones. Cuando comenzó en 1995 se usaron muestras urbanas en varios de los países, para después expandirse a muestras nacionales en todos los países. No fue fácil esa expansión por las complejidades para confeccionar las muestras debido a las limitaciones de la información estadística en diversos países. El último país en contar con una muestra nacional fue Paraguay, donde no había al inicio, investigación nacional de opinión pública disponible. Encuestar todo el territorio y a una muestra de todos los nacionales de un país no era algo trivial. Los estados latinoamericanos no necesariamente ocupan todo el territorio de manera homogénea, no lo dominan, ni tampoco son estados donde todos tienen un buen conteo de quiénes son y donde están sus ciudadanos (hasta el presente).

Colombia tenía el problema de las zonas de conflicto en las cuales el Estado carecía de presencia y no era posible ingresar. Censos antiguos en algunos países y mala cartografía dificultaban una tarea metodológica donde había que innovar para parchar una realidad imperfecta. Nicaragua había tenido una revolución y un terremoto, sin datos censales nuevos. Hacer ahí un estudio representativo era un desafío en esos años de la década de los noventa. Igualmente complejo era hacerlo en Guatemala, donde una parte de la población no habla español y el idioma maya no tiene versión escrita.

Como señala uno de los fundadores del European Social Survey, Roger Jowells, “no es posible ganarle al nivel de desarrollo de un país” al hacer un estudio de opinión. El nivel de perfección del estudio ha ido desarrollándose y evolucionando en el tiempo junto con el nivel de desarrollo

¹⁰ Ana María San Juan, del Banco de Desarrollo de América Latina (ex CAF), lidera la “mesa de cuestionario” y ha sido crucial en la formación de esta instancia, convocando a las personas más idóneas para la tarea, y aportando con ideas innovadoras en los temas emergentes de nuestro desarrollo colectivo. Junto con ellos estamos desarrollando una metodología para “conocer” las interrogantes de la región.

¹¹ Agradecemos a Juan Pablo Corlazzoli por su enorme paciencia hasta encontrar la solución.

de los países que lo componen. Es la estrategia que han seguido los barómetros de opinión en otras regiones del mundo, iniciada por Latinobarómetro.

Las bases metodológicas y técnicas se han ido perfeccionando de año en año, al punto de servir de modelo para su aplicación en otros estudios comparados en el mundo. Los estándares de los barómetros de opinión han ido desarrollando estrategias más allá del mundo desarrollado para lidiar con las imperfecciones de la realidad que enfrentan. Entre estas, desde luego, el problema de los idiomas y las traducciones, siguiendo con los temas de las condiciones de aplicación, y las múltiples innovaciones en la selección del entrevistado.

Latinobarómetro fue pionero como el primer barómetro de opinión fuera del primer mundo en 1995. Su experiencia ha servido a los otros barómetros de opinión, que se expanden hacia otras regiones del mundo. En 1999 comenzó Afrobarómetro, después de superar enormes dificultades, desde la representación de las poblaciones nómades, la falta total de información censal en varios países y las barreras culturales para entrevistar a las mujeres. Hoy se aplica en 34 países de África. En 2001 comenzó el Barómetro del Asia, que incluye China, el sudeste asiático y Asia del Sur. En la actualidad existen seis Barómetros regionales de opinión, que se aplican en forma periódica, abarcando un total de 90 países, incluido el mundo árabe y Eurasia. Estos barómetros se reúnen en el “Globalbarometers”, coordinado por Latinobarómetro.

Latinobarómetro ha debido superar otros problemas, como ha sido la ausencia de tratados de doble tributación, lo que obligó a realizar un doble pago de impuestos en numerosos países, durante muchos años. Al mismo tiempo ha sufrido lo que implica la llegada de Internet y su regulación. El primer tema de impuestos se presentó en Chile, pues los abogados y funcionarios del Estado chileno querían hacer pasar los datos por “aduana”¹². No menos importante es que la ONG chilena tenía que cumplir las exigencias de los gobiernos europeos, y presentar tres propuestas para cada contrato. Sin embargo, en algunos países con suerte lográbamos tener un proveedor de aplicación de campo, por lo que era en la práctica imposible conseguir “tres” propuestas, como exigían los estándares europeos. Hoy en Centroamérica sigue habiendo una sola empresa capaz de hacer el estudio en los siete países, con las exigencias metodológicas que tiene el proyecto. Una gran cantidad de empresas no están dispuestas a volver al menos tres veces a un domicilio antes de descartar el hogar. Hoy el estudio se licita públicamente, pero como todo en América Latina, es necesario invitar personalmente a los representantes de las empresas para que compitan y reunir un número que permita la selección.

Decíamos que la historia del Latinobarómetro está marcada no sólo por los objetivos planteados y las diversas y considerables dificultades metodológicas, financieras, administrativas y legales, sino que también por imprevistos desconocidos. En un hecho sin precedentes en la historia de las ciencias sociales en América Latina –probablemente, en ninguna otra disciplina– un grupo de académicos de EE.UU. vinculado a los estudios de América Latina, envió en 2004 una carta a los donantes reclamando que no hubiera acceso público a los datos y pidiendo que dejaran de financiar a Latinobarómetro. Con el pretexto de lograr transparencia en los estudios comparados de opinión pública, acusaron a Latinobarómetro de tener graves fallas técnicas e impedir el acceso a los datos, y reclamaron tener un acceso total a estos. Los firmantes planteaban a los

¹² Con los datos depositados en un servidor español, y producidos fuera de las fronteras de Chile, la legislación chilena nos dejaba en el limbo. “Los datos al “entrar” a Chile, tienen que pasar por aduana”, respondió un oficial del Estado chileno en la década de los años noventa. Se requirieron informes de expertos y consultas formales a organismos estatales para que se clasificara a la Corporación Latinobarómetro de acuerdo con la legislación tributaria chilena.

donantes que el estudio fuera “entregado” a una dirección de “académicos con adecuadas credenciales universitarias y una larga trayectoria de publicaciones en revistas académicas con comité editorial en el ámbito de la investigación de opinión pública en América Latina”. Querían con ello que les financiaran el proyecto en sus instalaciones.

En primer lugar, había un reclamo basado en las normas de EE.UU. respecto al libre acceso a bienes producidos con dineros públicos. Esto significaba que, a juicio de ellos, las reglas de EE.UU. eran obligatorias en otras partes del mundo. Estos académicos querían acceso libre y gratuito a algo producido en otra parte del mundo, con dineros de otros países. Esta era una posición distinta de los donantes, que se guiaban por una estricta regla de no regalar el estudio a las ricas universidades del primer mundo, que disponían de medios para acceder a los datos pagando por estos, a través de donaciones. Se trataba de un proyecto de apoyo a la cooperación en América Latina y no era una iniciativa destinada a subsidiar a los académicos de las universidades de los países del primer mundo. El Reino Unido fue muy claro en este sentido, pues sus universidades, a través de la Universidad de Essex, que tiene uno de los bancos de datos en ciencias sociales más importantes del mundo, firmó un acuerdo con Latinobarómetro para el acceso a los datos por parte de los académicos de las 150 universidades de ese país y pagaron por ello.

En segundo lugar, está el cuestionamiento a la calidad de los datos y las credenciales de los directivos del Latinobarómetro. Si el estudio carecía de las calidades científicas exigidas, ¿por qué querían entonces un acceso libre a los datos? Había una contradicción flagrante entre la queja y la demanda de acceso.

En tercer lugar, hay una cuestión más de fondo, relacionada con la naturaleza del Latinobarómetro: una iniciativa desde América Latina, hecha con los ojos de la región, es decir, no con los ojos del norte¹³. Los firmantes se rehúsan hasta ahora a reconocer lo que significaba trasladar Latinobarómetro a ser dirigido por académicos de las universidades de los EE.UU. Los firmantes no consideraron la autonomía del proyecto como un elemento sustancial de la capacidad de los latinoamericanos de observar la realidad con sus propias visiones. Los firmantes creían tan fuertemente en la legitimidad del predominio intelectual y científico de EE.UU. en este ámbito, que les parecía correcto pedir a las agencias de cooperación internacional de países europeos, que siguieran su consejo, como referentes científicos “autorizados”. El estudio sin embargo, fue iniciativa de latinoamericanos no vinculados a la academia latinoamericanista de EEUU.

La carta fue iniciativa, precisamente, de académicos dedicados a los estudios de América Latina y fue expandida posteriormente por un académico europeo latinoamericanista hacia académicos en América Latina. En total reunieron 134 firmas. Reclamaban el derecho a ser dueños de un estudio que ellos sabían hacer mejor, pero que no habían sido capaces de inventar.

El intento de destrucción de Latinobarómetro refleja que el afán de dominar no se reduce a las acciones de un Estado, sino que también está anclado en la superioridad que sienten algunos

¹³ La directora del proyecto recibió en 2008 por la World Association of Public Opinion Research (WAPOR) el Dinnermann Award, como reconocimiento al aporte al desarrollo de los estudios comparados, que se entrega como un “*life achievement*” de la persona.

ciudadanos de EE.UU. sobre América Latina. Para esos firmantes, los científicos sociales de la región no tiene nivel para hacer cosas por sí misma¹⁴.

Sin embargo, el ataque tuvo el efecto contrario al buscado por los firmantes. Los europeos encontraron inaceptable la carta y reiteraron su decisión de seguir apoyando el proyecto Latinobarómetro.

Los académicos latinoamericanistas detrás del ataque se demoraron una década en instalar un estudio paralelo. La iniciativa de EE.UU. es distinta, pues ausculta “otra” región, desde la mirada de un país, financiado por un Estado (EE.UU.) a través de United States Information Agency (USIA)¹⁵, una institución cuya función es cuidar la imagen del país en el exterior. Los informes se publican con el logo del gobierno de EE.UU. y USAID.

Con el correr de los años, los académicos firmantes de la carta¹⁶ contra Latinobarómetro han participado en múltiples seminarios, publicaciones y congresos, donde han usado los datos del estudio validando y contradiciendo su propia crítica. No obstante, Latinobarómetro nunca ha recibido una detracción. Quedará para la historia el intento de apropiación por parte de un sector de la academia latinoamericanista de EE.UU. de una iniciativa latinoamericana.

Latinobarómetro sigue el modelo europeo y se caracteriza por ser un producto independiente, de una región que se mira a sí misma y busca ayudar a los tomadores de decisiones públicos y a los actores sociales y políticos de América Latina. Es tan diferente del instrumento de EE.UU., como distintas son las culturas.

Con toda la fortaleza de la academia y de los estudios realizados sobre América Latina en estos 20 años, ninguno ha logrado anticipar, ni siquiera parcialmente, algunos de los fenómenos que nos han acaecido. La tarea está por delante de nosotros: no hay datos que esquivar, ni innovación o procedimiento que omitir. Bienvenidos todos los estudios que nos permitan avanzar en conocer mejor nuestras sociedades, y hacer más democrática la democracia.

Agradecemos especialmente a los gobiernos europeos, en particular a España, Suecia, Noruega y Dinamarca por respaldar nuestro camino y creer que América Latina puede hacer cosas por sí misma. Agradecemos a los organismos internacionales y multilaterales de la región que nos han respaldado e impulsado, el BID, la CAF, PNUD América Latina, y la OEA.

No menos relevante ha sido el enfrentar las crisis económicas internacionales que impactaron con vigor a América Latina: la crisis asiática de 1997-1998 y la crisis financiera internacional de 2008. Noruega nos ha acompañado esquivar las olas de la crisis europea cuando se retiraron España y Dinamarca como donantes. Las crisis tuvieron su impacto: La crisis asiática nos impidió realizar la medición del año 2000, y la crisis europea las mediciones de 2012 y 2014. Es por ello que en los veinte años hemos realizado 18 olas de mediciones.

Con todo, durante estas dos décadas hemos aplicado 338.064 entrevistas en 18 países¹⁷. Estas entrevistas se encuentran en línea disponibles al público. Fuimos los primeros en tener un banco

¹⁴ Debe recalarse que en 2004 la red de encuestadores de la región que participaban del proyecto era muy extensa, y tenía profesionales del más alto nivel en cada país. Latinobarómetro es un proyecto que cuenta con la lealtad de sus productores y la identidad de los objetivos. El ataque cuestionaba por tanto a toda la red.

¹⁵ Lagos, Marta “International comparative Surveys: Their purpose, content and methodological challenges” The SAGE Handbook of Public Opinion Research, Part V, N° 54, 2008;. Chu, Yun-han & Lagos, Marta. Globalized public opinion data. En Bob Reinalda (Ed.) Routledge Handbook of International Organization. New York: Reutledge 2013.

¹⁶ La carta está disponible en la web (véase en: www.latinobarometro.org).

¹⁷ A partir de 2004 se incorporó República Dominicana.

de datos en línea en el hemisferio sur así como en América Latina, y fuimos los primeros en tener un banco de datos en español, quebrando el monopolio anglosajón en el tema.

Los datos nos dicen que América Latina es una región geográfica y cultural que comparte un mismo idioma, pero que en casi nada más constituye una región homogénea. Es quizá el idioma lo que más dificulta observar la diversidad. Nos encontramos con la ausencia de tipologías, y la dependencia de las explicaciones, no de los aspectos comunes que tienen los estados, países y nacionales, sino más bien de las características individuales e históricas de cada nación. Es el desarrollo de cada nación el factor determinante, mientras que los rasgos comparados no hacen otra cosa que mostrar que son los pueblos con sus costumbres los que hacen las diferencias.

Los datos recogidos reflejan que no hay una polis latinoamericana, sino más bien 18.

Podremos no estar seguros que América Latina exista como región sociopolítica por su enorme heterogeneidad, pero sí tenemos la certidumbre que Latinobarómetro es un producto de la región que ha crecido y evolucionado con esta, produciendo también región al visibilizarla y hacerla presente en la comparación.

Hoy, en su vigésimo aniversario, Latinobarómetro da un nuevo paso adelante al trasladar su sede al Instituto de Integración para América Latina (INTAL), un organismo del BID situado en Buenos Aires, Argentina. Con esto apostamos a dos factores: por una parte, a nosotros como región y su futuro, y por otro, a la integración de la región. Dos hechos que hoy se pueden ver menos nítidos, por las vallas sociales, políticas y económicas que aparecen a diario en la agenda informativa de la región.

Nosotros tenemos información privilegiada para saber, sin embargo, porque sus más de 600 millones de ciudadanos nos lo han dicho, que la demanda más profunda es alcanzar un estado mejor de democracia y de sociedad. Esta es una apuesta a largo plazo que no tiene riesgo alguno; o más bien, el único riesgo es que tarde más de lo esperado. Hay una tremenda demanda de democracia e integración. Las piedras en el camino, que aparecen cotidianamente en la agenda de la región, no son otra cosa que la expresión de una demanda de tener sociedades mejores, mejor democracia y alcanzar el desarrollo. América Latina cuenta con un enorme capital social que tiene bien situado su norte, insatisfecho con la imperfección del proceso de consolidación de las democracias, exigiendo más y mejores soluciones.

Desde 2011, Latinobarómetro ha comenzado a trabajar para obtener apoyo de los países de la región. Con INTAL, hoy comenzamos una iniciativa de Bien Público Regional BPR, que involucra ya la participación directa de nueve países, en la que trabajaremos con los gobiernos en la producción de datos para mejor apoyar los procesos de integración, continuando a la vez con el seguimiento de las sociedades y las democracias. Latinobarómetro puede subsistir en el tiempo si se convierte en un homólogo del Eurobarómetro, un instrumento al servicio de los países que ausculta. Nuevamente, el papel de las personas ha sido determinante. El presidente del BID, Luis Alberto Moreno, ha hecho posible el éxito de esta iniciativa apostando de nuevo a Latinobarómetro en una etapa distinta de desarrollo de la región, donde los gobiernos están siendo llamados a involucrarse en proyectos de Bien Público Regional. BPR con Latinobarómetro es por definición una forma de integrar las demandas de información.

Hoy Latinobarómetro retorna a sus orígenes, que fueron los temas de integración, abarcando dos mundos. Por un lado, la continuidad del estudio de la consolidación de nuestras democracias, que profundizamos con la mesa de cuestionario. Y por otro lado, los temas en común que tienen

nuestras sociedades en materia de relaciones comerciales y políticas entre los pueblos, que nos pueden conducir más temprano que tarde a la integración, que abordamos como un BPR.

Nuevamente apostamos a lo que parece casi imposible construir. Esto es lo que caracteriza la trayectoria de Latinobarómetro. Trabajaremos crecientemente con los gobiernos tratando de responder cada día más a las interrogantes comunes, desarrollando BPR, que ahora sí existe como iniciativa conjunta. Comenzamos esta aventura con la colaboración de nueve países, y el apoyo financiero de tres. Creemos que Latinobarómetro sólo tiene futuro en la medida que logremos institucionalizar su producción con independencia a la vez que con oídos hacia los gobiernos, los expertos, los intelectuales, los actores sociales y la sociedad civil, que nos orientan para ser una caja de resonancia de su evolución.

Gracias a las instituciones, que no han sido otra cosa que personas con nombre y apellido que las han liderado, que han hecho posible llegar hasta aquí. Gracias a los colegas de la región que han aplicado el estudio en cada país, por el compromiso y profesionalismo.

SINÓPTICA DE LAS DOS DÉCADAS EN QUE LATINOBARÓMETRO HA MONITOREANDO LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

La democracia en América Latina parece más fácil de iniciar que de producir plenamente. ¿Las sociedades que no son liberales, sino tradicionales y culturalmente conservadoras, tienen las condiciones para que funcione una democracia liberal? La tercera ola de democratización y la expansión de los gobiernos democráticos nos deja con una etiqueta llamada “democracia” que se llena con múltiples contenidos. En ningún caso se trata de sociedades liberales con una democracia liberal. ¿Es necesario que una sociedad abrace la libertad para que se instale una democracia liberal en ella? Si las sociedades no son liberales, ¿qué tipo de democracia se instala en ellas?

Al mismo tiempo no cabe duda que la libertad, en América Latina es el componente principal de la democracia,. La libertad es reconocida como el principal elemento de la democracia por el 44% de los ciudadanos de la región en una pregunta abierta. El resto de los componentes de que los ciudadanos mencionan¹⁸, son difusos. Más aún los ciudadanos de la región acusan recibo de la llegada de las libertades cívicas, valorándolas y se quejan de la debilidad de las garantías sociales.¹⁹

En general se puede decir que las sociedades latinoamericanas no han gozado de muchas libertades en el pasado. Primero las libertades políticas fueron restringidas por las oligarquías, la falta de educación, etc, luego por las dictaduras. Por primera vez en ésta tercera ola democrática los ciudadanos latinoamericanos gozan de libertades cívicas y políticas reconociendo la manera en que la democracia las garantiza. Las libertades económicas, sin embargo, estuvieron y siguen estando restringidas por la pobreza para una cantidad aún muy sustantiva de la población.

Los avances, el crecimiento, las reformas, la expansión de derechos y la expansión de acceso a servicios han llegado sin duda a un segmento de la población que nunca antes había podido disponer de ellos. Es la nueva clase media. América Latina nunca antes había vivido un período

¹⁸ Libertad: 44%; Igualdad y justicia 13%; derecho a voto 9% y gobierno para el pueblo 6%. (Latinobarómetro 2001)

¹⁹ Ver en Latinobarómetro 20007, p.64 donde se aplica por primera vez esta pregunta. Luego se continua monitoreando el tema para repetirlo en 2015, con los resultados en este informe.

sostenido de tanta prosperidad, pudiendo sacar de la pobreza cerca de 100 millones de habitantes desde el inicio de la transición. Con ello no sólo se ha recuperado lo perdido, también se ha avanzado más allá de ello. Todo aquello es efectivo. Hay un vaso mitad lleno que nos da razones para ser optimistas sobre la realidad de la región.

Ese vaso mitad lleno trae consigo la impaciencia, la incertidumbre y la angustia de no retroceder, cuando viene una pausa en el ciclo de prosperidad, tal como la desaceleración actual, produciendo la protesta ante las inminentes amenazas que se ciernen sobre lo logrado. Al mismo tiempo trae consigo la ansiedad de seguir avanzando, entre los que están a la espera. Esto genera un segundo motivo para protestar. La protesta se manifiesta de muchas maneras, desde luego en la calle de manera totalmente no convencional, sin autorización en sus múltiples formas. Y luego, más solapadamente, en el ausentismo electoral y verbalmente en las redes sociales. Las formas de protesta se han diversificado y sofisticado. El ciudadano no escribe “cartas” ni se acerca a la oficina del parlamentario, como dice la teoría política liberal, sino se va a la televisión, las redes sociales o simplemente la calle sin autorización, para denunciar y reclamar.

Lo que antes era una anomalía, (como forma de participación en las democracias liberales): la protesta no autorizada, hoy en América Latina es lo usual. La participación es quizá el indicador más duro que diferencia la democracia de tipo liberal, de lo que sucede en la región. El ciudadano que protesta no está afiliado a nada, no protesta desde adentro del sistema político o social, sino desde fuera, como individuo. Tampoco constituye masa crítica para ser abordado por el sistema político, sino que actúa sólo, circunstancialmente se pone de acuerdo con otros, sin permanencia en la coordinación. Ergo, el sistema político pierde la capacidad de representar a ese ciudadano empoderado. No lo sabe convocar, ni lo ha convocado. La atomización del sistema de partidos es en parte consecuencia de ese fenómeno, y continuará atomizándose. Sólo un 31% se siente representado por el gobierno, y un 23% por el Congreso, lo que muestra la magnitud de la crisis de representación en que estamos inmersos.

Por una parte hay gran demanda de pluralidad y por la otra una demanda de representación. Sólo algunos logran entrar al sistema político y sentirse representados. La pérdida de la capacidad de representación es también una consecuencia de ese fenómeno. A ello se le agrega la pérdida de capacidad de los actores políticos para tener la legitimidad de líderes, que convoquen y aglutinen esas demandas. La crisis de representación se refleja en el proceso de atomización del sistema de partidos, en muchos países de la región. Hay asuntos básicos de la democracia, como que el 68% percibe que los gobiernos no trabajan para la mayoría, sino que solo en su propio beneficio.

Paralelamente se ha desarrollado un individualismo en la medida que ha aumentado la población que tiene acceso a bienes. La fase “materialista”²⁰ de nuestras sociedades está bien documentada. En efecto, el aumento de ingreso, y la mejora de las condiciones de vida de las familias de las clases medias, ayuda, y fortalece esa atomización de las acciones, que dejan de ser colectivas, y pasan a ser individuales. Es el “yoísmo”, la maximización de la autoexpresión. Lo colectivo deja de ser un punto de referencia y valen principalmente las metas individuales. Ello también explica por qué no hay menos adhesión a movimientos políticos, así como se dificulta el surgimiento de líderes. La gente piensa en sí misma. Los mensajes políticos dirigidos

²⁰ En la fase materialista las cosas son más importantes que las ideas, según Inglehart, el hombre pierde interés en la reflexión de la vida, acrecienta interés por la obtención de bienes (Inglehart, Ronald. (1997). *Modernization and postmodernization: cultural, economic and political change in 43 societies*. Princeton University Press: Princeton NJ)

al bien común no caen en tierra fértil, son los mensajes de desempeño que traen consigo la producción de bienes individuales, ya sea políticos o económicos, tienen más aceptación. Se trata de la demanda de bienes individuales, y el desempeño de los gobiernos se evalúa en la medida que se satisfacen esas aspiraciones materiales individuales.

El vaso mitad vacío trae, por su parte, una población que mira desde afuera la fiesta en la villa iluminada a la cual ellos no han sido invitados. Se oye la música y las risas, mientras ellos están en la oscuridad y el silencio. El contraste marca una barrera entre ricos y pobres, donde la clase media (la misma que se siente insegura) es vista como “los ricos”, mientras ellos se autocalifican como “pobres”. Es una simple dicotomía, entre la luz y la oscuridad, o estás en la fiesta de la prosperidad o estás afuera de ella. La clase media fue invitada a la fiesta y por tanto ellos son vistos como “ricos” por los que están afuera, la categoría de “clase media” es una sofisticación de los analistas, no refleja la manera en que los ciudadanos ven sus vidas. Eso se hace más complejo cuando observamos que muchos de los que se podrían clasificar como “clase media” están también afuera de la fiesta. Esa población se autocalifica como “pobre”, tienen hoy muchos más bienes materiales que hace 20 años, pero la distancia con los “ricos” parece no acortarse. Ese es el dilema de Pareto, la distancia no se acorta, sin importar cuánto avances. La diferencia con el pasado es que ahora los que se autocalifican como el último eslabón social, como “clase baja” (pudiendo ser clasificados analíticamente por indicadores objetivos como la cantidad de dinero disponible por día, algunos, también como clase media) no solo tienen bienes de consumo, sino que tienen más educación y están dispuestos a demandar sus derechos.

Todos ellos, los más pobres, los que se sienten más pobres, lo que sin ser pobres no están invitados a la fiesta, son ciudadanos empoderados que también tienen motivos para salir a protestar. Esos ciudadanos que han salido de la pobreza pero aún se clasifican como “pobres” son lo que demandan “bienes políticos”. Ellos junto a la clase media que si se reconoce como tal, sienten la falta de instrumentos de inclusión más allá de los bienes económicos. Son segmentos de la población que están activos hoy, y eran pasivos ayer.

El problema que nos impide entenderlos, es que teóricamente no calza la clasificación socioeconómica, porque no es congruente con el comportamiento. El comportamiento se vuelve congruente, cuando la clasificación es idéntica a la autoevaluación que cada cual hace de sí mismo, independientes de los bienes que posee. Esto porque, para ellos, los bienes más relevantes son los bienes políticos, es decir los elementos de inclusión, acceso, poder, igualdad ante la ley para lo cual no existen los “indicadores objetivos”. La posición de cada persona en la sociedad tiene por tanto dos componentes:

1. La cantidad de acceso a bienes económicos, y posesión de bienes.
2. La cantidad de acceso a bienes políticos: igualdad ante la ley, oportunidades, meritocracia.

Los bienes políticos son de naturaleza más bien económica, es decir el acceso a las garantías sociales que otorga la igualdad ante la ley como punto de partida.

Hasta ahora las ciencias sociales clasifican a los ciudadanos más bien con una sola de esas dimensiones, que es la socioeconómica. Las nuevas democracias están mostrando que eso es insuficiente para entender la estructura de las sociedades, porque el segundo componente es esencial para las personas. En efecto, la clasificación que el ciudadano hace de la democracia

tiene alto grado de correlación con la cantidad de bienes políticos que percibe tener, más que con la cantidad de bienes económicos. Los bienes económicos son condición necesaria pero no suficiente para la calificación que un ciudadano hace de la democracia.

Hay entonces dos motivos para protestar, los del vaso mitad lleno por temor a perder lo alcanzado, y protestan los del vaso mitad vacío por no estar invitados a la fiesta. En suma el 60% de los ciudadanos de la región están dispuestos a salir a protestar para demandar sus derechos: trabajo, educación, salud, vivienda, seguridad ciudadana.²¹ El desarrollo económico no sólo no ha solucionado los problemas de la región, sino más bien ha traído consigo el nacimiento de nuevas fuentes de conflicto social.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que nadie puede decir que América Latina no tiene capital social, ni que hay falta de participación. Lo que no hay es unguento que permita articular estas energías hoy dispersas. La participación desarticulada, circunstancial, pasajera, amén de ser no convencional, no está para nada tipificada, a este nivel de volumen, en la ciencia política, cuando sus protagonistas son la gran mayoría de los ciudadanos. Es el la América Latina de los ciudadanos, ¿la década ciudadana de la hipermobilización?

El modelo de democracia liberal muestra la participación que produce representación y termina en un sistema de partidos.²² En América Latina se ha inventado una nueva manera de participar, que no dice relación con alcanzar metas colectivas, sino más bien metas individuales. Putnam denuncia el ocaso de la participación articulada, sin imaginar la masiva participación inarticulada. En América Latina no es la ausencia de participación el problema, sino más bien su exceso junto al desinterés en transformarse en algo colectivo.

La participación inarticulada, sumado a la mayor demanda de igualdad que de libertad²³ constituyen dos elementos valóricos y estructurales esencialmente distintos a los que sustentan las democracias liberales, pero no necesariamente menos democráticos.

Las democracias latinoamericanas en suma, tienen un déficit de estructura para recibir las demandas de más democracia, no necesariamente un déficit de demanda de más democracia.

No en vano ha disminuido el promedio de aprobación de gobierno de 60% en 2009 a 47% en 2015. Los hiperpresidentes son de la década pasada, difícilmente volverán con su 80% de aprobación como Lula y otros. Hoy con suerte los presidentes consiguen la aprobación de los que votaron por ellos. La presidencia se ha democratizado, se ha bajado del pedestal. La ciudadanía tiene suficiente información y sobre todo experiencia para saber qué ha sucedido con las promesas de los gobiernos pasados: la distribución del ingreso y la riqueza, la protección social, las garantías sociales, las oportunidades, la igualdad ante la ley, la justicia y la seguridad ciudadana. La lista es larga y los indicadores muestran la creciente inelasticidad de las posiciones. La demanda es fuerte y dura. La gente quiere la democracia que se ha prometido. “Ciudadano con prometer democracia porque esta puede producirle baja aprobación” habría que decirles a los presidentes de la región.

²¹ Latinobarómetro 2013.

²² Putnam, (2000) *Bowling alone, the collapse and revival of American Community*. Touchstone Books by Simon & Schuster.

²³ Véase Latinobarómetro 2001. En una escala de 1 a 10, donde 1 es “Una sociedad con mucha libertad y pocas reglas para que todos ganen todo el dinero que puedan producir” y 10 es “Una sociedad con menos libertad y más reglas, que resguarde la igualdad de recompensa” ¿dónde se ubica usted? La puntuación media es 6,29.

Al mismo tiempo da la impresión que el recurso “política pública” ha extenuado su capacidad de impacto y sirve hoy menos que antes para producir avances y aplausos. La igualdad ante la ley no se ha producido por las reformas de política pública, para ello sólo recordar la reforma de los sistemas judiciales, en varios países que no lograron mejorar los indicadores de confianza en la justicia²⁴. La igualdad ante la ley es mucho más que un problema legislativo, no se produce por decreto, tampoco la movilidad social, dos hitos que parecen marcar el corazón de las demandas. Los estados latinoamericanos, los sistemas de partidos, el profesionalismo de la política han sido objeto de escasas transformaciones y no se han modernizado.

¿Han fracasado los estados? El aumento de la delincuencia en algunos países es un argumento a favor de esa tesis. El proceso de modernización de los estados es indispensable para avanzar. Para ello tampoco basta el crecimiento económico que ha abundado en tantos países de la región. Hoy los estados lo que hacen es reforzar la desconfianza, con innumerables sobre certificaciones, llenando de papeles sin valor los archivos fiscales, mientras la corrupción y la delincuencia son galopantes. Claramente los sistemas de certificación de los estados latinoamericanos han cumplido su tiempo. Los procesos de transparencia y sus leyes son totalmente insuficientes para la magnitud del problema. Ello no impide la corrupción, más bien estas regulaciones burocráticas coexisten con las prácticas corruptas en la administración pública. No menos pasa con el sistema de partidos, el financiamiento de la política, y las elecciones.

Los sistemas de justicia son lentos y no suficientemente inequívocos, las leyes no suficientemente duras, las sentencias no suficientemente rápidas, de tal manera que la sensación de libertad para delinquir parece ser grande a juzgar por la percepción permanente de la mayor parte de la población de la región, de que la delincuencia y la violencia aumentan sin cesar en éstos 20 años.

Es como si la búsqueda de la igualdad paralizara la posibilidad de aumentar la eficiencia de los sistemas. Como si hubiese alguna incompatibilidad entre ambas.

La piedra de tope de América Latina, son sus valores tradicionales. La eficiencia no es un valor primordial en ese tradicionalismo. Es más importante el trato, el respeto, la costumbre, la “manera” como se hacen las cosas. La eficiencia tantas veces tiene que dismantelar esas prácticas. En otras palabras las costumbres de la modernidad chocan con los valores tradicionales. La eficiencia suele ser catalogada como “impertinente”, “mal educada”, “desubicada”, es políticamente incorrecta. La competencia, por ende, también puede ser catalogada como incorrecta. El hecho que una persona gane más que otra porque es más eficiente, puede ser visto como discriminación. Los valores de la cultura tradicional muchas veces se confunden con ideología. Una parte de la población de la región estima que es malo competir²⁵.

El problema se hace más complejo, cuando se constata que al no haber mucha meritocracia, competir no permite avanzar, porque en las sociedades tradicionales latinoamericanas lo que da ventajas es tener conexiones y contactos que logren bypassar las barreras de entrada, más que el

²⁴ Entre 1996 y 2015 el promedio de confianza en el poder judicial ha sido de un 30%, llegando a su punto más alto en 1997 y 2006 con 36% y a su punto más bajo en 2003 con 19%

²⁵ Esto se ha interpretado muchas veces como un tema ideológico, cuando resulta ser un tema valórico de una sociedad tradicional. 50% de los personas considera justo que un programador que hace el mismo trabajo pero con mayor rapidez y confiabilidad gane más, 43% lo considera injusto (Informe Latinobarómetro 2007, p.23).

esfuerzo personal o el desempeño. El valor de la competencia, ergo, es más consecuencia de la manera como ésta funciona, y menos un problema ideológico de quienes la evalúan o experimentan. Cualquier latinoamericano sabe que su destino está en gran parte determinado por el lugar donde nace.

A ello se le agrega que las sociedades latinoamericanas funcionan en redes de confianza interpersonal, con altos grados de confianza interna, en el mundo en el cual la persona interactúa. Se trata de la confianza de la vida diaria, con las personas de carne y hueso que se “conocen”. Es la confianza de la piel. Hacia fuera, estas redes tienen los más altos niveles de desconfianza, produciendo enormes costos de transacción entre los distintos grupos de la sociedad. La confianza interpersonal en América Latina se ha mantenido como una de las más bajas de la Tierra, sin que exista una explicación teórica de sus consecuencias, ni de su funcionamiento.

Es por ello que los valores de la eficiencia y la competencia son escasos, porque no sirven para funcionar al interior de las redes de confianza, y mucho menos fuera de ellas.

En definitiva, el latinoamericano funciona en redes, que cuando se trata de política, se transforman rápidamente en redes clientelares que sostienen estructuras de corrupción, que benefician a sus miembros, por encima de toda otra regla. La corrupción en América Latina no es un fenómeno político, sino más bien societal. Es una expresión de la manera en la que las sociedades están organizadas y cómo funcionan. Desmantelarlas implica un cambio cultural de envergadura, que desarma las costumbres tradicionales de funcionamiento de las redes.

Para desmantelar la corrupción, habría primero que romper las barreras de desconfianza entre las redes, producir meritocracia, darle valor a la competencia y aplaudir la eficiencia. De esta manera la mantención de costumbres para proteger a los miembros de una red tendrían menos recompensa. Las sociedades latinoamericanas tendrían que producir altos costos para quienes se mantienen en las redes y altas recompensas para los que funcionan con los mecanismos de las sociedades más modernas: eficiencia, competencia, meritocracia.

Claro está que para ello hay primero que convencer a las élites de que deben avanzar hacia sociedades más abiertas, ya que los grandes defensores de su red son los propios partidos políticos. La profesionalización de la política es un paso indispensable para comenzar ese camino. Las redes ayudan a que unos pocos manden y los otros miren sin poder hacer mucho.

Asimismo la demanda de igualdad es de alguna manera una demanda de modernidad, pero disfrazada de tradicionalismo, se transforma en igualitarismo. El igualitarismo es el que responde que programador debe ganar lo mismo que otro que produce más, en el mismo período de tiempo.

No se puede obtener igualdad y mantener la existencia de redes cerradas, con altos niveles de desconfianza. La barrera cultural por lo tanto es determinante. La igualdad sin competencia, sin eficiencia, y sin meritocracia difícilmente puede funcionar. La única igualdad que puede ofrecer la democracia es la igualdad ante la ley, el acceso y la igualdad de oportunidades. El resto es asunto de cada cual, lo que se hace con esas igualdades. La igualdad de una democracia no es otra cosa que la garantía de ausencia de discriminación “legal”. La igualdad de “trato”, es ya un problema civilizatorio, no legal. El total respeto por el otro, como la expresión de un grado

superior de civilización. La superación de la “insoportable otredad de los otros” como dice Hirshman.

El éxito del crecimiento y su impacto en la formación de las clases medias, ha dejado olvidado ese problema central de la manera cómo funcionan las sociedades. Al mismo tiempo la historia de los países de la región no ayudan al desmantelamiento de las redes de confianzas/desconfianzas. Los pueblos tienen muchos motivos históricos para refugiarse en redes de confianza conocidas y desconfiar del resto, de aquello que creen les resulta hostil y desconocido. La experiencia es extensa y de larga data.

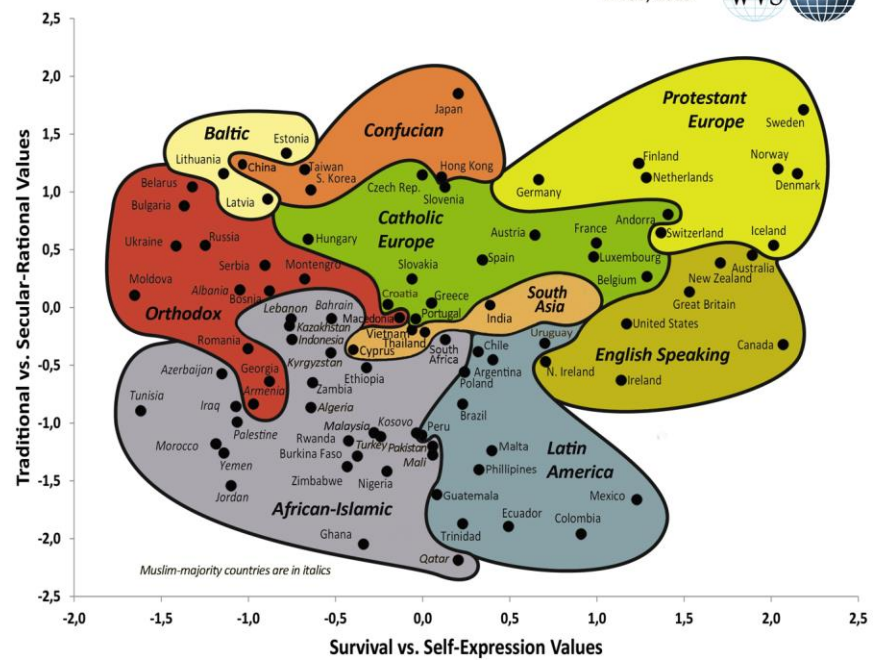
Hay países, sin embargo que han logrado disminuir los niveles de desconfianza, ya sea con reformas estructurales o bien con fuertes liderazgos. Uruguay es un buen ejemplo de ello.

En efecto, América Latina se diferencia del resto de las regiones del mundo en la medida que a pesar de crecer económicamente, conseguir bienes de consumo, construir su clase media, no abandona sus valores tradicionales. El valor de la libertad está limitado por las costumbres. A diferencia de otras regiones del mundo, donde junto con crecer económicamente, ha aumentado el peso de la libertad, América Latina, ha crecido sin aumentar sustantivamente el peso de la libertad, sin desmantelar las tradiciones y costumbres que la limitan. Hay demanda de democracia, aumenta el valor de la igualdad, pero el valor de la libertad no crece. Lo que aumenta es la demanda por garantías sociales. Las garantías sociales son una especie de sustituto de evidencia para disminuir la desconfianza. Cerca de dos tercios de la región sigue creyendo que los gobiernos trabajan para sus intereses y no para los intereses de todo el pueblo²⁶.

El resultado de esta composición de factores (en el mapa cultural) es que América Latina camina muy bien hacia los valores de autoexpresión y la consolidación del individualismo, el crecimiento económico (eje horizontal), pero camina poco y demasiado desfasado de lo anterior en los valores de la libertad, de la racionalidad (eje vertical).

En el mapa cultural del Estudio Mundial de Valores (Inglehart) muestra a América Latina lejos de la racionalidad de los países más desarrollados de la tierra.

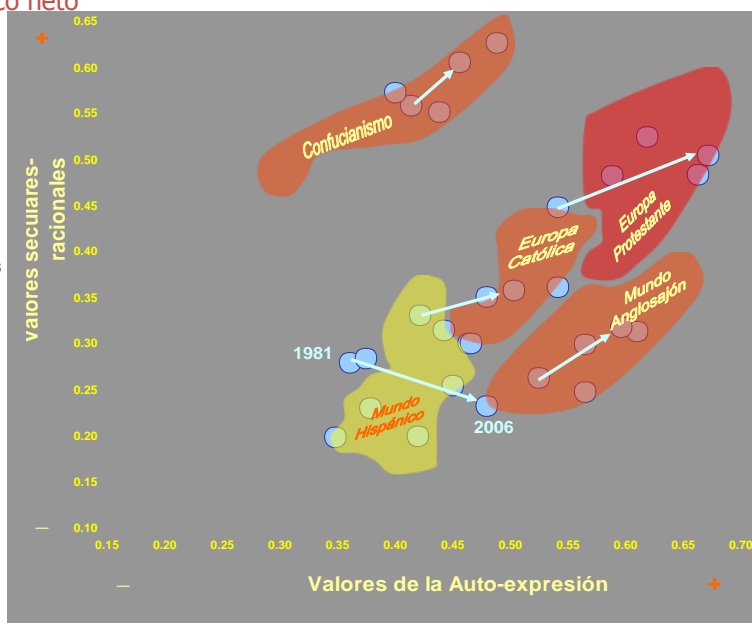
²⁶ 68% de las personas cree que se gobierna por unos cuantos grupos solo en su propio beneficio. 28% cree que se gobierna para el bien de todo el pueblo.



Más aún si se mira cómo han evolucionado las regiones culturales del mundo observamos que América Latina es la única que camina bien en el eje económico (horizontal) y en el sentido contrario a la libertad en el eje de los valores (vertical)

Cambio valórico neto entre zonas culturales (1981-2006)

En promedio, las cinco zonas culturales para las que se dispone de datos desde 1981 al 2006, se han estado moviendo hacia valores más fuertes de autoexpresión. Cuatro de estas zonas se han movido también hacia valores seculares racionales. Este cambio es menos pronunciado



Fuente: Cristian Welzel
Fuente: ESTUDIO MUNDIAL DE VALORES. MORI, Julio 2006 N=1000

Si comparamos el indicador de interpersonal, América Latina tiene una de las más bajas del mundo, junto con África. A diferencia de otras regiones, en Europa, hay importantes diferencias entre países. Aquí algunos de los países de la vieja Europa y de la ex Unión Soviética: Noruega 75%, Finlandia 74%, Holanda 64%, Suecia 61% por ejemplo.

TABLA 1: CONFIANZA INTERPERSONAL EN CINCO REGIONES DEL MUNDO. (105 PAÍSES)

Europa: Estudio Social Europeo ESS*	44
Asianbarometer (sudeste)	32
Barómetro Árabe	27
Latinobarómetro	16
Afrobarómetro	15

Fuente: European Social Survey ESS: 23 países de Europa 2012; Asianbarometer 2012, 13 países del Sudeste asiático, 2012 , Afrobarometer: 2012 36 países, Latinobarómetro: 2015 18 países, Arabarometer: 2013/2014 10 países. Elaboración propia.
P.Hablando en general, ¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás? La pregunta es originaria del Estudio Mundial de Valores, diseñada por Ronald Inglehart, hoy aplicada en casi todos los estudios comparados.
* European Social Survey: la pregunta es con una escala de 1 a 10. Aquí se calculan los porcentajes para los que constestan entre el 5 y el 10. Hay que hacer notar que en el número cinco de la escala, que aquí no se incluye, hay nueve países que tienen porcentajes encima de 20%. Francia 28%, Inglaterra 22%, Alemania 24%., España 24%. Si se le agrega el punto cinco de la escala, los porcentajes aumentan

En segundo lugar, y contra intuitivamente, el proceso de secularización en América Latina es mucho más lento y distinto del que han seguido otras sociedades en otras partes del mundo. En América Latina la religión se transforma, evoluciona, pero no disminuye sustantivamente la cantidad de personas que dejan de adherir a una confesión religiosa. La religión encuentra nuevas formas de práctica, y nuevos cultos, evidenciándose una disminución de católicos, especialmente en los últimos cinco años debido a los escándalos de pedofilia. Sin embargo, incluso la pérdida del catolicismo es lenta y si bien sustantiva, todavía un 60% de latinoamericanos se declaran católicos, versus el 80% hace dos décadas atrás. El aumento de los evangélicos, y otros cultos, que son visibles en sociedades tan diversas como Brasil y Cuba, así como el no crecimiento de los agnósticos y ateos²⁷. Seymour Martin Lipset, uno de los grandes científicos sociales de nuestros tiempos, no alcanzó a escribir el libro que vinculaba la religión y su impacto en la evolución de las sociedades latinoamericanas. Él sostuvo que ella jugaba un papel central en explicar el tipo de evolución de América Latina. Nadie después de él ha retomado ese tema. Pero los datos sugieren una relación donde los valores, la cultura y la composición de las prioridades societales juegan un papel en la manera como las sociedades latinoamericanas se están desarrollando.²⁸ Desde luego el rol del autoritarismo como expresión política de la pirámide de autoridad de la cultura católica.

El supuesto de que el proceso de consolidación de las democracias latinoamericanas “evolucionaría” hacia democracias más liberales, es un supuesto teórico que no considera la región en la cual se cifran las expectativas. América Latina se diferencia de aquellas con democracias en los países industrializados de Europa Occidental y Norteamérica en sus valores societales, en la evolución de los valores, en la manera cómo interactúan sus integrantes. La profundidad de las transformaciones que ello requeriría no se vislumbra en el presente, por lo que podrían tomar varias generaciones.

²⁷ Véase informe Latinobarómetro “La religión en tiempos del Papa Francisco”, publicado en abril de 2014.

²⁸ Véase Lagos, Marta (2013) “El sol latinoamericano ¿cambio o permanencia de valores? Reflexiones sobre Chile”. En Marita Carballo y Alejandro Moreno (Coord.) *El cambio de valores en América Latina. Hallazgos de la encuesta mundial de valores*. CESOP-ITAM: México D.F. pp. 203-230.

La combinación de crecimiento, desconfianza, participación, empoderamiento ciudadano y demanda de inclusión, es lo que estamos viviendo. Todo ello producido por la promesa de una democracia, que para la gran mayoría es aún una etiqueta que tiene que llenarse de contenido.

La población de América Latina, aproximadamente 600 millones de habitantes que este estudio representa, llevan 20 años diciéndonos que las cosas que no funcionan en sus sociedades y sistemas políticos. La evidencia está ahí. También nos han dicho lo que funciona, pero no necesariamente aplauden por ello, los resultados parecen llegar tarde. “Too late and too little” pareciera decir la población de la región en 2015, sin gratitud ni reconocimiento.

Apure el tranco compadre, sea más eficiente, tráiganos igualdad ante la ley y movilidad social, garantícenos protección contra las amenazas, y no pida aplausos. Deme evidencia de vida de que las cosas cambian, y ahí veré si vale un aplauso. El único instrumento que les queda a los gobernantes para revertir los negativos, es la evidencia de vida, “proof of life”. Cuando la población experimente cambios, habrá cambio de actitud.

Ninguna de las predicciones que se han hecho sobre la región han sucedido. Simplemente ha habido equivocación en las ciencias sociales respecto, tanto de la evolución del proceso de consolidación de la democracia, el rol del autoritarismo creyendo que éste podría volver, como de la velocidad que tendría el proceso de democratización en la región. Se creyó que la región caminaría hacia democracias liberales, como aquellas del primer mundo. Lo que tenemos son procesos democráticos lentos que pueden demorar un par de generaciones para llegar a democracias más inclusivas, sin que exista evidencia que la democracia liberal se terminará instalando masivamente en todos los países en el espacio de varias generaciones.

INFORME DE RESULTADOS

En este informe presentamos dos grandes temas que Latinobarómetro ha monitoreado durante veinte años: la democracia y la economía.

Comenzamos a mirar la democracia con su característica más importante sus propios ciudadanos, presentando una sinóptica las elecciones entre 1995 y 2015.

Sinóptica de las elecciones en América Latina, 1995-2015

Hace cerca de tres décadas que todos los países de América Latina tienen un régimen elegido democráticamente mediante elecciones. Se han efectuado desde entonces 128 elecciones presidenciales desde el inicio de la transición. Tan importantes han sido los procesos electorales como evidencia de la existencia de una democracia, que se las ha llegado a llamar “democracias electorales” en la literatura²⁹ de la ciencia política.

En efecto, nunca antes su historia todos los países (18)³⁰ habían tenido democracias instaladas llevando a cabo procesos electorales de manera continua y periódica. En los albores del siglo XXI, más del 90% de la población de América Latina vive bajo gobiernos democráticos³¹ Aún más, los 14 presidentes³² que dejaron su cargo antes de terminar su período fueron reemplazados a través procesos institucionales que no interrumpieron el ciclo electoral. Es decir incluso ante hechos extraordinarios que alteraban el proceso político, fueron las elecciones las que acreditaban la existencia o permanencia de un régimen democrático.

Podemos observar, por tanto, un comportamiento electoral pasado y uno presente, mirando la evolución en la región.

En los 20 años que Latinobarómetro ha auscultado la región en el periodo 1995-2015 se ha realizado un total de ochenta y dos elecciones presidenciales, más dos elecciones que se realizarán en 2015: Guatemala, que celebrará elecciones presidenciales el 6 de septiembre y Argentina el 25 de octubre. Esto da un total de ochenta y cuatro elecciones presidenciales. De todos estos procesos, 26 han tenido lugar en países con voto voluntario³³ y 58 en países con voto obligatorio³⁴.

²⁹ El índice de democracia electoral elaborado por Munk para el informe del estado de la democracia en América Latina del año 2010 publicado por el PNUD alcanza un 0,96, siendo la cifra más alta desde que se inició la transición a la democracia en la región a fines de la década de los 70. El índice de democracia electoral toma cuatro atributos: derecho de los ciudadanos para participar en elecciones, emitir el voto sin presiones y su conteo adecuado, el derecho a aspirar a ser electo para un cargo público y la elección de quienes encabezan los principales organismos del poder público. Para más detalle del índice véase Munk (2009) *Measuring democracy. A bridge between scholarships and politics*. The Johns Hopkins University Press: Baltimore MD, p. 78.

Sobre la aplicación del índice véase PNUD (2004) *Democracy in Latin America. Towards a Citizen's Democracy*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara: Ciudad de Buenos Aires, p. 78-80), PNUD (2010) *Nuestra democracia* Fondo de Cultura Económica: México D.F. pp. 64-65). Respecto a otras apreciaciones sobre la democracia electoral en la región véase Smith (2005) *Democracy in Latin America. Political change in comparative perspective*. Oxford University Press: New York y Smith, Peter. (2004). Los ciclos de democracia electoral en América Latina 1900-2000. *Política y Gobierno XI*, 2, 189-228..

³⁰ 17 países de América Latina más República Dominicana. El único país de habla hispana que falta en el estudio es Cuba.

³¹ Smith, Peter. (2004). *Ibidem*

³² Se consideran: Alfonsín en Argentina 1989, Collor de Melo en Brasil en 1992, Serrano en Guatemala en 1993, Carlos Andrés Pérez en Venezuela en 1993, Bucaram en 1997 en Ecuador, Cubas en Paraguay en 1999, Fujimori en Perú en 2000, De la Rúa en 2001 en Argentina, Sánchez de Lozada en Bolivia en 2003, Zelaya en 2009 en Honduras y Lugo en Paraguay en 2012.

³³ Chile desde 2012, Colombia desde 1999, Venezuela desde 1993, Guatemala desde 1985 tienen voto voluntario. A ello se agregan El Salvador y Guatemala que han realizado todas sus elecciones a través de este mecanismo.

³⁴ Las elecciones con primera y segunda vuelta se consideran como un solo proceso electoral y para ello se contabiliza la participación en la primera vuelta.

Hay muchas maneras de medir la participación electoral. Usualmente los resultados de cada país se entregan de acuerdo a lo que las reglas de ese país consideran el universo electoral, lo cual depende del tipo de registro y si este es automático o no. El primer dato que presentamos es el promedio de lo que cada país reporta de acuerdo a sus reglas específicas, que es un promedio heterogéneo en cuanto al universo del total de potenciales electores.

Una segunda manera de medirlo es considerar la participación de la totalidad de población en edad de votar (PEV), de acuerdo a la mayoría de edad de cada país independiente de si están o no inscritos en los registros electorales. Ello permite una comparación más apropiada, porque proporciona los votos respecto del universo total de votantes potenciales en ese país sin importar las reglas particulares que existan. Una vara igual para todos los países.

Participación electoral sobre población inscrita en registros electorales

Primero miraremos los resultados según se publican en cada país. En primera instancia, es posible concluir que la evolución de la participación electoral en la región ha sido bastante estable, solo con algunas excepciones. El promedio de participación electoral en las 82 elecciones presidenciales que se han realizado en América Latina entre 1995 y 2014 ha sido de un 69,5%. Esta cifra contradice la falsa creencia de que en la región existe una baja participación electoral generalizada.

No obstante, el promedio oculta una enorme dispersión en el nivel de participación. Uruguay alcanza un 89% considerando las elecciones de 1999, 2004, 2009 y 2014. Mientras que en Guatemala, que realizó elecciones en 1999, 2003, 2007 y 2011, la participación llega solamente a un 49%. Colombia y Guatemala son los países con el promedio de participación más bajo de la región, aunque ambos muestran tendencias diferentes. En el caso de Guatemala, la participación ha tendido a aumentar de forma sostenida en los últimos 20 años, mientras que en Colombia no hay tendencia evolutiva.

Por lo tanto, las afirmaciones respecto a las tendencias en la participación electoral se deben hacer considerando las especificidades de cada país, más que lo que sucede a nivel regional. Esta idea se confirma al observar los datos de Uruguay, donde la participación se mantiene sobre el 85% a lo largo de los 20 años que hemos considerado.

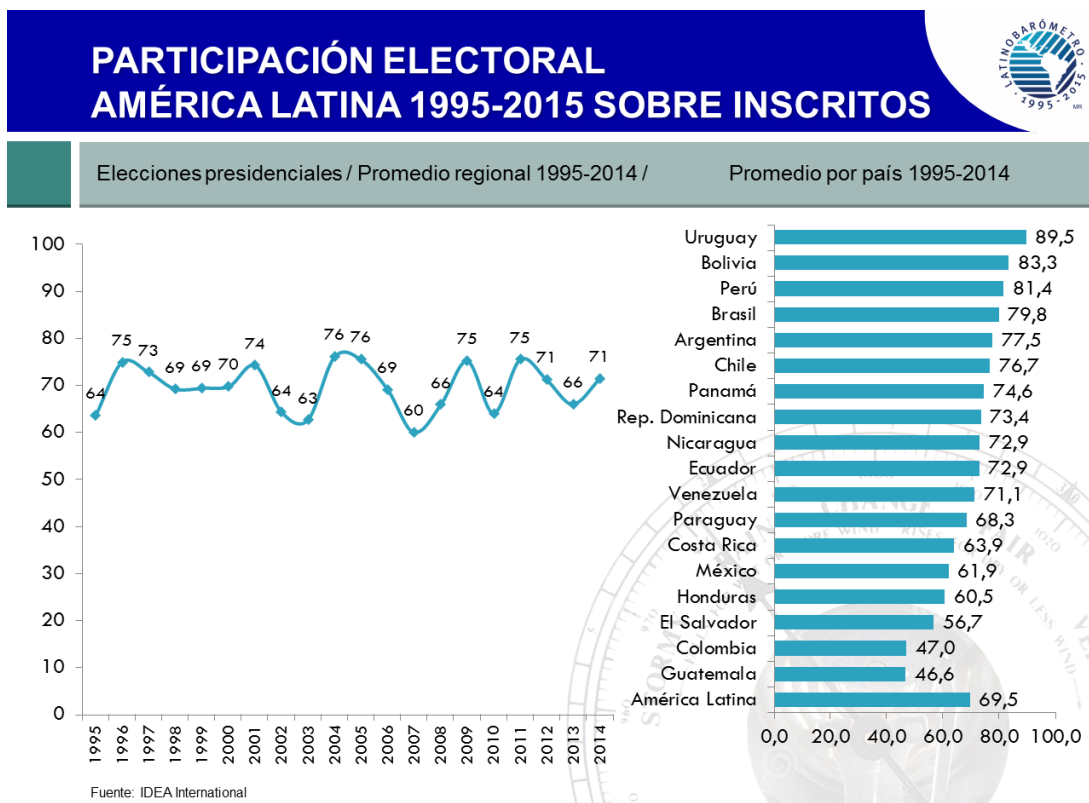
Mirando la tendencia por país, observamos una tendencia decreciente en la participación electoral en los casos de Chile, Costa Rica, Honduras y Paraguay. Chile en este escenario constituye una excepción, pues su participación viene en declive desde 1993, habiéndose acentuado la caída a partir del cambio en la normativa en 2012. Por otro lado, cabe destacar el aumento de la participación electoral en Bolivia, Ecuador y Guatemala.

En 1999 la participación electoral en Chile alcanzó un 90,63%, mientras que en 2013 fue solo un 41,98%. En Costa Rica la elección de 1998 tuvo una participación de 69,99%, mientras que en 2014 —cuando resultó electo el candidato Luis Guillermo Solís, ajeno a los dos partidos tradicionales— el nivel de participación llegó solo a un 55,14%. En Honduras las elecciones de 1997 llevaron a las urnas a un 72,09% de los electores, mientras que 2013 esta cifra llegó a un 59,14%. Finalmente, en Paraguay, las elecciones de 1998 concitaron el 80,54% de los electores y el 2013 —elección donde resultó ganador Horacio Cartes luego de la destitución de Fernando Lugo— 68,02%.

La cara opuesta son Bolivia, que pasó de un 73,36% de participación en 1997 a un 91,86% en 2014; Ecuador, que en 1996 registró una participación de 71,71% y en 2013 de un 81,08%; Guatemala pasó de una participación electoral del 36,91% a un 60,83% en 2013, cuando resultó electo Otto Pérez Molina.

Al mismo tiempo vemos que los datos del estudio confirman los resultados de participación electoral de la región.

Volveremos sobre estos datos al analizar la democracia en estos países, con el objetivo de relacionar con ellos la evolución de los factores políticos y económicos.

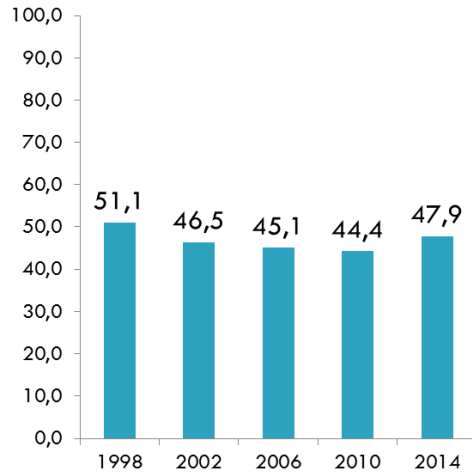


PARTICIPACIÓN ELECTORAL PAÍSES CON MENOR PARTICIPACIÓN EN A.L. SOBRE INSCRITOS

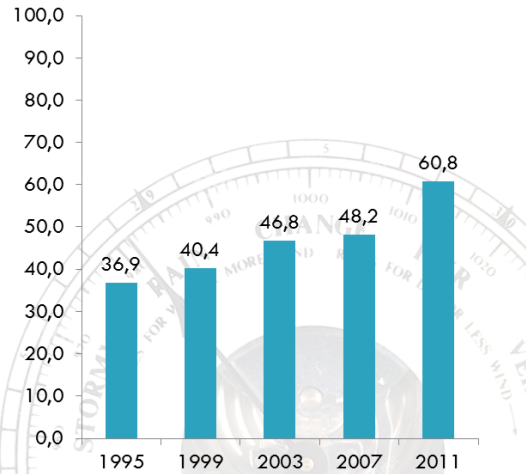


Guatemala y Colombia los dos países con la menor participación electoral entre 1995 y 2015. Guatemala aumentando y Colombia sin aumento.

Colombia



Guatemala

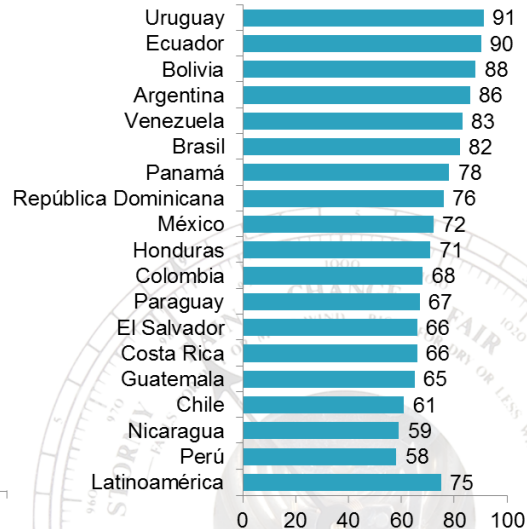
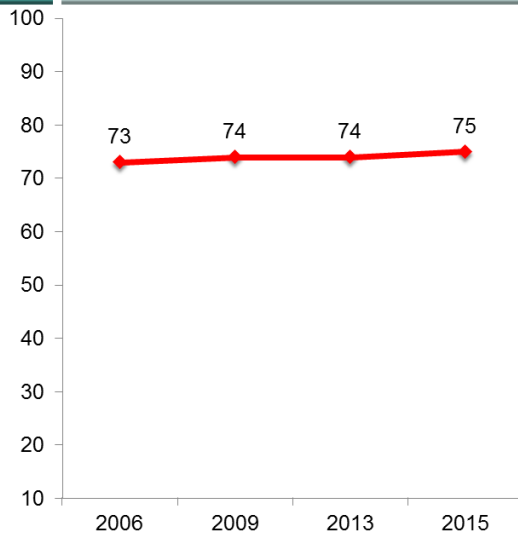


Fuente: IDEA International

¿VOTÓ EN LA ÚLTIMA ELECCIÓN? TOTAL AMÉRICA LATINA 2006-2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

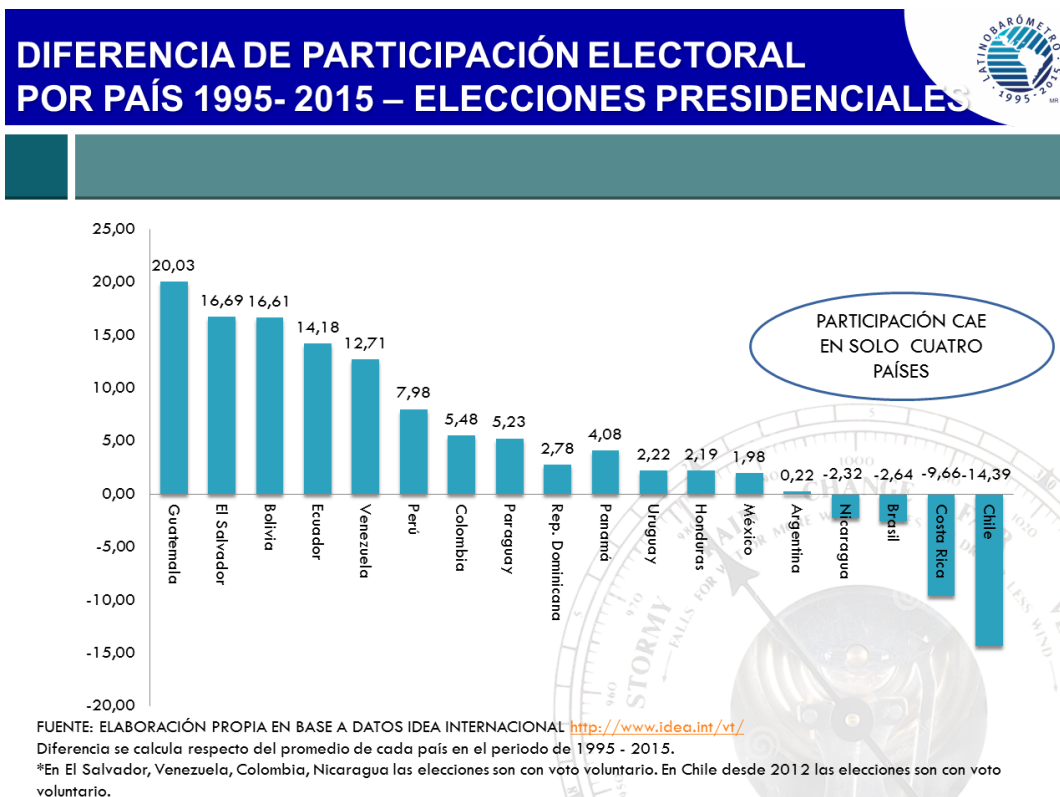


P. Con respecto a la última elección, ¿Qué hizo Ud.? *Aquí sólo 'voté en la última elección'.



Fuente: Latinobarómetro 2006-2015

Por otra parte, es posible mirar la evolución de los resultados de participación tomando como referencia la última elección presidencial y comparándola con el promedio de todas las elecciones del período. Se genera así un orden muy claro en cuanto a los cambios que han sucedido. La mayor parte de los países han aumentado su participación electoral entre 1995 y 2015, registrándose una disminución sólo en cuatro de ellos.

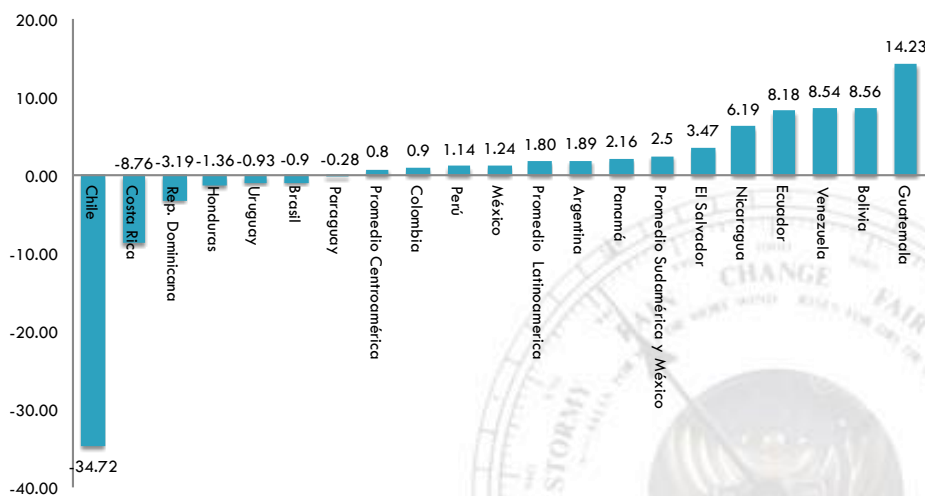


Participación electoral sobre Población en Edad de Votar (PEV)

En segundo, para poder realizar comparaciones entre los países es necesario considerar a la población en edad de votar (PEV). De esa forma se sinceran los registros electorales permitiendo una comparación en base a una misma vara. Desde esta perspectiva, en algunos países la caída en la participación se acentúa, en tanto que el aumento en otros disminuye.

Chile vuelve a ser el país donde la caída en la participación es cuatro veces más que el país que le sigue en caída de participación electoral. En la última elección presidencial donde resultó electa Michelle Bachelet para un segundo mandato la participación fue un 34% menos que el promedio en los últimos 20 años. A Chile se suman, entre los países que han registrado una participación menor al promedio, Costa Rica, República Dominicana, Honduras, Uruguay, Brasil y Paraguay, aunque en los últimos dos casos la caída es menor a un punto porcentual. Se puede decir más allá de los números que en América Latina hay dos países donde ha declinado sustantivamente la participación electoral: Chile y Costa Rica.

EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1995 -2015 PEV Población en Edad de Votar



Fuente: IDEA International, elaboración propia <http://www.idea.int/vt/>

En el extremo opuesto de la distribución se encuentra Guatemala, Bolivia, Venezuela y Ecuador, que han aumentado sus niveles de participación respecto del promedio en más de 8 puntos. Nicaragua y El Salvador también registran aumentos aunque de menor cuantía.

Considerando la región, el promedio de las últimas elecciones presidenciales celebradas en 2014 fue de un 1,8% más que el promedio histórico. Separando por sub-región ocurre que en el caso de Centroamérica este crecimiento fue de un 0,8% y en el caso de Sudamérica y México el aumento fue de un 2,5%. En resumen, es posible concluir que luego de 20 años, hoy en América Latina votan más ciudadanos, siendo Chile el país donde se ha registrado una mayor caída en la participación electoral del periodo.

El país donde se ha registrado la participación promedio más alta es Uruguay, llegando a un promedio de 94,93%, con un peak de 97.14% en las elecciones de 2014, cuando fue electo Tabaré Vázquez en su segundo mandato.

En el otro extremo se encuentran Colombia y Guatemala, ambos con sistemas de voto voluntario, donde el promedio de participación electoral en 20 años ha llegado a un 47% y 41,3% respectivamente. En el caso colombiano, de las cinco elecciones del periodo, la que tuvo una menor participación fue la del año 2006, cuando fue reelecto el presidente Álvaro Uribe, llegando a un 44,15%, en tanto que la que registro mayor participación se dio en 1998, cuando el candidato electo fue Andrés Pastrana. Aquel año la participación llegó a un 48,44%. Recién en 2014, cuando fue reelecto el Presidente Santos, la tendencia decreciente de la participación electoral en Colombia parece haberse revertido.

El caso guatemalteco ha visto una tendencia contraria a la de Colombia. En 1995, la primera elección de las cinco presidenciales que se realizaron hasta 2011, fue la que tuvo el menor nivel

de participación con solo un 26.33%, mientras que para el año 2011, cuando resultó electo el renunciado mandatario Otto Pérez Molina, la participación se empinó por sobre el 60%.

Ninguno de esos países sufre la pérdida que sufre Chile de capital de participación electoral, donde la participación cae sin cesar desde 1993, acentuándose frente al cambio de voto obligatorio por voluntario y el paso al registro automático. Este cambio se muestra ya en las elecciones municipales donde se obtuvo un 43% de participación el mismo año de la ley, y luego acentúa la caída en la elección presidencial un año después, al 41% en la segunda vuelta (en primer vuelta fue el 46%). Miraremos el enfado del pueblo chileno con su sociedad y su democracia tratando de explicar esta tendencia preocupante.

El comportamiento electoral de los ciudadanos es un reflejo de la democracia de sus países. Una ventana a través de la cual se ve un país y su institucionalidad. Su relación con la manera en la que se comportan los ciudadanos es lo que estaremos analizando a lo largo de este documento.

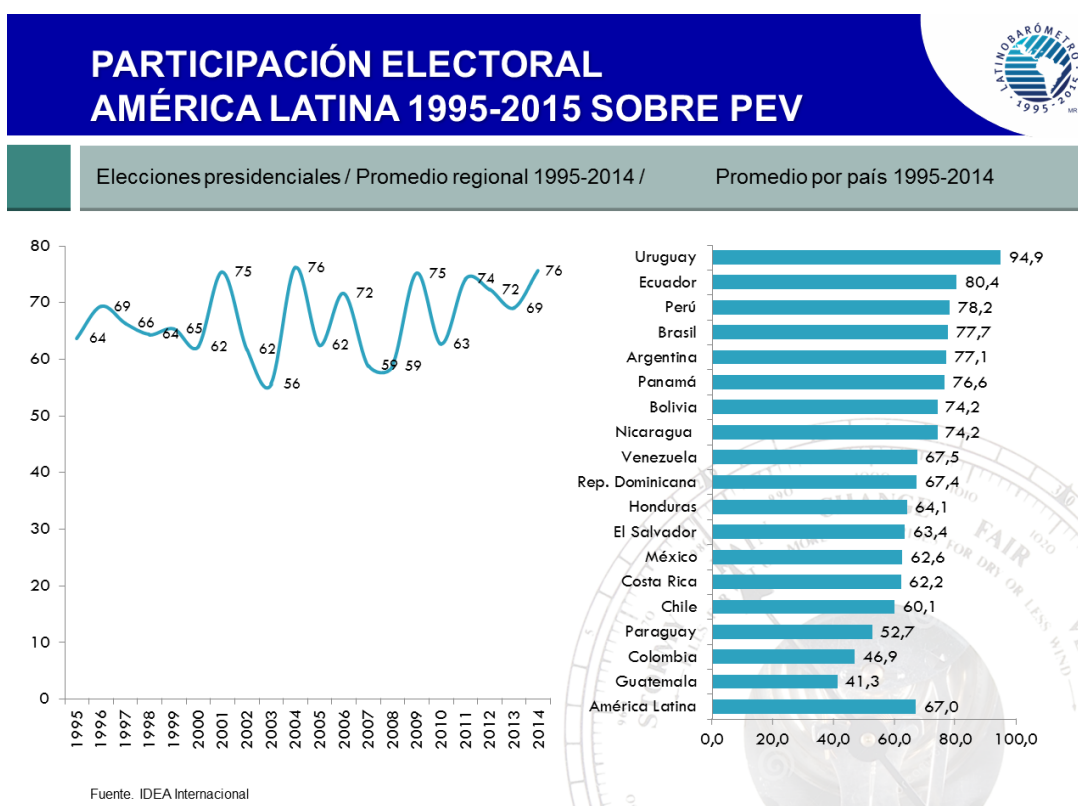


TABLA 2 - PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN AMÉRICA LATINA SOBRE PEV. 1995-2014

País	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Prom.	Diferencia inscritos-PEV	
Argentina	79,77				79,38				76,93				72,24				77,35				77,13	-0,37	
Bolivia			64,54					66,82			63,44				85,55						90,85	74,24	9,06
Brasil				81,03				68,37				83,54				80,62					75,09	77,73	2,07
Colombia				48,44				44,83				44,15				44,86					52,42	46,94	0,06
Chile					72,36						63,26				59,14				45,74		60,13	16,58	
Ecuador		71,67		71,97				69,57				84,12			90,47				94,57		80,40	-7,49	
México						59,99						63,23						64,58			62,60	-0,70	
Paraguay				59,43					47,6					45,94						57,96	52,73	15,57	
Perú	66,39					76,53	78,61					83,19					86,16				78,18	3,22	
Uruguay					94,71					91,75					96,1						97,14	94,93	-5,42
Venezuela				52		46,71						76,41						81,98	80,16		67,45	3,65	
Costa Rica				73,72				58,65				63,96				62,27					52,57	62,23	1,67
El Salvador					38,11					63,13					72,39						80,13	63,44	-6,74
Guatemala	26,33				31,13				42,3				45,54				61,36				41,33	5,27	
Honduras			68,22				72,37				60,55				53,17					66,31	64,12	-3,62	
Nicaragua		75,57					75,05					74,16					71,84				74,16	-1,26	
Panamá					76,3					80,33					69,04						80,67	76,59	-1,99
Rep. Dominicana		60,54				65,33				69,45				71,63				70,21			67,43	5,97	
Promedio Centroamérica	26,3	68,1	68,2	73,7	48,5	65,3	73,7	58,7	42,3	71,0	60,6	69,1	45,5	71,6	64,9	62,3	66,6	70,2	66,3	71,1	62,2	3,64	
Promedio Sudamérica y México	26,3	68,1	68,2	66,5	57,8	59,1	73,7	58,7	42,3	75,1	60,6	70,9	45,5	71,6	71,1	62,3	66,6	74,1	70,9	76,3	63,3	6,21	
Promedio Latinoamérica	63,6	69,3	66,4	64,4	65,3	62,1	75,3	61,6	55,6	76,2	62,4	71,6	58,9	58,8	75,1	62,6	74,2	72,3	68,9	75,6	67,0	2,49	

En gris elecciones realizadas con voto voluntario.

Fuente: Idea internacional elaboración propia. En gris elecciones realizadas con voto voluntario.

I. LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

América Latina situada en el marco valórico descrito en la sinóptica dibuja una democracia particular, propia, inimaginable a la luz de la ciencia de la política en países industrializados. Claro que en la época en que se formaban las democracias en esos países no había encuestas de opinión, solo teoría democrática, de tal manera que en realidad no podemos comparar con las épocas formativas de las democracias en otras partes y momentos de la historia. Con todo la expectativa sobre la democracia en América Latina es completamente divergente de lo que ha sucedido.

América Latina ha dejado mudo a los científicos sociales, que no fueron capaces de prever ninguno de los desarrollos en la región, mientras lo previsto no ha sucedido. No hubo regresión autoritaria como se decía hace una década³⁵. Ni los países que han tenido Reformas Constitucionales (Bolivia y Ecuador), ni Venezuela ni el éxito chileno ahora puesto en duda, resultan comprensibles a primera vista desde afuera.

Las alternancias en el poder ocurridas luego de décadas de hegemonía de un partido, tal como los casos de México y Paraguay, tampoco han tenido una evolución esperada, por el contrario cada cual presenta rasgos particulares excepcionales.

Otra cosa es por dentro, donde cada país comprende, explica y justifica su situación en base a lo sucedido desde el inicio de la transición, y el pasado anterior. Con la excepción de Uruguay, los otros 17 países de la región, son democracias no homologables con la cultura cívica de los países que tienen democracias consolidadas. Ni siquiera con las democracias re-inauguradas después de las dictaduras en el sur de Europa Estas, con el apoyo de la UE, se apresuraron en adquirir sus estándares. El apoyo a la democracia en España evoluciona positivamente sin retroceso a lo largo de toda la transición española.

La cultura cívica³⁶ latinoamericana incorpora la desconfianza de una manera que la marca, incorpora el temor de una manera que prolonga la desconfianza, incorpora la desigualdad de una manera que la define. Aquí, en América Latina, no ha habido ni Plan Marshall, ni una Unión Europea que aplanara la cancha. Aquí la “cancha” se “aplana” de manera lenta y dispar, sin cambiar demasiado la “posición original”. Veinte años de datos respaldan esa descripción. La máscara de Octavio Paz³⁷ persiste, a pesar de la modernización, a pesar del crecimiento económico, a pesar de las transformaciones y de la formación de una clase media. Hoy todavía un 60% de la población de la región unos 360 millones de habitantes consideran que no tienen el pedazo de la torta que les corresponde.

La democracia es más que todo una aspiración para los ciudadanos de la región, algo que no sucede aún, pero que se espera que suceda. Esa demanda de democracia va aparejada con bajos niveles de educación, y bajos niveles de información. La mezcla es compleja, porque no solo está llena de prejuicios, sino está también llena de historia. Influyen por ejemplo las desclasificaciones

³⁵ PNUD 2004 *La democracia en América Latina*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara: Ciudad de Buenos Aires.

³⁶ Almond Gabriel y Verba Sidney 1989) *The Civic culture. Political attitudes and democracy in Five Nations*. Sage Publications : Newbury CA.

³⁷ Lagos, Marta. 2008. "Latin America's Diversity of Views", *Journal of Democracy* Vol. 19, Nº 1, 111-125, Enero 2008.; Lagos, Marta; "The Smiling Mask", IN *Journal of Democracy*, Volume 8, Number 3, July 1997.

Paz, Octavio (1992) *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica: México D.F.



de documentos de EEUU en la percepción de los pueblos sobre EEUU, y la imagen de las potencias. El perfil de castigo de los pueblos de la región por ello se ve en múltiples indicadores.

Medimos la democracia con varios tipos de indicadores. Por una parte el apoyo al tipo de régimen y por otra el desempeño de la democracia. La multiplicidad de indicadores nos dice que la respuesta depende del estímulo que se pone al frente. En uno la medición es más dura (se refiere al apoyo al régimen explícito) en otros más blanda (la democracia churchiliana), a ello se le suma la autoevaluación, que confirma la autocomplacencia de cada pueblo y el impacto del pasado. Las tendencias muestran el aumento sostenido de la convicción de que *la democracia es la peor forma de gobierno... excepto por todas las demás* (la democracia churchiliana). Es decir sobre la “etiqueta” hay bastante consenso. Es el contenido de la etiqueta lo que cambia de país en país y no pasa a un nivel mayor. Eso difiere de los países del sur de Europa.

Así, cuando se miran las actitudes hacia los componentes de la democracia, los partidos, el congreso, la participación política, se ve una película más difusa de base débil. Asimismo la medición de los indicadores de cultura cívica como el cumplimiento de obligaciones, la percepción de igualdad ante la ley, la moral impositiva, dejan mucho que desear.

La satisfacción con la democracia, por su parte, tiene menos ambigüedad que el indicador de apoyo, este es un indicador de desempeño más inequívoco. A la vez es uno de los indicadores más universales que existe hoy en opinión pública. Es así como podemos comparar las muestras nacionales, tanto de las democracias avanzadas a través del Eurobarómetro y el European Social Survey, como de los países en desarrollo gracias a los barómetros regionales: África, Asia y América Latina.

Como bien señala Juan Linz y Alfred Stepan³⁸, la satisfacción con la democracia es un indicador de desempeño. Por lo tanto, existen niveles variables de insatisfacción en todos los países en los cuales se mide. En otras palabras no es equivocado ni malo para la democracia estar insatisfecha con ella. El tema no es la insatisfacción, sino la forma como esta interactúa con los niveles de apoyo.

El apoyo a la democracia sin embargo, se aleja de la teoría que la señala como independiente del desempeño, lo que vemos en los datos es una relación entre el apoyo y la satisfacción con la democracia. Es decir el apoyo depende en alguna medida, según el momento y el país, de la satisfacción, es decir el desempeño, como veremos a continuación.

1.1. La satisfacción con la democracia

Comenzamos comparando la satisfacción con la democracia en distintas regiones del mundo. En esta perspectiva, América Latina es la región del mundo donde encontramos el menor grado de satisfacción con la democracia. Este indicador, sin embargo, no está controlado por el grado de empoderamiento de la población. Europa, por ejemplo, tiene un grado bajo de satisfacción, dado su nivel de desarrollo y los estándares de vida de la población, porque sus ciudadanos son más críticos. África, en cambio, tiene un nivel alto de satisfacción que es incongruente con su nivel de educación, desarrollo y nivel de vida de sus habitantes. Sus habitantes tienen menos capacidad de

³⁸ Linz, Juan y Stepan, Alfred (1996) *Problems of democratic transition and consolidation. Southern Europe, South America and post-communist Europe*. The Johns Hopkins University Press: Baltimore MD.



crítica. En términos comparativos, ningún indicador se puede comparar sólo el número, especialmente cuando se navega de región en región. Es así como la satisfacción con la democracia resulta más alta en Asia³⁹. Para cada región es aconsejable mirar el contexto regional⁴⁰, el punto de partida, la velocidad de cambio y la capacidad de crítica de su población.

TABLA 3. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

ASIA	70
EUROPA	59
AFRICA	49
AMÉRICA LATINA	37

Fuente: Afrobarometer 2014, Asianbarometer 2012, European social survey 2012, Latinobarómetro 2015.

Estos números no muestran, asimismo, los avances o retrocesos –la posición relativa– que se han dado en cada región con este indicador. Mientras en África cualquier avance es un cambio muy significativo y por tanto tiene recompensa, el mismo avance en América Latina se diluye en los niveles ya alcanzados y en las altas expectativas. De la misma manera Europa vive la mayor crisis desde la fundación de la Unión Europea, lo que ha impactado en el nivel de satisfacción con la democracia llevándolo a cifras bajas, algunos años similares a América Latina como ha quedado registrado en los informes anuales de Latinobarómetro⁴¹. Es decir este indicador muestra más bien el resultado de los avances o retrocesos respecto del pasado en un país o región.

En ese contexto, América Latina sigue estando en el último lugar, es decir, los latinoamericanos son los más insatisfechos de la Tierra con su democracia, tienen altas expectativas y crecientes grados de empoderamiento y opiniones cada vez más críticas.

En el año 2015 sólo tres países registran más de la mitad de su población satisfecha con su democracia: Uruguay, Argentina y República Dominicana.

³⁹ Chu, Yun-Han; Diamond, Larry; Nathan, Andrew; Chull Shin, Doh (2008) *How east Asians view democracy*. Columbia University Press: New York.

⁴⁰ Bratton, Michael; Mattes, Robert; Gyimah-Boadi, E. (2005) *Public opinion, democracy and market in Africa*. Cambridge University Press: New York.

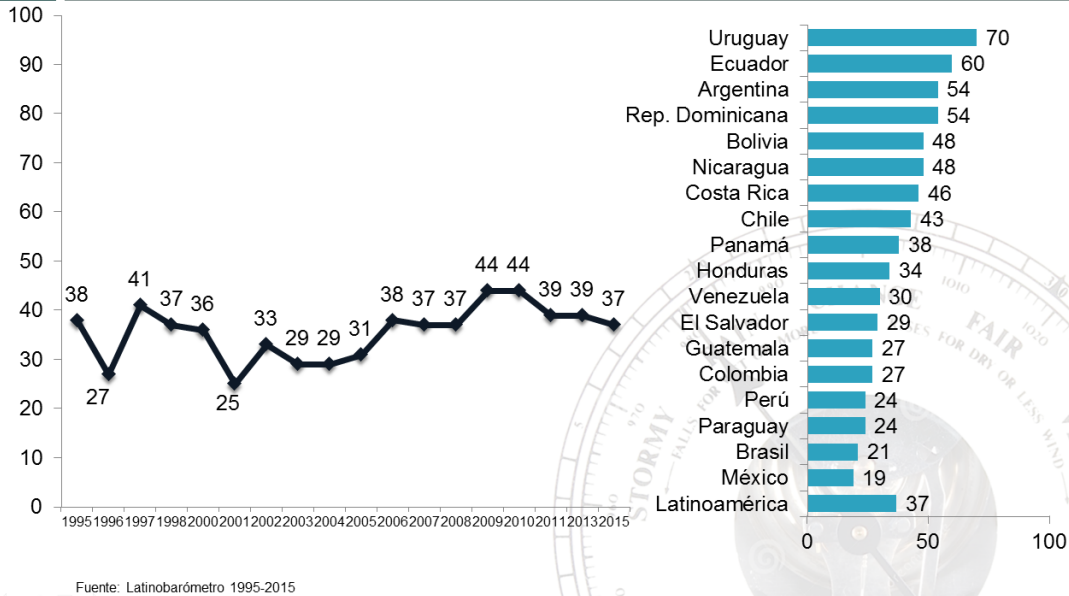
⁴¹ Ver informe Latinobarómetro 2013, p. 13.



SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995 – 2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

P. En general, ¿Diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? *Aquí solo 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'.

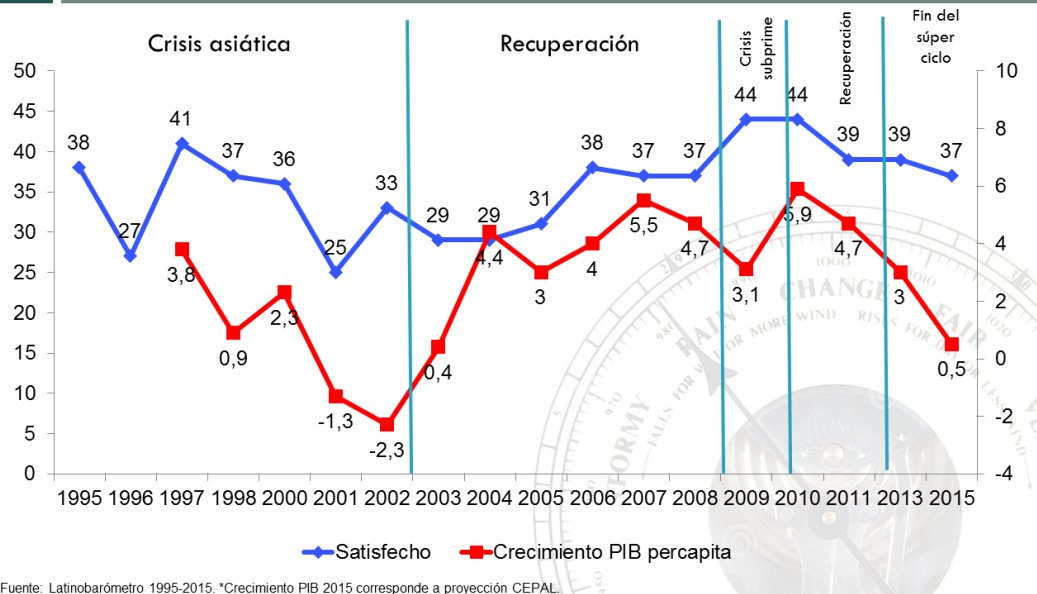


Fuente: Latinobarómetro 1995-2015

Los 20 años de mediciones confirman la relación entre satisfacción con la democracia y desempeño económico, pues el nivel de satisfacción con la democracia acusa recibo de las crisis económicas, produciéndose una disminución para la crisis asiática (1999-2001), un aumento durante el quinquenio virtuoso (2002-2007) y las políticas económicas contracíclicas ante la crisis del subprime (2008-2009), para volver a bajar al desacelerarse la economía china y la llegada de la crisis europea (2010).

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA Y CRECIMIENTO PIB PER CAPITA AMÉRICA LATINA 1995-2015

P. En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? *Aquí solo 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho' y 'No muy satisfecho' más 'nada satisfecho'.



El “quinquenio virtuoso” produjo no sólo los más altos niveles de satisfacción con la democracia, sino también los llamados “hiperpresidentes”. En efecto, en los años posteriores a la crisis asiática entre 2002 y 2008 América Latina no sólo vivió un crecimiento sostenido sino que los gobiernos gozaron de las más altas tasas de aprobación, produciendo hasta 8 presidentes que tenían arriba de un 69% de aprobación (2009). En promedio la aprobación de gobierno baja de 60% en 2009 a 47% en 2015. En 2015 hay ocho presidentes con menos del 40% de aprobación, mientras en 2009 había sólo tres: Argentina, Nicaragua y Perú. Una mirada a la aprobación presidencial entre 2002 y 2015 es muy ilustrativa.

Esto muestra que la economía es una potente fuente de éxito de los gobiernos, ya que los años en que América Latina más crece en su conjunto, estando todos los países en democracia, se produce el período político, no sólo económico, más próspero que ha tenido la región en su conjunto en su historia, no sólo en los últimos 20 años. El éxito de los superpresidentes se explica por el quinquenio virtuoso entre 2003 y 2008. No queremos desmerecer la gestión de los hiperpresidentes, pero sin duda que la coyuntura económica creó la tierra fértil para ellas y juega un papel significativo, visto desde la perspectiva histórica.



TABLA 4 – APROBACIÓN PRESIDENCIAL EN AMÉRICA LATINA 2002-2015

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2013	2015
Argentina	14	86	73	71	73	52	34	25	40	57	43	42
Bolivia	42	24	48	60	54	60	53	57	46	41	55	71
Brasil	34	62	53	47	62	58	79	84	86	67	56	29
Colombia	13	64	75	69	70	68	75	72	75	75	53	51
Costa Rica	52	37	50	32	56	55	45	75	53	48	22	36
Chile	50	54	64	66	67	55	59	85	55	28	29	49
Ecuador	30	27	20	24	23	74	66	59	58	64	73	50
El Salvador	35	48	57	58	48	54	51	83	71	63	66	37
Guatemala	12	15	36	44	45	28	46	52	47	43	47	38
Honduras	57	52	44	39	57	56	35		51	52	32	62
México	47	46	41	41	60	60	58	52	59	59	46	35
Nicaragua	84	32	30	32	23	54	32	37	58	50	60	60
Panamá	23	14	20	39	57	37	41	80	59	62	43	62
Paraguay	5	8	57	39	33	17	86	69	55	49	30	26
Perú	23	10	8	16	57	29	14	26	30	52	39	24
Rep. Dominicana*			21	62	61	46	50	47	45	36	74	82
Uruguay	30	16	12	72	63	61	61	74	75	63	61	72
Venezuela	51	35	43	65	65	61	48	45	47	49	47	30
Promedio	35	37	42	49	54	51	52	60	56	53	49	47

Fuente: Latinobarómetro 2002-2015

*La medición en República Dominicana se aplica desde 2004

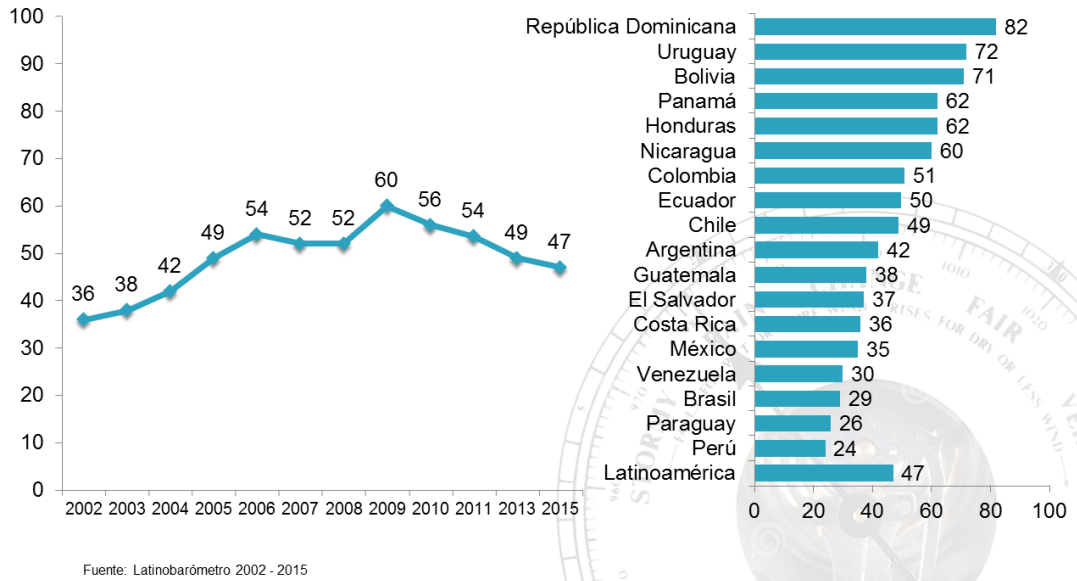
Estos datos de aprobación de gobierno corresponden al mes de Enero/ Febrero de 2015⁴², cuando se tomó el estudio en terreno.

⁴² Con excepción de México, cuyo terreno se realizó en noviembre de 2014 y Ecuador, cuyo terreno se realizó entre agosto y septiembre de 2015.

APROBACIÓN DE GOBIERNO

TOTAL AMÉRICA LATINA 2002 – 2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

P. ¿Usted aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el presidente (nombre)...? *Aquí solo 'Aprueba'.



El período que comienza aproximadamente en 2011, en el cual se desacelera la economía China, se produce la crisis europea y se inicia el ciclo de baja de precios de las materias primas, muestra el fin del llamado Súper Ciclo.

Los países de la región venían de conocer lo que era el crecimiento económico sostenido por media década, con una fuerte incorporación de ciudadanos a la clase media, así como la salida de cerca de 100 millones de habitantes de la pobreza. La región había hecho su trabajo: aumento la cobertura de la educación, se avanzó en el acceso masivo de la población a la salud, la vivienda y la protección social. En otras palabras se había empoderado a la población, transformando a muchos súbditos sumisos en ciudadanos críticos.

Estos ciudadanos críticos participaban crecientemente en elecciones produciendo alternancias, no estaban dispuestos a perder lo avanzado en los años de bonanza económica y al enfrentar el ciclo de desaceleración de las economías al inicio de la década del 2010, comenzaron a salir a la calle a manifestar su descontento. Al mismo tiempo aquellos que no habían alcanzado a beneficiarse durante los años de vacas gordas empezaron a ver que se quedaban estancados, sumándose a quienes empezaron a manifestar su descontento de manera proactiva. El período de protestas que se inicia en la década del 2010 no es otra cosa que el resultado de los avances de la región en una entrega importante, pero parcial, de derechos civiles y sociales. La queja masiva por la ausencia de garantía de los derechos sociales es producto de la promesa de la democracia, la expectativa de alcanzar un mejor nivel de vida y la lentitud en concretar aquellas promesas. “Too late and too little” parecen decir los ciudadanos de la región, con falta de aplausos. Como vemos en el capítulo



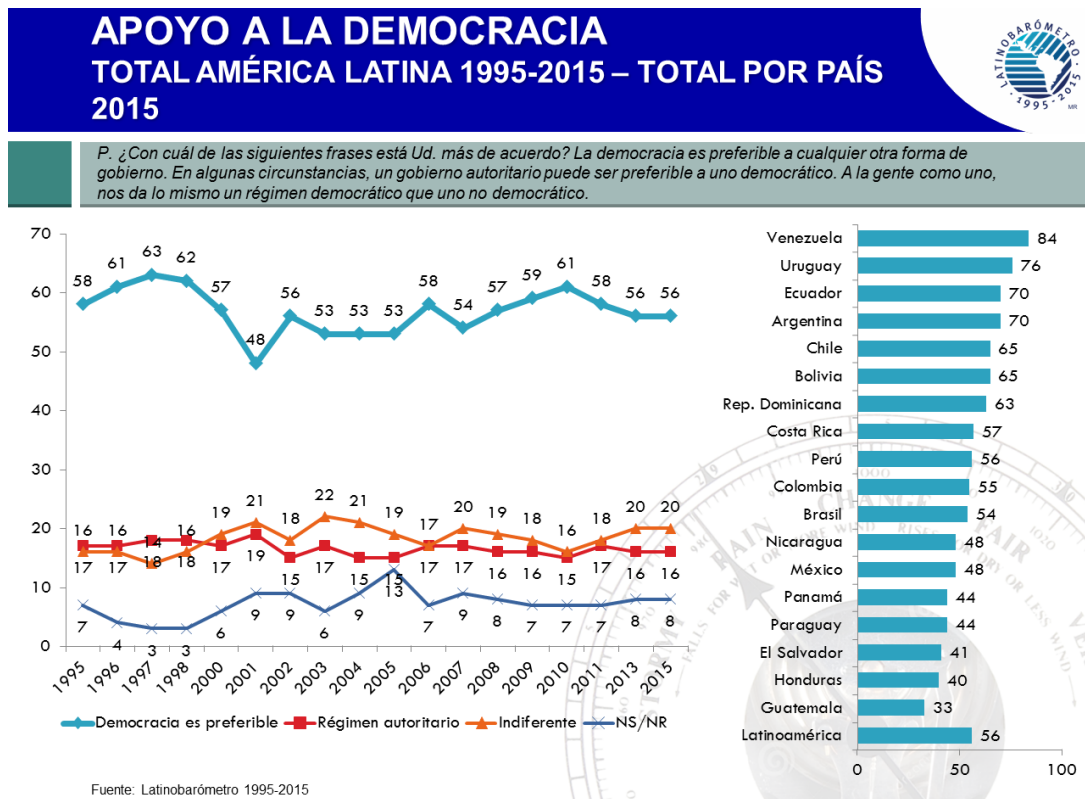
económico, lo que observamos en 2015 es un importante aumento de las expectativas, al mismo tiempo que una baja coyuntura. Una combinación no propicia para la paz social y política.

La satisfacción con la democracia mide de qué manera el gobierno de turno es capaz de enfrentar la situación económica produciendo avances para satisfacer las expectativas. Durante un período de buena situación económica, con altos índices de crecimiento, importa la redistribución de los beneficios que ese crecimiento reporta. Durante una mala situación económica, importan los instrumentos que disminuyen el impacto del ciclo de desaceleración. El grado de crecimiento propiamente tal no es lo que determina el nivel de satisfacción, sino más bien el impacto de ese crecimiento en el aumento de bienestar de la población o la morigeración de los efectos negativos que los ciclos recesivos tienen. El ejemplo más concreto es Chile entre los años 2010 y 2013, con altos grados de crecimiento económico conviviendo con bajos niveles de aprobación presidencial y satisfacción con la democracia debido a la percepción de una injusta distribución de la riqueza.

1.2. El apoyo a la democracia

Los veinte años de mediciones de Latinobarómetro muestran que en promedio la región no ha avanzado en el apoyo a la democracia. El apoyo a la democracia como régimen de gobierno preferible, la indiferencia y los que en algunas circunstancias apoyan regímenes autoritarios, no han variado sustantivamente en los 20 años que se está midiendo la región.

La dispersión de este indicador de democracia va entre 84% en Venezuela y 33% en Guatemala, alcanzando un 56% de promedio regional.

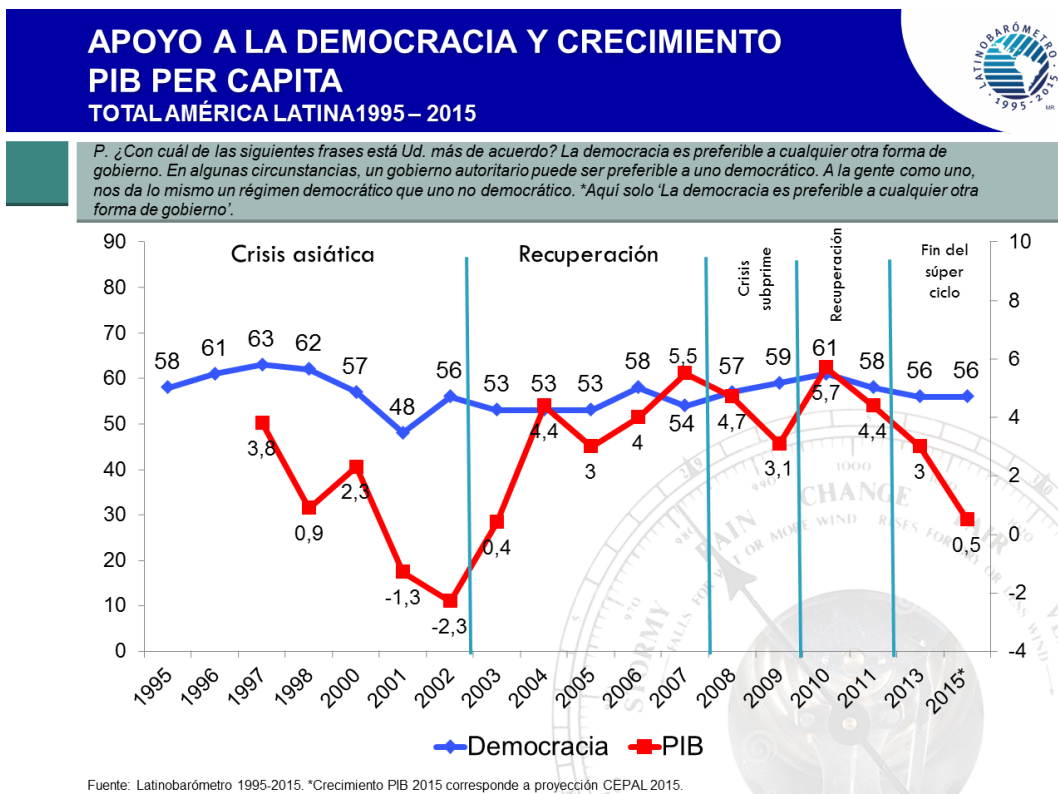


1.3. La relación del apoyo a la democracia con el PIB per cápita

En segundo lugar observamos que si hay una relación en algunos momentos del tiempo y países entre el apoyo a la democracia y la evolución del PIB. Si bien no podemos establecer el sentido de la relación, si podemos constatar su existencia. Ello más bien rechaza la tesis de que el apoyo al tipo de régimen es independiente de la evolución de desempeño y de la economía.

Para toda la región se observa claramente el impacto para la Crisis Asiática, mientras que no se observa en la crisis del subprime donde observamos incluso un aumento del apoyo. Esta ausencia de impacto de la crisis del Subprime es consistente con las políticas económicas contracíclicas que se llevaron a cabo en la región con el objeto de aplanar la cancha del impacto de la crisis.

Es a partir del 2010 que se acoplan de nuevo el PIB y el apoyo a la democracia y vemos como esta disminuye de 61% a 56% al tiempo que el crecimiento de la región baja de 5.7 a 3.2.



1.4 La relación entre el apoyo y la satisfacción con la democracia

Al comparar el apoyo y la satisfacción con la democracia observamos bajos niveles de apoyo, lo que genera un techo a la satisfacción, considerando los niveles de correlación entre ambas variables. La relación queda en evidencia porque en ningún país hay más ciudadanos satisfechos que los que apoyan, en todos los países hay una brecha, donde la satisfacción es inferior al apoyo.

Independiente del nivel de apoyo, en Nicaragua, Guatemala, Honduras y Panamá, menos de la mitad de la población apoya la democracia, gran parte de los cuales están satisfechos con ella. Es



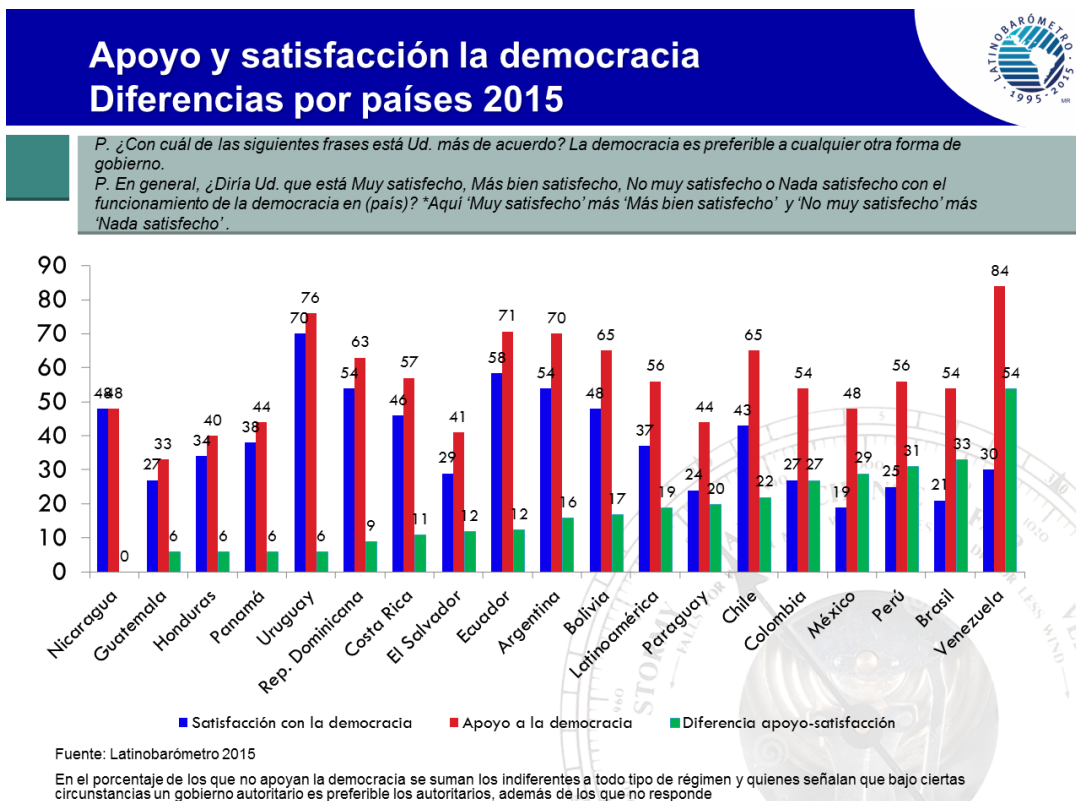
decir tienen el mayor grado de congruencia entre apoyo y satisfacción. El problema de esos países no es la satisfacción, sino el bajo apoyo a la democracia. Esos serían los no demócratas los que abundan en esos países.

En el otro extremo está el caso de Venezuela que tiene un 54% de diferencia entre apoyo y satisfacción. Un 84% apoya la democracia pero sólo un 30% está satisfecho con ella.

En Brasil, Perú, México y Colombia cerca de un tercio de la población no están satisfechos, a pesar que apoyan a la democracia. Esos serían los demócratas insatisfechos.

Luego encontramos cuatro países: Argentina, Bolivia Paraguay y Chile con cerca de un 20% de demócratas insatisfechos.

Finalmente en Uruguay, República Dominicana Costa Rica y Salvador, hay cerca de un 10% de demócratas insatisfechos.



Al mismo tiempo los cuatro países con los niveles más altos de apoyo a la democracia, con más de un 65%: Venezuela, Uruguay, Argentina y Bolivia tienen niveles muy distintos entre ellos de demócratas insatisfechos. No hay un patrón que explique la cantidad de demócratas insatisfechos que pueda tener un país.

La insatisfacción con la democracia en América Latina, o dicho de otra manera, la baja satisfacción con ella, se debe más bien a la baja cantidad de apoyo que esta tiene en al menos la mitad de los países de la región y no a su pobre desempeño, como el número puede querer indicar.

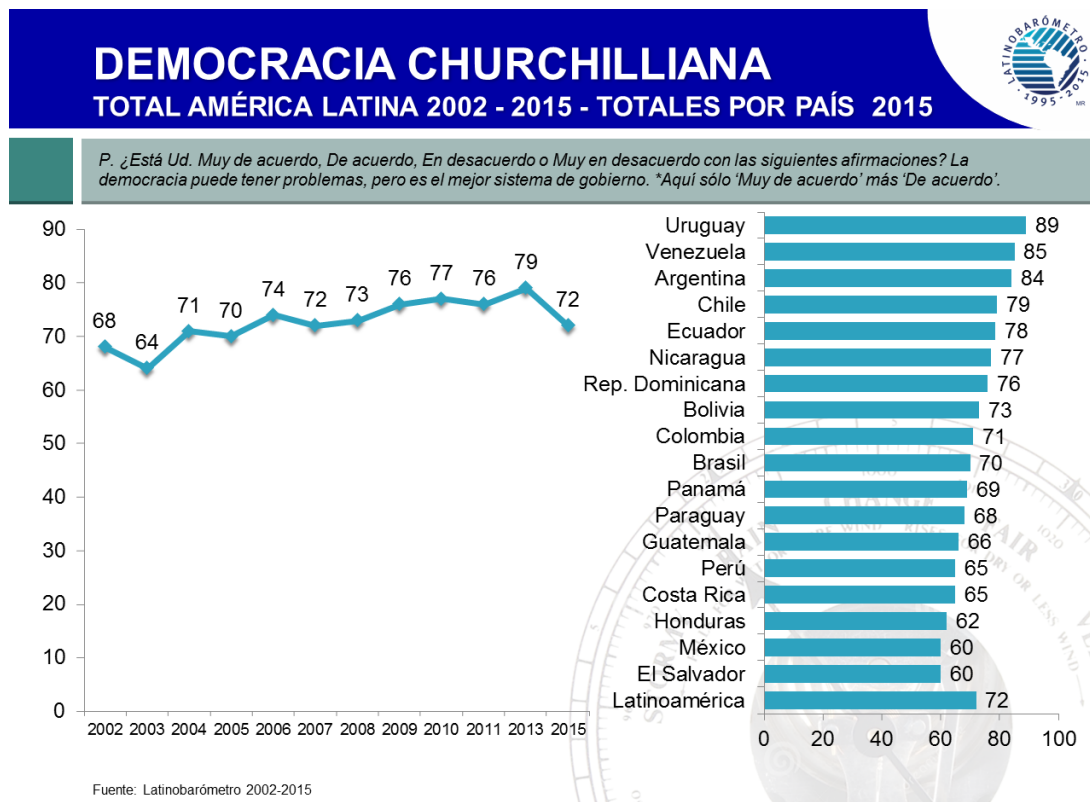


Es el déficit de demócratas que la prefieran como tipo de régimen lo que produce esta baja satisfacción.

1.5. El apoyo difuso a la democracia

En contraste vemos que la democracia como la *peor forma de gobierno excepto por todas las demás*, tiene una evolución positiva desde 68% en 2002 a 79% en 2013. En 2015 por primera vez hay una disminución desde que se comenzara a medir la variable, de 79% en 2013 a 72 %.

Señalamos que la literatura confunde estos dos indicadores, llamándolos a ambos “apoyo a la democracia”, cuando son efectivamente dos indicadores distintos que reflejan dimensiones diferentes de apoyo a la democracia. Este apoyo churchiliano no tiene ningún componente económico, ningún grado de relación con los ciclos económicos , ni tampoco tiene un apoyo explícito al tipo de régimen. Esto podría dar para sostener que la democracia tiene más apoyo cuanto más difuso es el indicador.



1.6. La participación electoral y la satisfacción con la democracia.

La relación entre las elecciones y la satisfacción con la democracia y su apoyo no confirma la tesis de las democracias electorales. Independiente de la manera como funcione la representación democrática en los países, con las sucesivas elecciones, e independiente de la participación electoral de cada país, el apoyo a la democracia no aumenta ni disminuye por ello. Se puede argumentar por ejemplo en el caso de Chile que pierde la mayor cantidad de participación



electoral en los 20 años de mediciones (34%), mientras que su apoyo a la democracia aumenta y es de los más altos de la región (65%). Al mismo tiempo, hay países que han aumentado su participación electoral, como Guatemala (14%), pero sólo un 33% apoya la democracia. Guatemala acaba de ir a las urnas en una de las mayores crisis políticas de su historia, con el ex presidente preso por corrupción, y votó el 71,24% de la población en primera vuelta el 6 de septiembre del 2015. Así podemos observar que entre la participación electoral, y el apoyo a la democracia no hay relación. Pero como veremos más adelante, si hay relación entre los que votan en una democracia determinada y la democracia, por la calidad del proceso electoral.

1.7. Las determinantes de la satisfacción con la democracia.

Estos indicadores de evaluación, apoyo y satisfacción son una mera fotografía de las consecuencias de múltiples factores. El estudio Latinobarómetro ha medido durante 20 años múltiples aspectos de las razones por las cuales las personas aprecian o no la democracia y su desempeño. ¿Qué toman en consideración los ciudadanos al evaluar la democracia? ¿Qué puntos de vista, qué actitudes, qué opiniones pesan más al momento de evaluar su funcionamiento? Entre las posibles explicaciones podemos listar las siguientes:

- 1) La democracia se evalúa según la posición de cada cual en la sociedad. Los que están mejor posicionados. Países con menor brecha social, menores clivajes, tienen mas aprecio por la democracia.
- 2) La democracia se evalúa por las posibilidades que entrega para avanzar en la escala socioeconómica, generar movilidad social.
- 3) Las creencias o convicciones del ciudadano con la democracia: La democracia se evalúa desde una perspectiva afectiva porque se considera que es buena, que es el mejor sistema político, o porque dicho sistema garantiza los derechos ciudadanos básicos, como el derecho a participar o a expresarse libremente. A este conjunto de actitudes o creencias le denominaremos satisfacción por “principios” democráticos.
- 4) La democracia se evalúa por *cuánta* democracia se percibe. Es decir la suma de los derechos políticos y sociales disponibles a toda la población.
- 5) El desempeño económico percibido. La democracia se evalúa desde una lógica económica, en la que las condiciones de la economía nacional o las percepciones de progreso en el país juegan un papel fundamental. La democracia se pone a prueba no por sus principios sino por su capacidad de dar resultados.
- 6) El sentido de justicia. La democracia no sólo se evalúa con base a si el país está generando crecimiento económico, sino también con base a si se está distribuyendo con justicia social. Las percepciones sobre la distribución del ingreso resultan importantes en contextos como los latinoamericanos, donde los niveles de desigualdad social son altos.
- 7) Quién gobierna. La satisfacción con la democracia tiene que ver también con la orientación partidaria de quien maneja el país, con quien gana las elecciones, con un tema de gobierno-oposición. La democracia tiene color político.
- 8) La democracia se evalúa por su capacidad de avanzar hacia mayores grados de democracia: la lucha contra la corrupción y el crimen son dos aspectos donde hay recompensa y castigo por parte de los ciudadanos.



- 9) Individualismo: La democracia se evalúa desde la perspectiva individual, sin que pese mucho lo colectivo. Interesa el destino personal, son decreciente interés en lo colectivo.

Todos estos elementos nos permiten plantear un modelo explicativo de la satisfacción con la democracia a nivel individual en la región latinoamericana, con el cual se pueda ver no solamente el peso de cada variable sino también el papel que cada una juega en los 18 países del estudio Latinobarómetro.

Los resultados de ese modelo se muestran en la tabla 4, el cual despliega los resultados de un análisis con los 18 países, agregando 14.926 respuestas luego de tener valores perdidos en algunas variables. El análisis es una regresión lineal múltiple, en la que la variable dependiente es el grado de satisfacción con la democracia tomando cuatro valores: Nada satisfecho, poco satisfecho, bastante satisfecho y muy satisfecho. Los valores mostrados son coeficientes estandarizados con su respectiva t.

TABLA 5. MODELO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA (REGRESIÓN LINEAL OLS). LATINOBARÓMETRO 2015.

	Beta	t	Sig.
La democracia es preferible	0.09	12.0	0.000
La democracia es el mejor sistema	0.09	13.1	0.000
Cuán democrático es (país)	0.17	22.4	0.000
Libre participación	0.04	5.6	0.000
Libre expresión	0.04	5.3	0.000
Elecciones limpias	0.08	10.7	0.000
País está progresando	0.07	8.1	0.000
Situación económica del país	0.12	15.2	0.000
Distribución del ingreso	0.11	14.9	0.000
Se gobierna para el bien de todos	0.06	7.7	0.000
Confianza en el gobierno	0.07	8.6	0.000
Votó por el partido gobernante	0.02	2.2	0.026
Aprobación presidencial	0.06	7.5	0.000
Progreso en corrupción	0.03	4.5	0.000
Justifica evasión de impuestos	-0.01	-1.9	0.059
Inseguridad frente al crimen	-0.04	-5.4	0.000
Satisfacción con la vida	0.05	6.8	0.000
Ingreso subjetivo	0.01	2.0	0.050
Confianza en los demás	0.03	4.1	0.000
(Constant)		9.8	0.000

R cuadrada ajustada: .35. Casos incluidos en el análisis: 14,926.

Según estos resultados, los principios democráticos y el grado percibido de democracia son factores muy importantes en la evaluación del funcionamiento democrático en el país. La creencia de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o que es el mejor sistema



político se relaciona positiva y significativamente con la satisfacción con la democracia. De hecho, el impacto del grado de democracia es el más fuerte, lo cual indica que la satisfacción con la democracia está claramente en función de qué tan democrático se cree que es el país. Entre más democrático se percibe, mayor es la satisfacción con su funcionamiento.

El desempeño económico también juega un papel fundamental: tanto las percepciones de que el país progresa, como la evaluación de las condiciones económicas se relacionan positiva y significativamente con la satisfacción con la democracia, y su impacto llega a ser tan fuerte como el de las convicciones democráticas. La satisfacción con la democracia tiene un claro componente de desempeño, por lo cual la actitud hacia el funcionamiento político dependerá en gran medida de la suerte de la economía nacional.

Igualmente importante es la percepción acerca de la distribución del ingreso. Entre mejor se percibe dicha distribución mayor es la satisfacción con la democracia. Esto indica que de la democracia se espera un buen funcionamiento económico, pero también una justa distribución del ingreso. El tema de la pobreza, si bien no está captado directamente en el modelo, puede tener una cierta representación en estas percepciones de justicia social.

La confianza institucional añade un elemento muy importante en la satisfacción democrática: aunque su poder explicativo es menor que el de las variables anteriores, confiar en las instituciones se relaciona positivamente con la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Hay dos variables que nos ayudan a establecer esta relación. La confianza en el gobierno y la percepción de que los gobernantes están actuando para el bienestar de la mayoría y no sólo de unos cuantos. La confianza política aumenta la satisfacción democrática.

El tono partidario del gobierno también es importante, pero su contribución al modelo es claramente menor. Haber votado por el partido gobernante en la última elección se relaciona con la satisfacción democrática muy débilmente, lo cual es importante ya que esto significa que la satisfacción no es exclusiva de quienes simpatizan con el partido gobernante, sino también, hasta cierto grado, con la oposición. La aprobación presidencial, sin embargo, si contribuye más, lo cual confirma el papel tanto del desempeño como de la confianza política, en tanto que la aprobación presidencial evoca un poco de ambas esferas. Por otra parte, la percepción de integridad electoral—la idea de que las elecciones se llevan a cabo de manera limpia—es una de las principales variables que explican la satisfacción con el funcionamiento democrático. Puede decirse que el factor electoral es esencial en esta actitud valorativa de los ciudadanos acerca del sistema político.

Las percepciones sobre la corrupción y la criminalidad añaden algunos elementos interesantes al análisis de la satisfacción con la democracia en la región. Creer que se está progresando en el combate a la corrupción se relaciona de manera positiva con la satisfacción democrática, pero justificar la evasión de impuestos se relaciona de manera negativa. Esto es, una mayor permisividad ante la corrupción (en el tema fiscal) actúa en detrimento de la satisfacción democrática—aunque la contribución de esta variable es mucho más modesta. Tomando ambos indicadores, la corrupción se mueve en dirección contraria a la manera en que los ciudadanos valoran el funcionamiento democrático. El crimen juega un papel similar. Según el presente análisis, sentirse inseguro se relaciona negativamente con el funcionamiento de la democracia. En



suma, la corrupción y la inseguridad minan la confianza en que la democracia está funcionando adecuadamente.

Finalmente, los rasgos y experiencias individuales contribuyen modesta pero significativamente a la satisfacción con la democracia. La satisfacción con la vida, en particular, se relaciona positivamente con la satisfacción democrática. El ingreso subjetivo tiene, sin embargo, una contribución menor, lo cual indica que no es un asunto exclusivamente de clase.

En resumen, diversas variables contribuyen a la satisfacción con la democracia en mayor o menor medida. El modelo planteado explica el 35% de la varianza (R cuadrada ajustada) tomando los 18 países de 2015, con casi 15 mil casos. De dichas variables, las convicciones democráticas, el desempeño económico, la justicia social y las percepciones de democracia e integridad electoral destacan entre lo más importante, por encima de aspectos como la corrupción, la inseguridad y la confianza política.

La capacidad explicativa de este modelo varía de país a país, arrojando una R cuadrada ajustada que va desde 20% en Costa Rica y 22% en Perú y Panamá, hasta 41% en Argentina, 42% en Chile y 54% en Venezuela.

1.8. Las determinantes del apoyo a la democracia

De forma complementaria diseñamos un modelo explicativo para el apoyo a la democracia. Para ello hemos separado a los países de acuerdo a la brecha social según la siguiente tabla. Los países se han ordenado mediante clústers no jerárquicos, usando el porcentaje de población bajo la línea de la pobreza y la razón entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población.



TABLA 6 – TIPOLOGIA DE PAÍSES DE ACUERDO A BRECHA SOCIAL

Grupos de países por brecha social	Porcentaje de población bajo la línea de la pobreza	Razón entre quintiles de ingreso
Brecha social baja	10,68	14,62
Argentina	4,3	13,2
Uruguay	5,6	7,2
Chile	7,8	14,5
Brecha social media	33,38	15,6
Costa Rica	17,7	16,9
Brasil	18	21,3
Panamá	23,2	20,2
Perú	23,9	12,3
Colombia	30,7	20
México	31,7	14
Venezuela	32,1	10,1
Ecuador	33,6	12,2
Brecha social alta	60,77	22,27
Bolivia	36,3	15,9
Rep. Dominicana	40,7	21,2
Paraguay	40,7	19,1
El Salvador	40,9	11
Guatemala	54,8	23,9
Nicaragua	58,3	14,5
Honduras	69,2	28,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos CEPAL Circa 2013.

En la columna “todos los países” de la tabla 2 se muestran los resultados del modelo de regresión lineal para explicar la variable dependiente “Apoyo a la democracia” con dos categorías (1=Apoyo; 2=No apoyo). Se han excluido dos países: Venezuela y Bolivia. Debido a los cambios sociales que han registrado en las últimas décadas en ambos países en términos sociales y económicos, por la distorsión que producen. De esa forma, se ha corrido el mismo modelo para los países de brecha social media y alta excluyendo a Ecuador, Venezuela y Bolivia, y luego individualmente se evalúa el comportamiento de ambas variables para estos dos países.



TABLA 7 – MODELOS DE APOYO A LA DEMOCRACIA DE ACUERDO A TIPOLOGÍA DE PAÍSES

POR TIPOLOGIA DE PAÍSES Variables	TODOS LOS PAISES			Media sin VE y sin EC	Alta sin BO	Solo VE	Solo EC	Solo BO
	Baja	Media	Alta					
¿Cuán seguido no ha tenido suficientes alimentos?		-0.036*** (-2.030)						.108*** (2.195)
Preocupación por quedar desempleado								
Ingreso subjetivo		-0.038*** (-1.998)					-.122** (-2.644)	
Clase social subjetiva							-.092*** (-2.007)	
Edad		-0.068* (-3.729)	-.108* (-5.100)	-.066** (.003)	-.125* (-5.298)			
Religión								
Nivel de religiosidad								
Educación		-0.102* (-5.473)		-.075** (-3.178)	-.095* (-3.909)			
Satisfacción con la democracia	.258* (6.756)	0.012* (0.178)	.160* (6.448)	.170* (6.878)	.163* (6.020)	.078 (1.213)	.309* (4.780)	.290* (4.447)
Satisfacción con la economía		-0.048*** (-2.132)					-.160** (-2.332)	-.171** (2.803)
País gobernado por unos pocos o para el bien de todos		0.083* (4.348)		.080* (3.773)			.125** (2.795)	
Confianza interpersonal		-0.034*** (-2.017)					-.097*** (-2.297)	
Percepción de inequidad en la distribución de la riqueza		-0.054** (-2.748)		-.049** (-2.272)				.167** (3.165)
Juntarse con personas para firmar una petición				.074** (3.156)		-.126** (-2.561)		
Asistir a manifestaciones autorizadas		0.066** (3.136)				.137** (2.867)	.166** (2.841)	
Participar en protestas no autorizadas								
Hacer un reclamo a través de los medios de comunicación								
Hacer un reclamo a través de las redes sociales						.112*** (2.011)		
Rehusar pagar impuestos		-0.057* (-3.307)	-.063** (-3.071)	-.063* (-3.025)	-.060** (-2.617)			-.110*** (-2.202)
¿Votó en la última elección?								-.114*** (-2.408)
La manera en que uno vota (Eficacia del voto)		0.160* (9.348)	.158* (7.341)	.147* (6.980)	.132* (5.508)		.143* (3.319)	
Elecciones limpias o fraudulentas				.053*** (2.421)				
La política es complicada								
La gente dice lo que piensa de la política					.047*** (2.039)		-.114** (-2.665)	
¿Hay algún partido político al que se sienta más cercano?	.080*** (2.359)							
¿Cómo cree que es mejor actuar para que el país avance? (1=Hay que votar siempre; 5=No hay que hacer nada, ni votar ni protestar)		0.069* (3.989)					.090*** (2.182)	
¿Se siente políticamente representado por el gobierno?								
¿Se siente políticamente representado por el Congreso?		0.068** (2.830)					.188* (3.203)	
R2 corregida	.099	.091	.085	.093	.083	.017	.176	.117
N	935	3463	2188	2276	1893	658	529	431

*Significativo p<0.001; **Significativo p<0.01; ***Significativo p<0.05. t value entre paréntesis
Se incluyen coeficientes estandarizados de variables significativas con al menos p<0.05



Solo una de las variables es significativa en las tres tipologías de países: la satisfacción con la democracia, lo que indica que en los tres casos existe una relación, al menos indirecta, entre las variables de desempeño democrático y las variables cívicas y valóricas que explican el apoyo a la democracia. Se podría plantear que un deterioro o mejora progresiva de las variables de desempeño no solo tienen implicancia en la satisfacción que los ciudadanos manifiestan sobre la democracia, sino que además sobre el apoyo que le entregan al régimen. Esto refuerza lo observado en la evolución de la variable que se muestra mas arriba.

Dicho de otro modo, el deterioro constante de las variables de desempeño genera un deterioro del apoyo a la democracia. Del mismo modo, la variable satisfacción con la democracia es la que tiene mayor fuerza explicativa en el caso de los países con brecha social baja y alta. Es decir, a mayor satisfacción con la democracia mayor apoyo. Este no es el caso de Venezuela que claramente no cumple con esa relación.

Al analizar por tipología, para los países con brecha social baja encontramos entre quienes se sienten cercanos a un partido político es más probable encontrar a alguien que sí apoye la democracia, mientras que entre quienes no se sienten cercanos es más probable encontrar a alguien que no apoyan el régimen.

Analizar los países con brecha media considera una dificultad mayor. No solo es mayor el número de factores que influyen en este bloque, con la consiguiente heterogeneidad entre los mismos, sino que también son más los factores los que resultan significativos.

La primera variable significativa es la dificultad para obtener alimentos. A medida que las personas manifiestan menores dificultades para obtener alimentos, más apoyo expresan por la democracia. Esto revela que existen necesidades básicas insatisfechas que tienen una implicancia en el apoyo que los ciudadanos manifiestan hacia la democracia. Al excluir a Venezuela y Ecuador del bloque de países, la variable pierde significancia estadística. Es decir esto afecta principalmente a Venezuela.

La edad también resulta significativa, a medida que aumenta la edad, aumenta el apoyo a la democracia. Esto puede resultar preocupante para el desarrollo de la democracia en los países de brecha media, toda vez que los sectores más jóvenes pueden ser menos demócratas que las generaciones mayores. Allí también se puede generar una brecha de expectativas en algunos países. Mientras en algunos países las generaciones de más edad vivieron dictaduras militares de gran dureza y sufrieron durante muchos años las violaciones a los derechos humanos, tienden a apoyar la democracia con referencia a esos periodos dictatoriales. En cambio, las generaciones más jóvenes que nacieron en los últimos años de los autoritarismos o bien en democracia, construyen su apoyo a la democracia sobre la base de las expectativas que tienen respecto a esta forma de gobierno. En la medida que la democracia no cumple de forma constante con aquellos anhelos, el apoyo se deteriora. Por lo tanto, no resulta extraño que tanto los países de brecha social media y, sobre todo, los países de brecha social alta, los jóvenes muestren menos apoyo a la democracia. Esta idea se puede corroborar al excluir a Ecuador y Venezuela del bloque, pues en ambos países se cambiaron estructuras sociales y económicas excluyentes y clientelares y en ninguno de los dos la variable edad resulta significativa. Esto no es menor porque muestra el impacto de las reformas estructurales en la formación del apoyo a la democracia. De alguna



manera que la democracia cumpla con la aspiración de inclusión política, produce demócratas, asunto que no sucede en los países que no han tenido reformas estructurales de su constitución. Son los bienes políticos y la inclusión lo que le falta a las democracias que no han logrado aumentar el apoyo a pesar de los enormes avances en el acceso a bienes sociales, como educación, y salud.

La educación sólo es significativa para el bloque de países con brecha social media. A mayor educación mas apoyo a la democracia. Al excluir del grupo a Venezuela la variable sigue siendo significativa y al evaluar el modelo solo para el caso venezolano, la educación pierde significancia, es decir en Venezuela la educación no hace diferencia en el apoyo a la democracia. Venezuela se comporta de manera distinta respecto de la democracia que los otros países de la región.

La desigualdad es significativa entre los países con brecha media. La percepción de desigualdad política se captura a través de la pregunta: En términos generales, ¿diría usted que este país está gobernado por unos pocos grupos poderosos en su propio beneficio o por el bien de todo el pueblo?; mientras que la desigualdad económica se mide con la pregunta ¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en el país? En ambos casos, el signo de las variables se relaciona de manera inversa con la variable dependiente, es decir, a mayor percepción de desigualdad económica y política, el apoyo a la democracia es menor, aunque el mayor aporte explicativo lo realiza la percepción de desigualdad política. La exclusión de Venezuela y Ecuador del bloque no tiene un impacto relevante en la significancia de las variables ni en la dirección de la relación, aunque sí vale mencionar que ambas variables solo para el caso venezolano específicamente no tienen ninguna significancia. Esto confirma que Venezuela logra incluir políticamente a los ciudadanos independientemente de la evaluación de los expertos respecto de las deficiencias de su condición democrática.

Entre las variables que miden el comportamiento político de los ciudadanos, tres resultan significativas: asistir a manifestaciones autorizadas, hacer un reclamo a través de los medios de comunicación y rehusar pagar impuestos. La variable asistir a manifestaciones autorizadas tiene una relación positiva, es decir, quienes dicen haber realizado aquella acción manifiestan un mayor apoyo por la democracia. Las otras dos variables: realizar un reclamo a través de los medios de comunicación (revisar relación entre variables) y rehusar pagar impuestos establecen una relación inversa: las personas que dicen que nunca las realizarían tienen mayor apoyo por la democracia. El excluir a Venezuela y Ecuador del grupo de países de brecha dos de las tres variables pierden significancia estadística: el asistir a manifestaciones autorizadas y el hacer un reclamo a través de los medios de comunicación, no es relevante para que los venezolanos apoyen la democracia. La primera aparece significativa cuando el caso venezolano se analiza de forma individual, pero no ocurre lo mismo con la segunda. Esto no sería raro dado el bajo nivel de confianza por el que está incluida la variable.

La eficacia del voto es la variable que en el grupo de países de brecha media tiene mayor fuerza explicativa. La relación entre esta variable y la variable dependiente es directa, es decir, en la gente que señala que la manera en que uno vote puede hacer que las cosas sean diferentes tienden a manifestar un mayor apoyo a la democracia que aquellos que dicen que no importan la manera en que se vote, pues no hará que las cosas sean mejores. Al excluir a Venezuela de modelo la



variable no pierde capacidad explicativa y sigue siendo significativa. Sin embargo al analizar el modelo solamente para el caso venezolano, la variable deja de tener significancia. En otras palabras, para el caso venezolano es irrelevante si el voto es o no eficaz para cambiar las cosas para explicar el apoyo a la democracia. La democracia Venezolana se dibuja distinta a las otras del grupo de brecha media.

Dos variables más resultan significativas en el bloque de países con brecha social media y no aparecen en ninguno de los otros dos grupos de países: la forma de actuar para que el país avance (1=Hay que votar siempre; 5=No hay que hacer nada, ni votar ni protestar) y si se siente representado por el Congreso. Ahora bien, al excluir Ecuador y Venezuela del bloque de países ambas variables pierden significancia estadística.

En el caso de la representación del Congreso solo en este bloque de países la variable es significativa, aunque con un nivel de confianza bastante laxo del 95%. Con todo, puede ser indicio de la valoración del poder legislativo en algunos de los países de brecha media y en la relación que establecen los congresistas con sus distritos. Si se considera que quienes se sienten más representado por el Congreso manifiestan un mayor apoyo a la democracia.

Finalmente pasamos a analizar el bloque de países con brecha social alta entre los que se encuentran Bolivia, República Dominicana, Paraguay, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras. Estos países no solo son los que muestran mayores niveles de pobreza, sino que la distribución de la riqueza es una agravante de esa situación. Para refinar el análisis, se ha excluido el caso boliviano del bloque y se ha corrido el mismo modelo para evaluar el efecto de ese país. Nuevamente la edad resulta una variable significativa y con más fuerza que en el bloque de países con brecha media. Ahora bien, cuando del bloque de países con brecha social alta se excluye a Bolivia, la educación gana significancia estadística, aunque realiza un aporte modesto al modelo. Mantiene una relación directa con la variable dependiente, es decir, en la medida que aumentan los niveles de educación, aumenta también el apoyo a la democracia.

Las variables de rehusarse a pagar impuestos y la eficacia del voto también resultan significativas en este bloque, tanto cuando se incluye Bolivia, como cuando se deja fuera.

Como se puede notar, la variable se ha rehusado a pagar impuestos muestra una relación mucho más débil y establece una relación inversa con la variable de apoyo. Es decir, en la medida que aumenta la disposición a negarse a pagar impuestos, disminuye el apoyo a la democracia. Este hecho, que se repite en los países de brecha social media, revela una tensión en cuanto a la moral fiscal de los ciudadanos. El cumplir con la responsabilidad impositiva se vincula positivamente con el apoyo al régimen democrático. En cambio, la eficacia del voto muestra una relación mucho más fuerte, y una relación directa. La creencia de que el voto permite cambiar permite explicar parte del apoyo a la democracia.

Cuando se analiza solamente el caso de Bolivia se evidencia una relación que no ocurre en el bloque de países de brecha alta entre la variable frecuencia de la dificultad para conseguir alimentos y el apoyo a la democracia. Esto es interesante pues muestra que el apoyo a la democracia se encuentran vinculado no solo con el desempeño económico o con el acceso a



bienes de consumo, sino con la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación. La expectativa es que la democracia alimente, cure y eduque, como señaló Alfonsín en 1983.

La satisfacción con la democracia en Bolivia tiene la fuerza explicativa más alta de todos los análisis, superando incluso la que se da en el bloque de países con brecha social baja. Esto nuevamente permite inferir una relación, al menos indirecta, entre las variables desempeño en el largo plazo y el apoyo a la democracia. En la medida que las variables de desempeño tienen una mejoría constante, el apoyo a la democracia tiende a fortalecerse, dándose también el fenómeno contrario. El apoyo a la democracia, en consecuencia, se haya vinculado al progreso material de las sociedades en el largo plazo. Dicho de otro modo, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia se puede asociar a variaciones coyunturales respecto de las expectativas que se tienen sobre el desempeño del régimen, en particular, sobre el comportamiento de la economía y la forma en que se distribuyen sus beneficios o se contienen los perjuicios. Sin embargo, el apoyo, dado que es una variable de más largo plazo, se deteriora solo cuando las condiciones de manera constante tienden a deteriorarse. La pregunta interesante en este punto es qué condiciones permitirían desanclar el apoyo a la democracia de las condiciones y expectativas económicas de mediano plazo e incorporarla como elemento permanente de la cultura cívica de las sociedades.

La relación directa entre el apoyo a la democracia y la satisfacción es bastante fuerte, en el modelo estadístico. En el caso de la satisfacción con la economía la relación tiene menor fuerza.

La percepción de inequidad en la distribución de la riqueza es también significativa en el caso boliviano y establece una relación directa con la variable dependiente, es decir, a menor percepción de igualdad, menos es el apoyo que tendrá la democracia.

Finalmente dos variables más en el caso de Bolivia resultan significativas: el rehusarse a pagar impuestos, con la cual se establece una relación inversa al igual que en el caso de los países con brecha alta. Es decir, el apoyo a la democracia crece entre quienes dicen que nunca se rehusarían a pagar impuestos. En este caso, la variable tiene más fuerza explicativa en entre los países con brecha alta.

La variable sobre si votó en la última elección es la última variable significativa y establece una relación directa. Es decir, quienes señalan que votaron en la última elección manifiestan un mayor apoyo por la democracia.

La magnitud de la brecha social en los países dibuja las democracias de manera distinta. En resumen la distribución de la riqueza, el tamaño que dada cual tiene de la torta del crecimiento y del desarrollo es determinante al momento de definir cuales son los aspectos que importan para apoyar el régimen democrático a cualquier evento.

Al analizar solamente el caso ecuatoriano, que fue analizado por sí solo fuera del conjunto del modelo de países con brecha social media, se observa el impacto de las transformaciones que ha tenido ese país. En la autoclasificación de clase social, que establece una relación inversa con la democracia. Es decir, las personas que se auto clasifican más bajo en la escala social, sienten mayor satisfacción con la democracia. Se invierte la relación, a menor clase social mas apoyo a la democracia. En segundo lugar, la percepción de inequidad en la distribución de la riqueza, que en el caso de Ecuador pierde significancia. Esto muestra que ha habido suficiente distribución del



ingreso en Ecuador como para hacerlo parecer jsuto. Finalmente, el cinismo político. La gente que dice lo que piensa de la política se muestra más satisfecha con la democracia. Es decir una sociedad mas abierta, donde no nay miedo a lo que dirán los otros, es mas potente para la democracia, que es el caso de Ecuador, diferenciandose de los otros países de la región.

1.9 La Participación

La participación es uno de los grandes temas de la democracia. Esta se manifiesta de muy diversas maneras en las democracias establecidas. El sistema político tiene por función representar la diversidad que se manifiesta participando de múltiples maneras. Por una parte se manifiesta en la pertenencia y asistencia en organismos, grupos, asociaciones, etc que se dedican a solucionar, abordar diversos ámbitos de la vida colectiva de una sociedad. Por otra parte el grado de asociatividad de una sociedad está directamente relacionado con su capacidad de recoger las demandas y canalizarlas a través de asociaciones llegando finalmente a la representación política a través de los partidos.

En América Latina la asociatividad o capacidad de la sociedad de organizarse para abordar temas de manera colectiva ha sido históricamente débiles. Las redes (informales) que conforman la sociedad, como han sido descritas en este documento, de alguna manera sustituyen esas estructuras formales, haciéndolas menos necesarias. Al mismo tiempo la división de la sociedad en redes ha hecho más difícil la tarea de los partidos políticos por representar.

La vuelta a la democracia, la inauguración de la democracia, en varios países, ha mostrado que los sistemas políticos enfrentan dificultades para representar, en primer lugar porque la participación no se produce de manera convencional, y en segundo lugar porque las estructuras por las cuales se manifiestan son débiles. La consecuencia es que son pocos los que se sienten representados hoy en el sistema de partidos. Un 70% de los habitantes de la región no se sienten representados por el congreso de su país. Esto se dispersa desde un 45% en Uruguay a un 8% en Perú.

La debilidad de los sistemas políticos de la gran parte de los países de la región se basa en esta debilidad de su capacidad de representación.

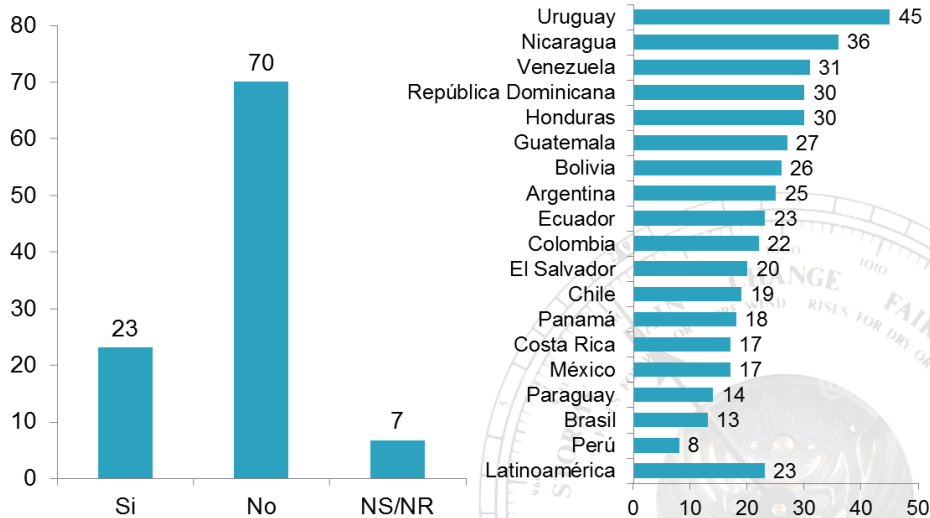


SE SIENTE REPRESENTADO POR EL CONGRESO

TOTAL AMÉRICA LATINA 2015-TOTAL POR PAIS 2015



P. ¿Usted se siente políticamente representado por el parlamento/congreso? *Aquí solo "SI".



Fuente: Latinobarómetro 2015

A continuación miraremos las distintas maneras como participan hoy los latinoamericanos, y cuales consecuencias tiene ello para el proceso de consolidación de las democracias.

1.9.1. La participación convencional y no convencional.

En primer lugar miramos la participación convencional y no convencional.

La participación convencional, asistir a manifestaciones autorizadas se ha duplicado de 13% a 27% entre 2005 y 2015. Se duplican asimismo los que firman una petición aumentan de 16% a 35% en la década.

Sin embargo, lo que más aumenta es la participación no convencional, que es asistir a manifestaciones no autorizadas, ésta aumenta de 3% a 21% multiplicándose siete veces en la década entre 2005 y 2015.

Del hiperpresidencialismo de la década del 2000 pasamos a la hipermovilización de la década del 2010. Así pareciera que es y estos datos no auguran ninguna disminución de este fenómeno.

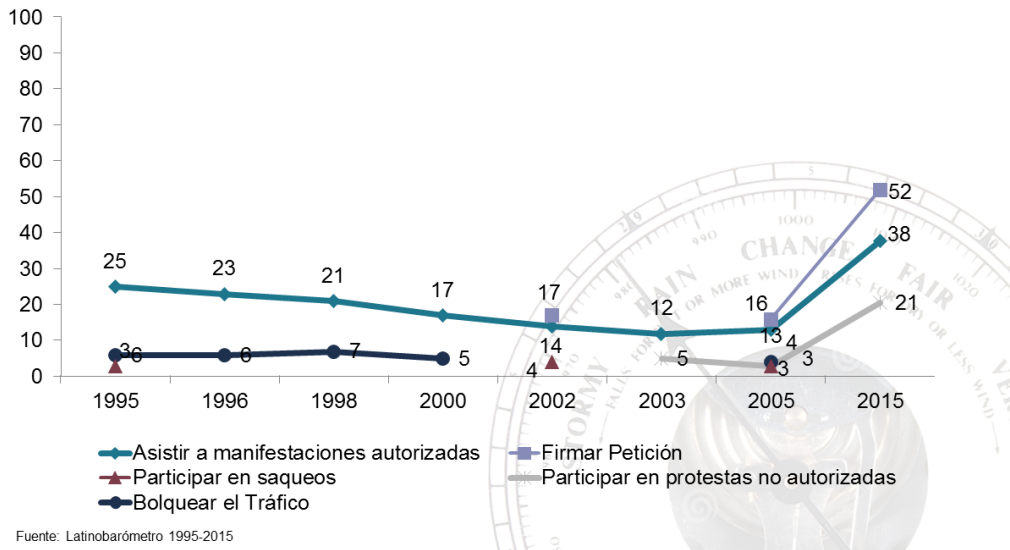
Lo que vemos en la última década es la manera como la democracia le ha entregado a la ciudadanía el derecho a protestar más allá del miedo a la autoridad.



PARTICIPACIÓN CONVENCIONAL Y NO CONVENCIONAL AMÉRICA LATINA 1995 - 2015



P. Ahora quiero que vea esta tarjeta. Le voy a leer algunas acciones políticas que la gente puede realizar y quiero que me diga si ha realizado alguna de ellas, si las podría realizar o si nunca las haría bajo ninguna circunstancia. Firmar una petición, Asistir a manifestaciones autorizadas, Participar en saqueos, ocupar edificios-fábricas, participar en protestas no autorizadas, bloquear el tráfico. * Aquí 'Lo ha realizado' más 'lo podría realizar'.



1.9.2. Las redes sociales

Un segundo elemento de la participación de la población son las redes sociales.

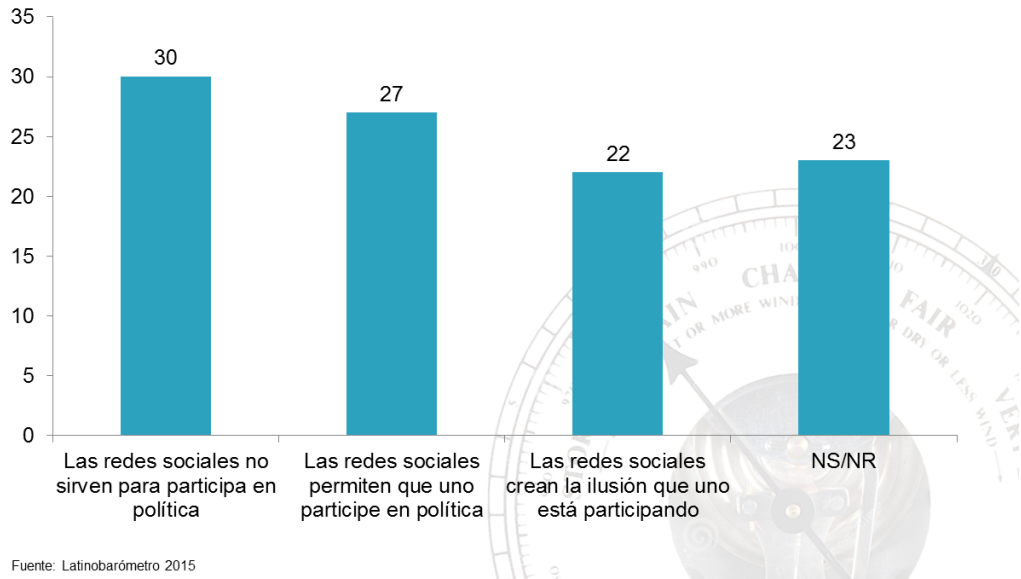
La población de la región tiene opiniones diversas sobre lo que implican las redes sociales como forma de participación política. Un 30% de los ciudadanos de la región dice que las redes sociales no sirven para participar en política, un 27% señala que sí sirven, mientras que el 22% dice que crean la ilusión de que se participa, mientras un 23% no responde. Es decir uno de cada tres ciudadanos de la región estima que participar en las redes sociales es una forma de participación política.

REDES SOCIALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

TOTAL AMÉRICA LATINA 2015



P. ¿Cuál de las siguientes frases está más cerca de su manera de pensar?



Fuente: Latinobarómetro 2015

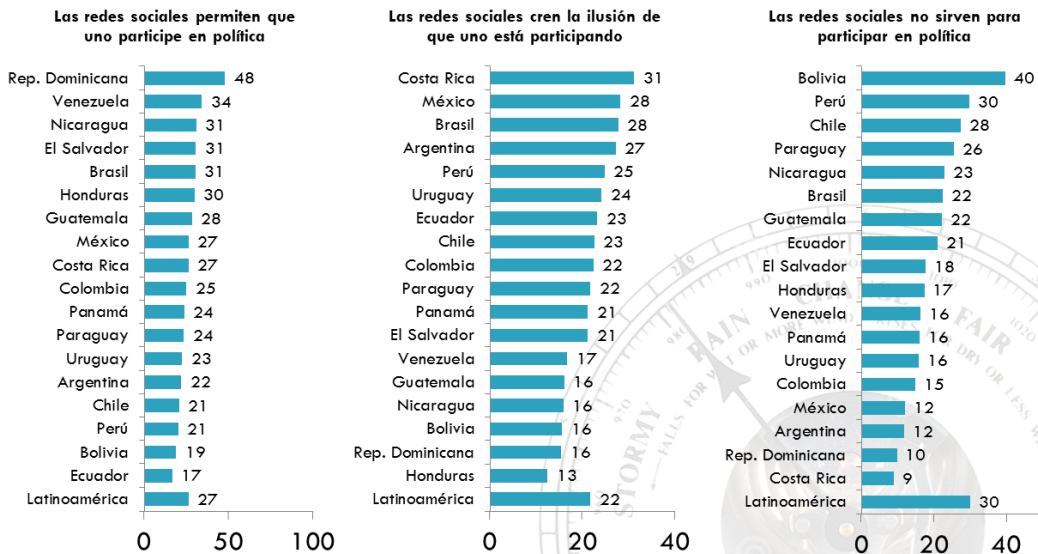
Esta percepción de participación política a través de las redes sociales alcanza 48% en República Dominicana y un mínimo de 17% en Ecuador.

El país donde menos se cree que las redes sociales sirven para participar en política es Bolivia con un 40%. Mientras que el país donde más se cree que éstas crean la ilusión de participar es Costa Rica con 31%.

Estos datos muestran que las redes sociales están en proceso de instalación como instrumento de comunicación, pero que ya existe una proporción no despreciable de ciudadanos que las usan como forma de participación.

REDES SOCIALES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA TOTAL POR PAÍS 2015

P. ¿Cuál de las siguientes frases está más cerca de su manera de pensar?



Fuente: Latinobarómetro 2015

1.9.3. La disposición a protestar

La disposición a protestar es un indicador que mide el potencial de participación por temas determinados.

Encontramos muy alta disposición a protestar en todos los temas testeados. Mas de uno de cada dos latinoamericanos están dispuestos a salir a la calle para protestar por la salud, la educación, los salarios, la condiciones de trabajo, los derechos democráticos, los recursos naturales. Tenemos una población armada de voluntad para salir a protestas.

En primer lugar aparece la mejora en la salud y la educación, alcanzando 6,97 en una escala de 1 a 10 donde 1 significa nada y 10 mucho. En segundo lugar está el aumento de los salarios y mejores condiciones de trabajo con un 6,3. En tercer la defensa de los derechos democráticos con 6,16 y, en cuarto lugar la explotación de los recursos naturales que llega a 5,86. En todas las áreas testeadas, la disposición a protestar aumenta entre 2013 y 2015.

Tal como mostramos para los salarios y las condiciones de trabajo, ésta aumenta de 6.0 a 6.3 entre 2013 y 2015. Más aún, la dispersión muestra que en todos los países la disposición a protestar esta tildada para el lado de los “mucho”. Esto se manifiesta en un máximo de 7.6 en República Dominicana, hasta un 4,6 en Ecuador.

Ecuador es el país de la región con la menor cantidad de personas dispuestas a salir a protestar.

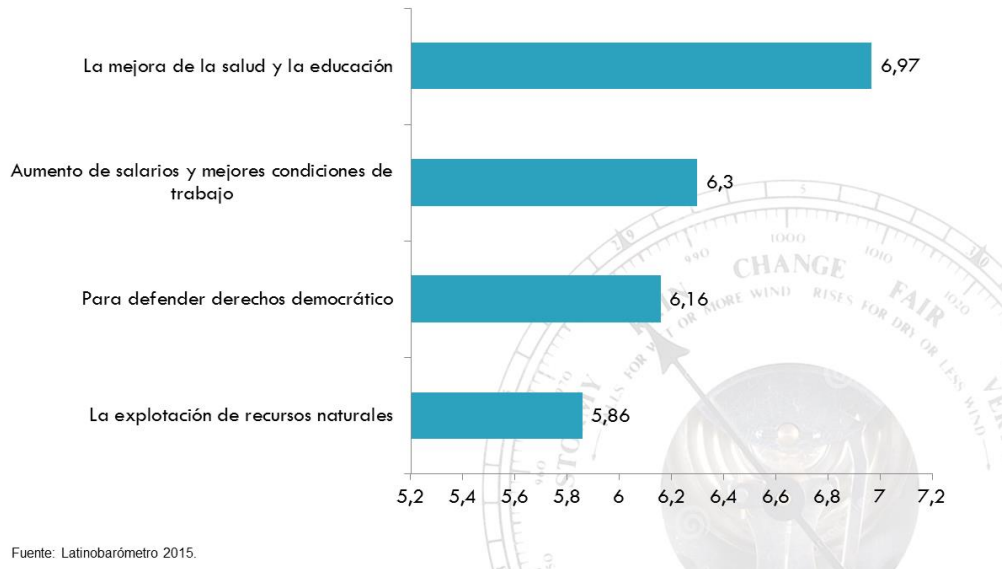


Se podría interpretar este indicador como un indicador del grado de malestar de las sociedades. Según éste, el malestar de las sociedades es superior a la mitad de la población.

Disposición a protestar Totales América Latina 2015



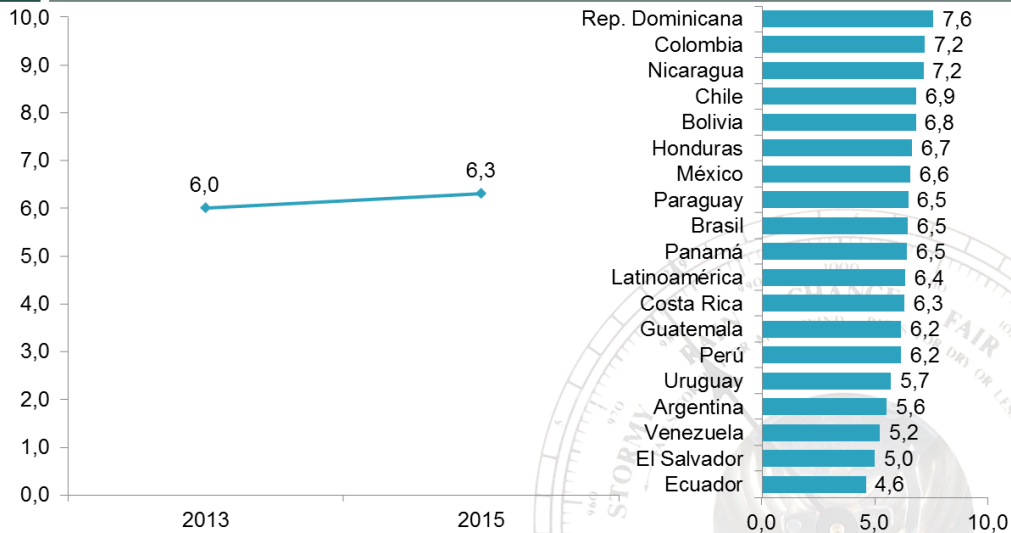
P. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa "nada" y 10 "mucho" ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por...? Promedio



Fuente: Latinobarómetro 2015.

DISPOSICIÓN A PROTESTAR POR AUMENTO DE SALARIO Y MEJORES CONDICIONES DE TRABAJO AMERICA LATINA 2013-2015 – TOTALES POR PAÍS 2015 (PROMEDIOS)

P. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa "nada" y 10 "mucho" ¿cuán dispuesto estaría usted de salir a marchar y protestar por...? * Aquí sólo 'Aumento de salario y mejores condiciones de trabajo'. Promedio



Fuente: Latinobarómetro 2015

1.9.4. Intención de voto por partidos.

La participación política convencional y no convencional, la participación en las redes sociales y la disposición a protestar nos entregan una buena fotografía del estado de la participación en la región. La participación en la región lejos de ser baja, es creciente y bastante alta. La gente participa como puede, sin autorización, por las redes sociales, y está dispuesta a salir a defender sus derechos. Ésta es otra América Latina, no es la tímida región con temor al retroceso autoritario, ni la traumatada por la represión de las dictaduras.

Este fenómeno de la participación ciudadana de muchas formas, no se traduce en un cambio o evolución de la participación en el sistema de partidos. En efecto vemos que la intención de voto por un partido tiene vaivenes a lo largo del período, pero básicamente no cambia su posición original.

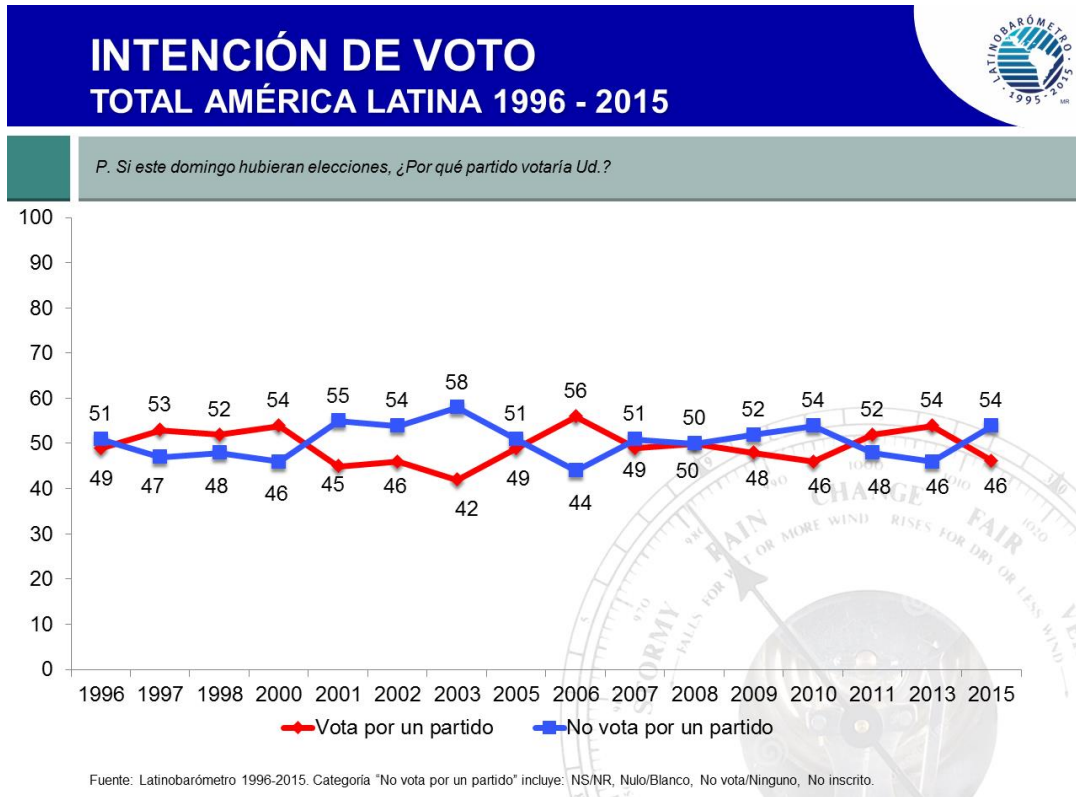
Vemos que a lo largo de estos 20 años es al final de la crisis asiática cuando se produce la mayor lejanía con los partidos llegando a un 58% los que declaran que no votan por ningún partido político. En 2015 esto alcanza a un 54% habiendo aumentado 8 puntos porcentuales desde 2013.

Como vemos la participación electoral no sufre una evolución similar a la participación convencional y no convencional. Es decir no vemos un impacto de la movilización de la población en manifestaciones, en la participación electoral. Los ciudadanos latinoamericanos se están movilizanando más pero las estructuras tradicionales de la democracia no canalizan



adecuadamente las demandas de las personas y por ellos se buscan canales alternativos para manifestarlas.

Hay una disociación entre la evolución de la participación y la adhesión al sistema político.



1.9.5. Cercanía con los partidos políticos

No es sorprendente, por tanto que solo un 40% de los ciudadanos de la región se sientan cercanos a algún partido político.

El porcentaje no ha variado mucho desde el máximo de 45% en 2010, y el mínimo de 37% en 2013.

Tampoco sorprende que sea Uruguay el país de la región donde hay más ciudadanos (72%) que dicen sentirse cercano a un partido político. En el otro extremo se sitúan Brasil con 23% y Chile con un 24%. Uruguay se confirma como el país de la región donde hay más percepción de representación política y el que tiene un sistema de partidos donde participan mas personas. En contraste Chile y Brasil se confirman como los países donde hay más debilidad de representación política y un sistema de partidos con la menor participación de la región.

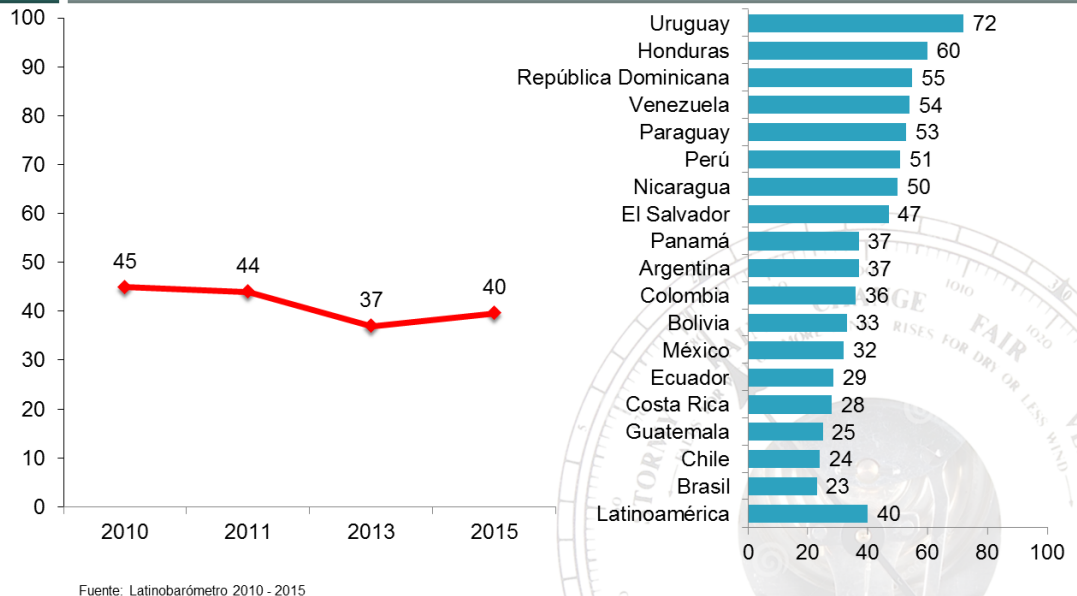


CERCANIA HACIA LOS PARTIDOS POLÍTICOS

TOTAL AMÉRICA LATINA 2011 – 2015- TOTALES POR PAÍS 2015



P. ¿Hay algún partido político hacia el cual se sienta usted más cercano que hacia el resto de los partidos? ** Aquí sólo 'Sí'.



Fuente: Latinobarómetro 2010 - 2015

1.10. La calidad de las elecciones: Elecciones limpias

Como parte de los esfuerzos por consolidar las democracias, los países han abordado en el sistema político la limpieza de las elecciones⁴³.

Un elemento central de los procesos electorarios ha sido el certificar, confirmar, transparentar los procesos electorales a través de instituciones autónomas de elecciones en una gran parte de los países de la región.

Este esfuerzo ha sido recompensado por las percepciones ciudadanas. No en vano, la percepción de transparencia en el proceso electoral viene creciendo en la América Latina desde el año 2005, cuando llegó a su punto más bajo. En ese año solo el 37% de los ciudadanos señalaba que las elecciones eran limpias, mientras que un 54% decía que las elecciones eran fraudulentas. Actualmente, el 47% de los latinoamericanos considera sus elecciones limpias y es primera vez que este número supera a aquellos que consideran las elecciones como fraudulentas: un 43%.

El éxito de este máximo histórico muestra la importancia de las elecciones como certificación de la calidad de “democrático” de un país, revelando el valor de la democracia para los países y para los gobiernos. Nadie quiere dejar de ser democrático, y por ende el primer paso es tener elecciones válidas y legítimas para todos.

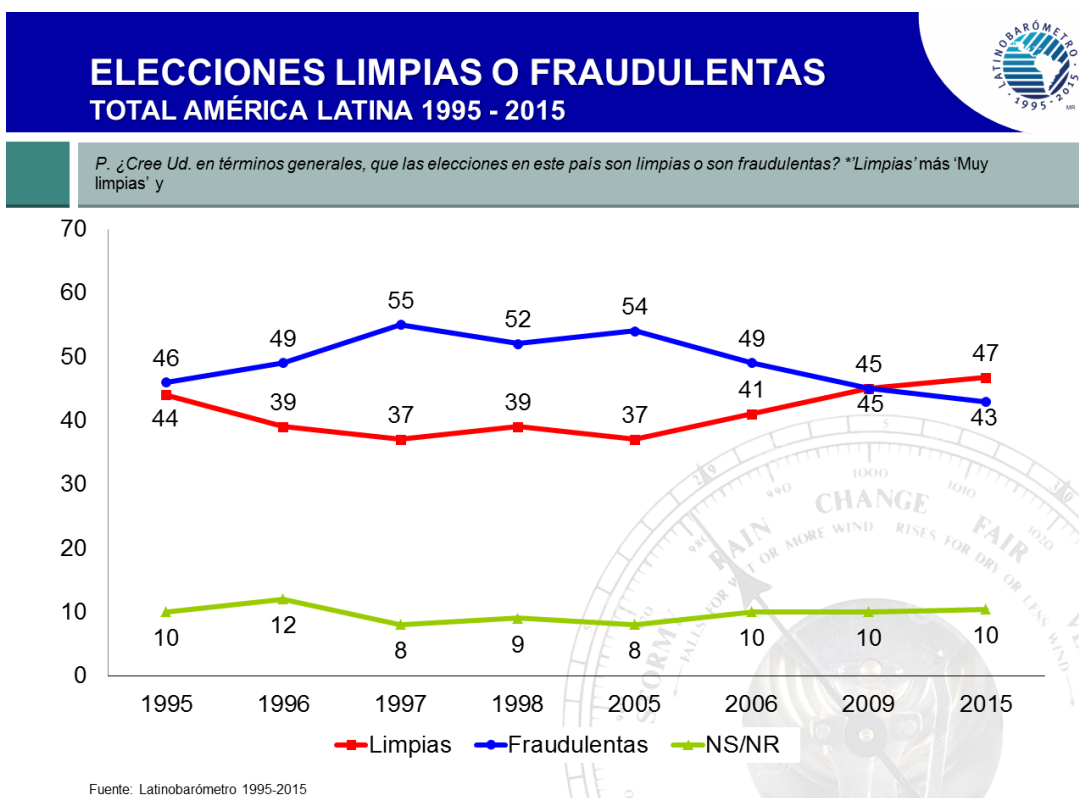
⁴³ Sobre este punto, véase el reciente trabajo de Pippa Norris (2014) *Why electoral integrity matters*. Cambridge University Press: Nueva York.



De todas las reformas que ha tenido la región en estos 30 últimos años, esta es quizá la única que puede mostrar un cambio tan significativo en la opinión pública, logrando invertir las mayorías, y avanzar en la legitimidad de los procesos.

En otras palabras no es imposible producir cambios de opinión pública en la región, pero a la vez hay que ver la magnitud de los esfuerzos de las instituciones autónomas que rigen las elecciones en muchos países de la región.

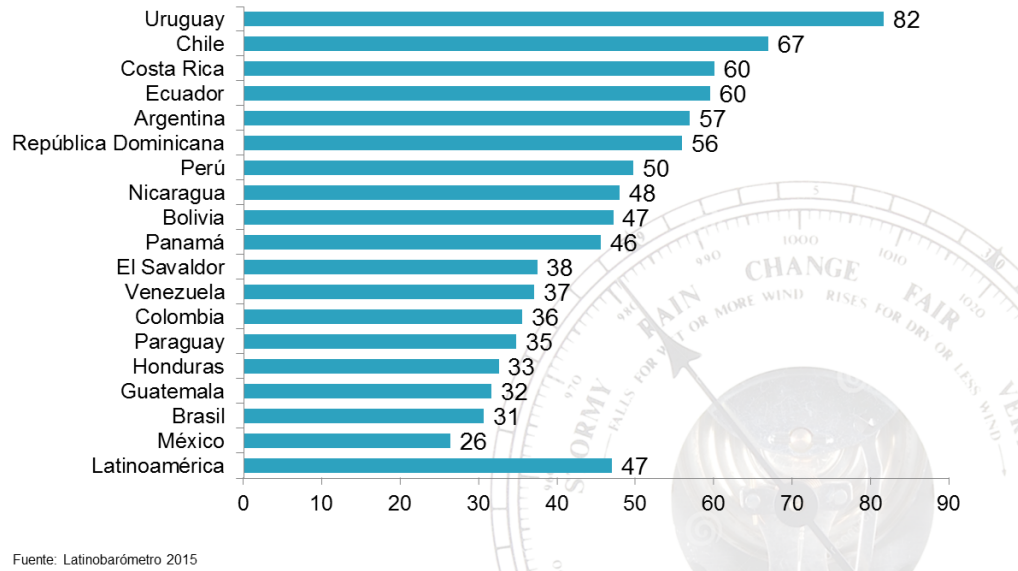
Como bien vimos en el capítulo de la democracia, las elecciones limpias son un elemento sustantivo de la capacidad de una democracia de aumentar quienes la prefieren como régimen de gobierno. Es decir, las elecciones limpias ayudan a producir demócratas.



Sin embargo, hay grandes diferencias entre los países.

ELECCIONES LIMPIAS O FRAUDULENTAS TOTAL POR PAIS 2015

P. ¿Cree Ud. en términos generales, que las elecciones en este país son limpias o son fraudulentas? *Aquí solo 'limpias'.



Fuente: Latinobarómetro 2015

En el primer lugar se encuentra Uruguay, con un 82% de los ciudadanos que consideran las elecciones limpias, seguido por Chile con un 67%. En tercer lugar aparecen Costa Rica y Ecuador con un 60% cada uno. Argentina llega a un 57%, en República Dominicana a un 56% y, el último país donde la mitad o más de la población consideran sus elecciones limpias es Perú, con un 50%. En la cara opuesta se encuentra México, donde un 26% considera las elecciones limpias.

1.11. ¿Para quién se gobierna?

Todo lo anterior tiene impacto sobre la percepción de la ciudadanía respecto de ¿Para quién se gobierna? En promedio, aproximadamente un tercio (29%) de la región dice que se gobierna para todo el pueblo fluctuando de 56% a 12% según el país.

Hay cuatro países que se destacan en este indicador que de alguna manera resume la percepción de la ciudadanía respecto de la legitimidad de los gobiernos. Ecuador en primer lugar, Uruguay, Bolivia y Nicaragua, cuatro países gobernados por la izquierda, son los que tienen la mitad de su población que cree que se gobierna para el bien de todo el pueblo.

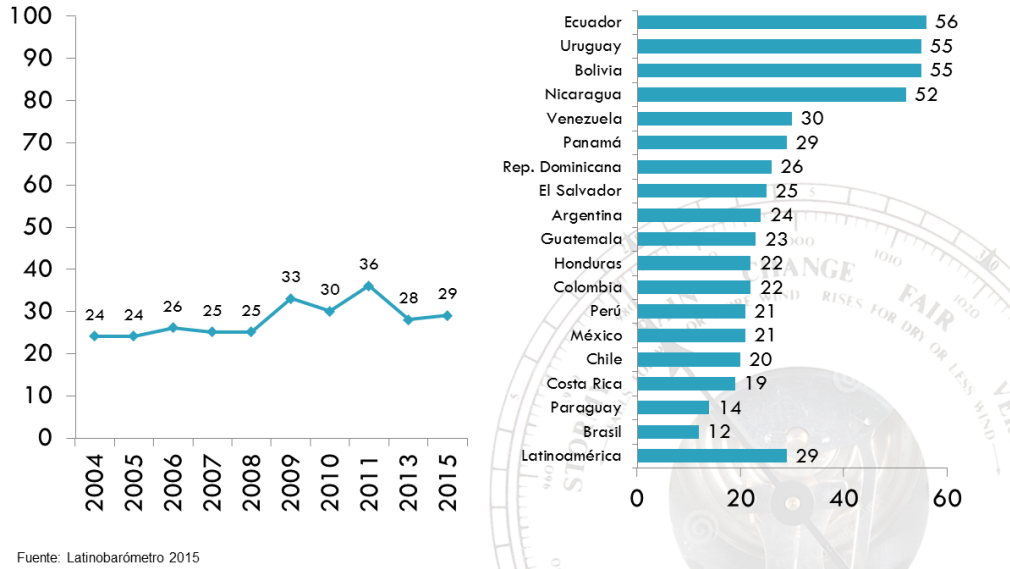
Llama la atención de que en Venezuela eso no suceda, y solo el 30% de los venezolanos creen que ahí se gobierna para todo el pueblo, es decir 70% no cree aquello. Por lo tanto, no basta con ser gobernado por la izquierda para creer que se gobierna para todo el pueblo.

Brasil es el país de la región donde menos personas, solo 14% dicen que se gobierna para todo el pueblo.

SE GOBIERNA PARA EL BIEN DE TODO EL PUEBLO TOTAL AMÉRICA LATINA 2004-2015 – TOTALES POR PAÍS 2015



*P. En términos generales ¿Diría Ud. que (país) está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo? *Aquí solo 'Para el bien de todo el pueblo'.*



Fuente: Latinobarómetro 2015

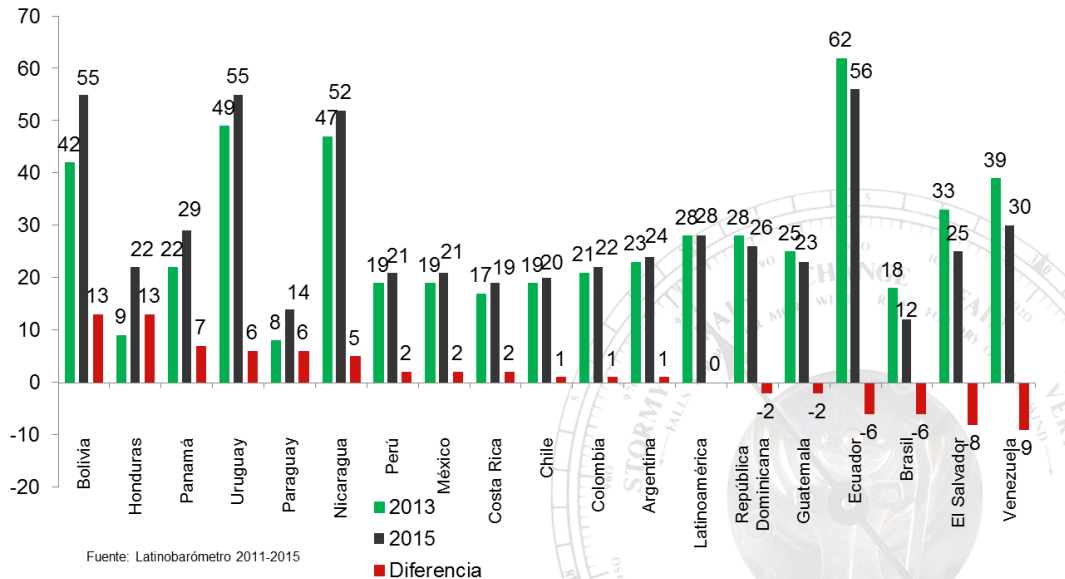
Más aún, si se compara 2013 y 2015, Bolivia, Uruguay y Nicaragua, tienen un aumento significativo, pasando de tener menos de la mitad a más de la mitad de su población que estima que se gobierna para todo el pueblo. En contraste Ecuador que está en primer lugar pierde seis puntos porcentuales entre 2013 y 2015.

Los países que más pierden en este indicador son Venezuela que pierde 9 puntos porcentuales y El Salvador que pierde 8 puntos porcentuales.

SE GOBIERNA PARA EL BIEN DE TODO EL PUEBLO

TOTALES POR PAÍS 2013-2015

P. En términos generales ¿Diría Ud. que (país) está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo? *Aquí solo 'Para el bien de todo el pueblo'



1.12 La distribución de la riqueza

La desigualdad es lo que marca la región de América Latina, como una de sus características centrales.

Los datos de percepción de justicia en la distribución de la riqueza son un buen indicador de lo duro que es atacar este problema en la región.

Por una parte no se puede decir que no hay avance alguno, pero al mismo tiempo hay que señalar que los avances son pocos y lentos.

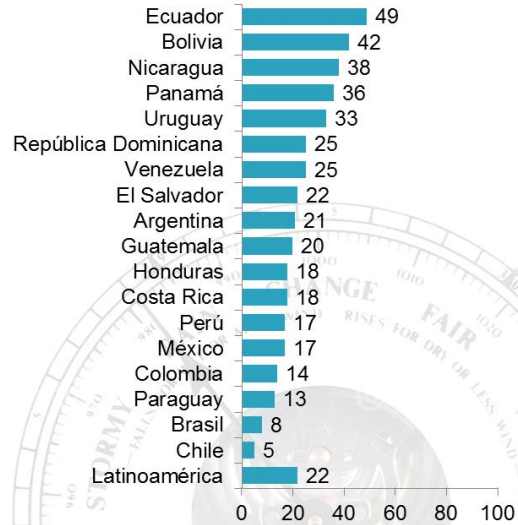
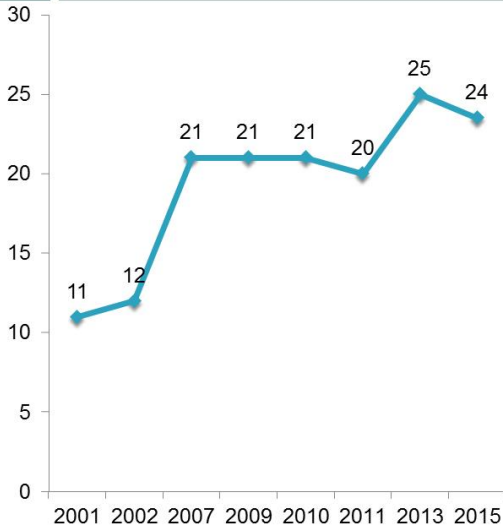
En el año 2001 sólo un 11% decía que la distribución de la riqueza en la región era justa, en 2015 esto ha aumentado a 24%. Ha habido un leve retroceso desde 2013 cuando era 25%, siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

Ecuador, Bolivia y Nicaragua son los tres países donde hay más ciudadanos que creen que la distribución de la riqueza es justa 49%, 42% y 38% respectivamente. Chile es el país de la región donde sólo un 5% dice que la distribución de la riqueza es justa. Brasil es el segundo país que percibe la mayor injusticia en la distribución de la riqueza con el 8%.

CUÁN JUSTA ES LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

TOTAL AMÉRICA LATINA 2001-2015 – TOTALES POR PAÍS 2015

P. ¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (país)? *Aquí solo 'Muy justa' y 'Justa'

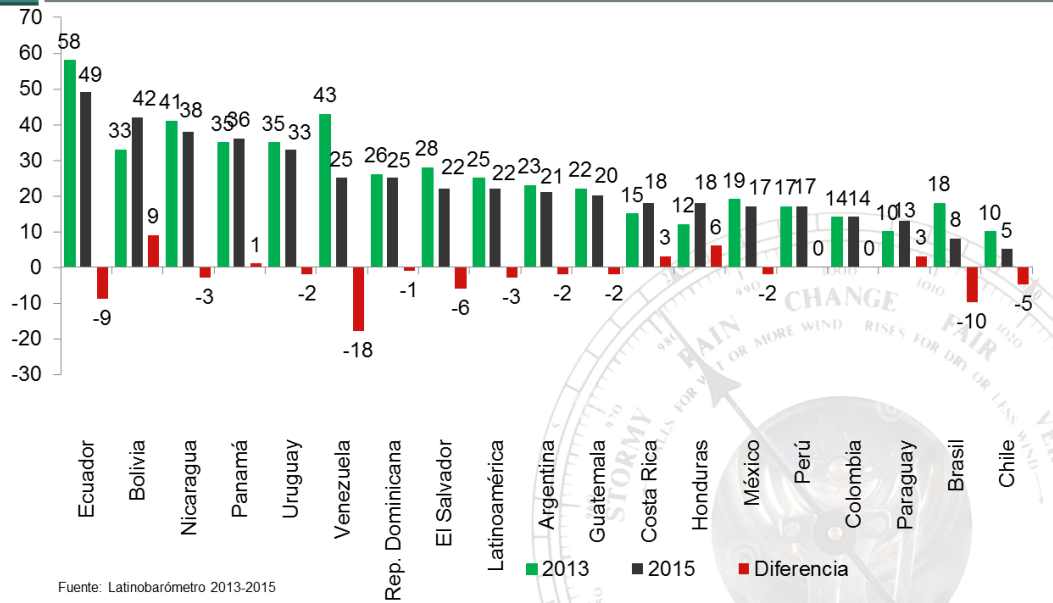


Fuente: Latinobarómetro 2001-2015

JUSTICIA EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

TOTALES POR PAÍS 2010 - 2015

P. ¿Cuán justa cree Ud. que es la distribución del ingreso en (país)? *Aquí solo 'Muy justa' y 'Justa'



Fuente: Latinobarómetro 2010-2015



Entre 2013 y 2015, en once países ha habido un deterioro de la percepción de justicia en la distribución de la riqueza, siendo algunos bastante notorios como en el caso venezolano, que pasó de 43% a 25% (una caída de 18 puntos); Ecuador, donde pasó de 58% a 49% (una caída de 9 puntos) y Brasil, que pasó de 18% a 8% con una caída de 10 puntos. Solo en dos países la percepción de justicia en la percepción de la riqueza tiene progresos significativos: Bolivia, de 33% a 42% con un aumento de 9 puntos, y Honduras, que sube de 12% a 18%, un alza de 6 puntos. Aumentos más modestos ocurren en Costa Rica y en Paraguay: 3 puntos de alza en cada caso.

Incluso los países mejor posicionados en este mismo indicador, tienen caídas significativas en el año 2015, como es el caso de Ecuador, indicando la magnitud del impacto de la crisis económica actual y la fragilidad

1.13. Garantías democráticas

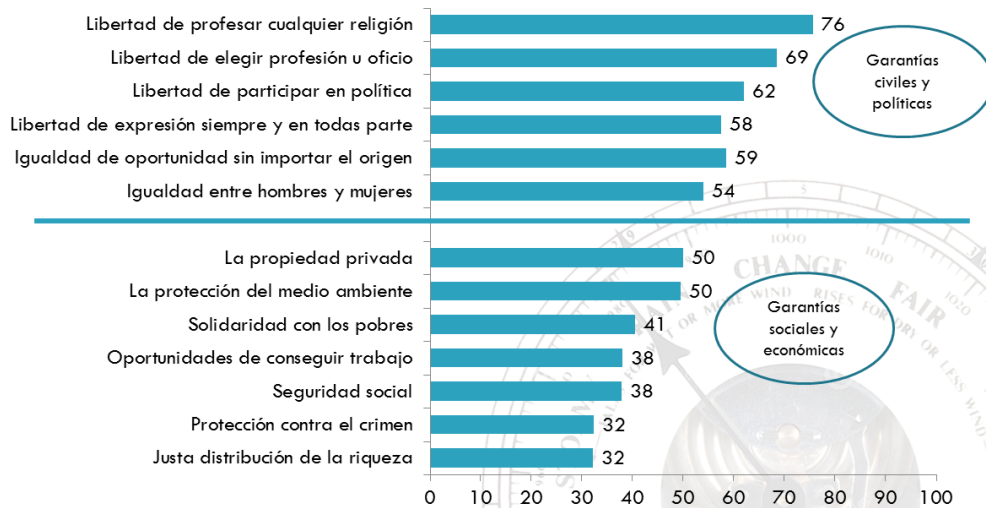
La percepción de que es lo que la democracia garantiza es bien clara: un 76% dice que la democracia garantiza la libertad de profesar cualquier religión. Luego un 69% dice que es la libertad de elegir la profesión o el oficio. En tercer lugar un 62% está la libertad de participar en política. La igualdad de oportunidades aparece en cuarto lugar con un 59% y en quinto lugar está la libertad de expresión con un 58%.

Hemos visto en el análisis de la democracia la importancia de las demandas socioeconómicas de la población, que se ven reforzadas por la queja de la mala distribución de la riqueza. En este indicador sobre las garantías de la democracia observamos fehacientemente como hay una mayoría de los latinoamericanos que creen que tienen más garantizados los derechos cívicos y políticos mientras la mitad y menos cree que tiene garantizados los derechos sociales.

Los derechos sociales menos garantizados son: 32% la justa distribución de la riqueza y la protección contra el crimen; un 38% garantiza la seguridad social y las oportunidades para conseguir trabajo; un 41% la solidaridad con los pobres; 50% la protección del medio ambiente y la propiedad privada.

GARANTIAS DEMOCRÁTICAS Total América Latina 2015

P. ¿Hasta qué punto las siguientes libertades, derechos, oportunidades y seguridades están garantizadas en el país? *Aquí solo "completamente garantizadas" más "Algo garantizadas".



Fuente: Latinobarómetro 2015

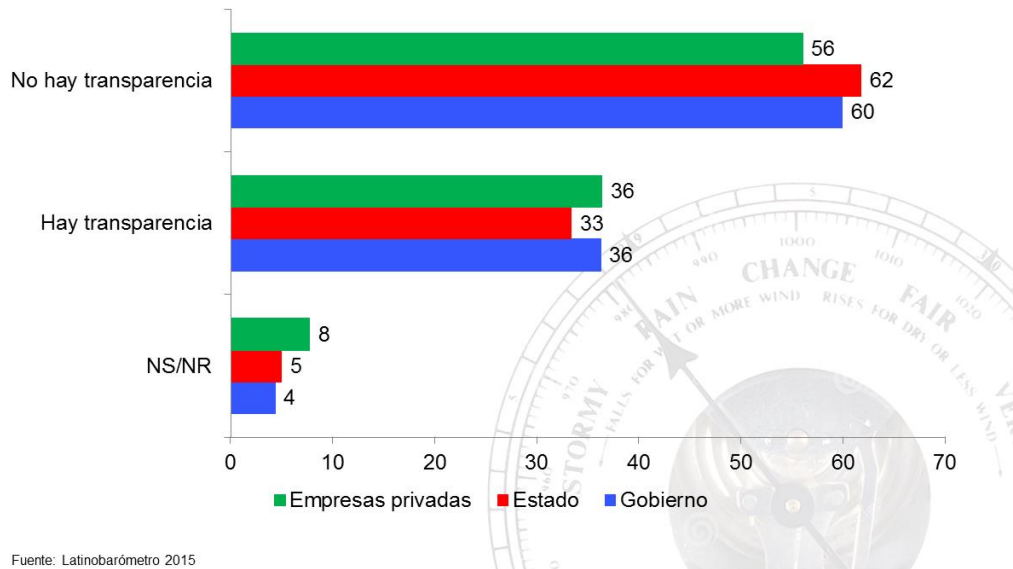
1.14. La Transparencia

Hay una clara mayoría que percibe que en el gobierno (60%), el estado (62%) y en las empresas privadas (56%) no hay transparencia.



PERCEPCIÓN DE TRANSPARENCIA TOTAL AMÉRICA LATINA 2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

P. ¿Cuánta transparencia cree Ud. que hay en el gobierno? ¿y en el estado? ¿y en las empresas privadas? ¿Cree Ud. que hay mucha, poca, algo o nada de transparencia? *Aquí "mucha" más "algo" y "Poco" más "nada".



Fuente: Latinobarómetro 2015

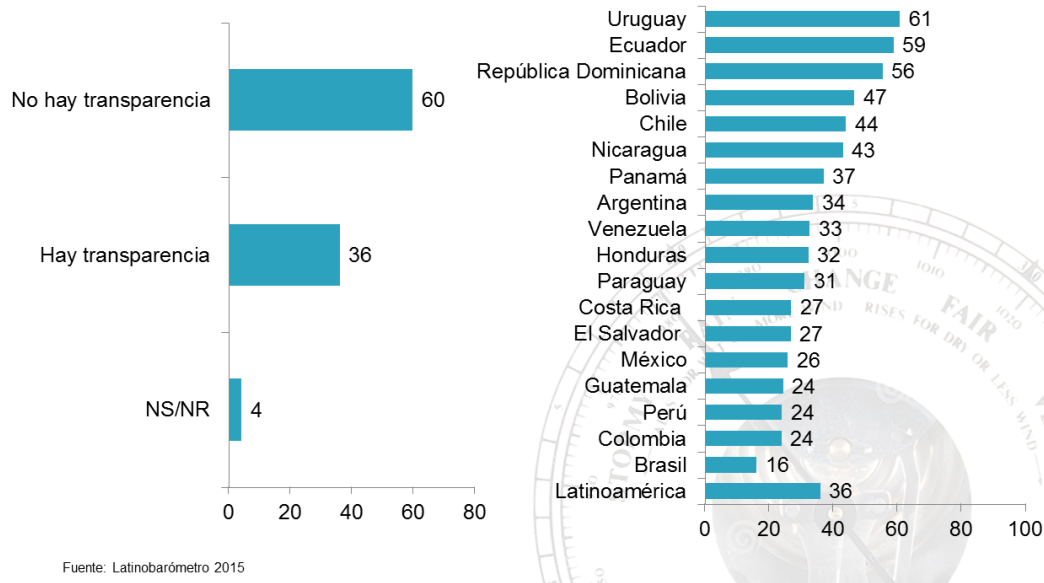
Los países con los gobiernos más transparentes de la región son Uruguay con 61% ; Ecuador con 59% y República Dominicana, con un 56%.

En cambio, los gobiernos percibidos como menos transparentes en la región son los de Brasil, con solo un 16%, seguido por Guatemala, Perú y Colombia con 24%.

PERCEPCIÓN DE TRANSPARENCIA EN EL GOBIERNO

TOTAL AMÉRICA LATINA 2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

P. ¿Cuánta transparencia cree Ud. que hay en el gobierno? ¿Cree Ud. que hay mucha, poca, algo o nada de transparencia? *Aquí "Poco" más "nada" y "mucho" más "algo". **Aquí solo "Mucho" más "algo".



Fuente: Latinobarómetro 2015

1.15. La Corrupción

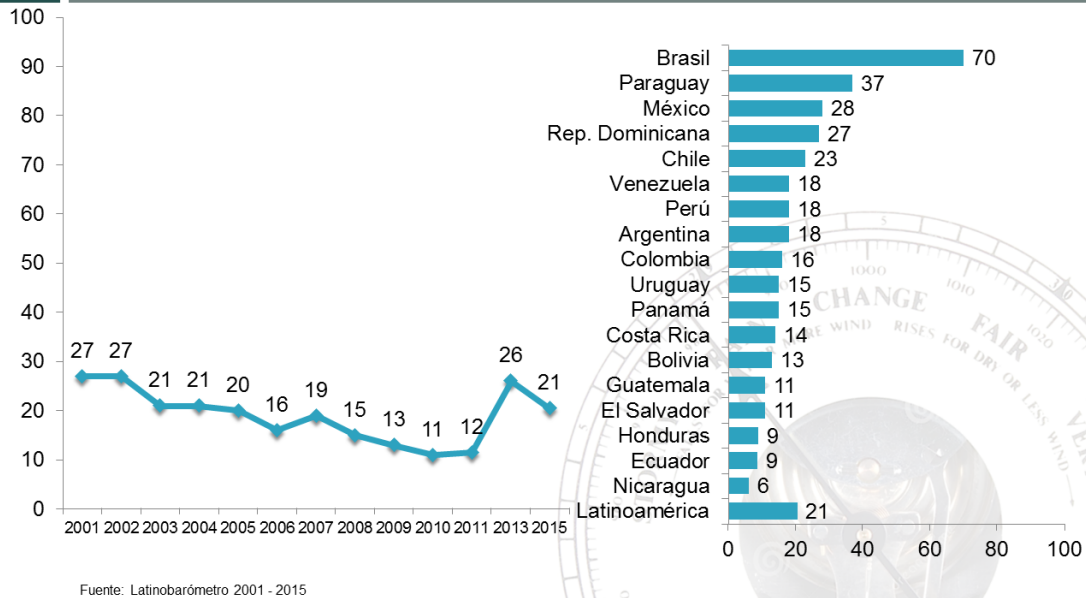
Entre 2001 (27%) y 2011 (12%) había progreso en el indicador de corrupción que pregunta por los actos de corrupción de los que la población tiene conocimiento, disminuyendo 15 puntos porcentuales. Luego entre 2011 y 2013 este aumenta abruptamente de 12% a 26%, para disminuir en 2015 a 21%, mejorando cinco puntos porcentuales.

En términos de evolución se puede decir que hay un retroceso en la percepción de corrupción donde parece perderse los avances de la primera década del siglo XXI.

El caso de Brasil destaca por sobre los demás, pues allí el 70% de la población dice haber conocido de un acto de corrupción, prácticamente el doble del país que viene en segundo lugar que es Paraguay, con un 37%. Se destaca también Chile que está en quinto lugar con un 23%. Los países donde la gente dice conocer menos actos de corrupción con menos del 10% son Honduras y Ecuador, con un 9% y Nicaragua, con un 6%.

ACTOS DE CORRUPCIÓN TOTAL AMÉRICA LATINA 2001-2013 - TOTALES POR PAÍS 2013

P. ¿Ha sabido Ud., o algún pariente de algún acto de corrupción en los últimos doce meses? *Aquí solo 'Si'



Fuente: Latinobarómetro 2001 - 2015

Un segundo indicador sobre el problema de la corrupción es el que mide cuánto progreso se percibe en la lucha contra la corrupción.

Este indicador muestra un avance en la lucha contra la corrupción entre 2004 y 2009 con un aumento de 26% a 39% de latinoamericanos que percibían progreso. A partir de 2009 se produce una disminución paulatina de un 39% a 33% en 2015.

Ecuador es el único país donde más del 50% cree que ha habido progresos en la reducción de la corrupción, seguido de Uruguay con un 48% y República Dominicana con un 46%. Brasil, Argentina y México son los países donde la menor cantidad de personas cree que se ha progresado en este tema con 19%, 21% y 22% respectivamente.

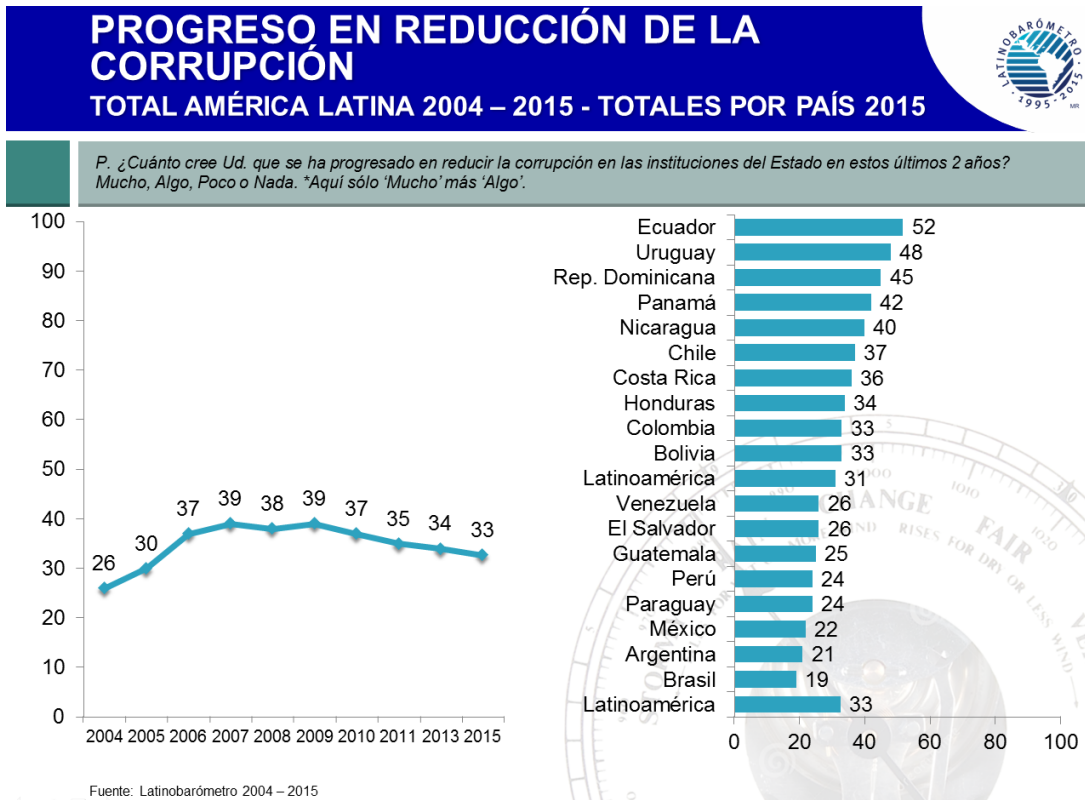
Este indicador confirma el anterior en el sentido de que se ha perdido terreno en la lucha contra la corrupción.

Cabe señalar que todas las reformas de políticas públicas de la región, así como las medidas de transparencia que se han implementado en muchos países, no han logrado el impacto positivo, como si se puede mostrar en el caso de los procesos electorarios, que constituyen la excepción, donde se logra invertir los negativos, como señalamos cuando tratamos el tema.

Estamos ante un fenómeno que afecta directamente la legitimidad de la democracia y contra el cual las políticas públicas aplicadas hasta ahora no logran convencer a la población de que son efectivas, mientras se mantiene mayoritariamente en promedio, la percepción de que los gobiernos



no trabajan para la mayoría, sino mas bien cuidan sus propios intereses. Ello como la expresión de máxima sospecha de parte de los pueblos de que hay corrupción.



1.16. La Clase media

Como hemos señalado en este informe, el quinquenio virtuoso que vivió América Latina al inicio de la década del 2000 permitió que muchos ciudadanos salieran de la pobreza y se incorporaran a las clases medias.

En este indicador de clase media mostramos el auto posicionamiento que cada cual hace de sí mismo, lo que discrepa como hemos señalado en años anteriores, a los indicadores objetivos de clasificación socioeconómica que hacen organismos como el Banco Mundial. Estos organismos clasifican a la población de acuerdo a su ingreso diario por persona.

Los ciudadanos de la región, sin embargo, no se miden por su ingreso per cápita a la hora de evaluar su posición en la sociedad, sino más bien por su posición relativa. El que busque la relación económica entre el autoposicionamiento y la cantidad de dinero encontrará discrepancias que dicen relación con el punto de partida de cada cual, el grado de avance en su posicionamiento social y finalmente la posición de los otros. Esos tres elementos determinan el autoposicionamiento social de cada cual.



Hoy día un 39% de los ciudadanos se siente parte de la clase media, siendo Uruguay (49%), Bolivia (48%), Argentina (47%) y Costa Rica (46%) los cuatro países con cerca de la mitad de su población que se siente parte de la clase media.

El caso de Bolivia es especialmente interesante al mirar su PIB per cápita porque de acuerdo a ello Bolivia no podría tener la misma cantidad de clase media que Uruguay o Argentina que históricamente han tenido una clase media bastante consolidada. Sin embargo los bolivianos se sienten de clase media porque el nivel de mejora que perciben es muy significativo, ellos parten de una situación de masiva desigualdad, con bajo ingreso de la inmensa mayoría de la población. Bolivia junto con Ecuador, son los dos países de la región que han logrado mejorar muy significativamente sus indicadores socioeconómicos, produciendo un cambio muy significativo de percepción en la ciudadanía.

Los países con menor proporción de clase media son El Salvador, con 20%, y Honduras, con 24%.

Tal como señalábamos en la sección sobre la economía, el problema principal de América Latina es el problema económico, a pesar de todos los avances. Este es determinante también para la autclasificación de los ciudadanos en una clase social.

No es sorprendente entonces, que un 52% de las personas se ubiquen en la clase baja.

El Salvador, Honduras y Brasil son los países con mayores niveles de personas que se sienten de clase baja con un 70%, 65% y 63% respectivamente. En 10 países de la región la cantidad de personas que se consideran de clase baja supera el 50% de la población.

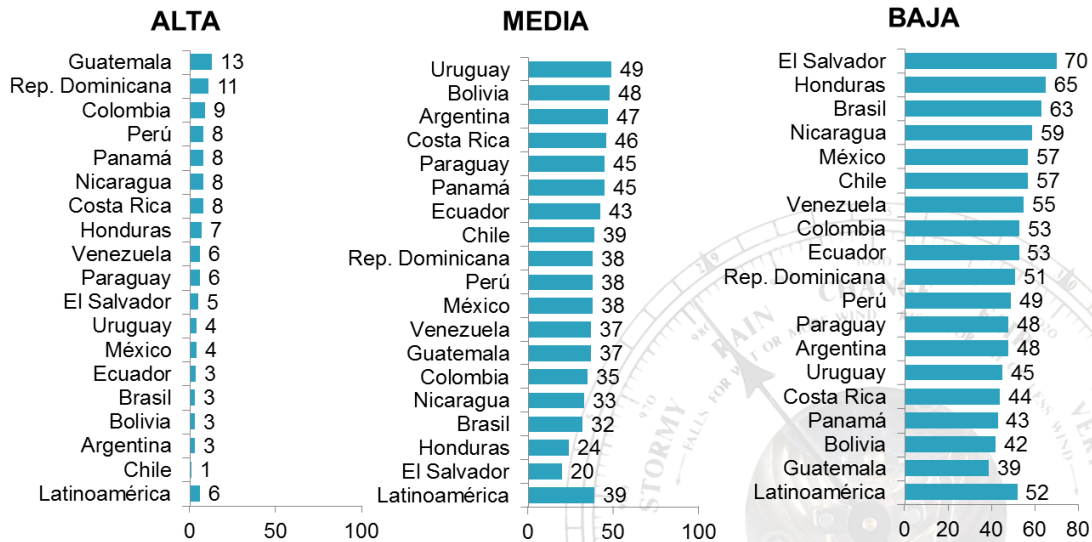
Los países con la clase baja más pequeña son Guatemala con 39% y Bolivia con un 42%. El caso de Guatemala es particularmente interesante por las grandes desigualdades que se observan en otros indicadores en ese país. En este indicador de Clase Social, Guatemala aparece con un 13% de ciudadanos que se ubica en la “clase alta”. Otro ejemplo de lo incongruente que es el autoposicionamiento social, respecto de los indicadores objetivos.

Quienes se consideran a sí mismos de clases altas son una proporción muy reducida de la población latinoamericana, llegando solo a un 6%.

El autoposicionamiento de clase social de la población de la región sirve para comprender muchos comportamientos sociales, ya que la gente no se comporta de acuerdo a su clasificación objetiva de ingreso por día por persona como lo calcula el Banco Mundial, sino mas bien se comporta de acuerdo a su propia apreciación del lugar que cada cual ocupa en la sociedad. En otras palabras para comprender a la sociedad latinoamericana, hay que mirarla como ella se ve, y no como la vemos los académicos, los intelectuales o analistas de las sociedades. Una buena lección de realismo.

CLASE SOCIAL SUBJETIVA TOTALES POR PAÍS 2015

P. La gente algunas veces se describe a si misma como perteneciendo a una clase social. Ud. se describiría como perteneciendo a la clase? *Aquí sólo 'Alta' más 'media alta'; Media; 'Media baja' más 'baja'.



Fuente: Latinobarómetro 2015

La clase social a la cual cada ciudadano se siente perteneciendo es entonces mucho mas un indicador socio-político, que socio económico. Lo que hace es ubicar, medir el poder que cada cual tiene en la sociedad, no solo en poder adquisitivo, sino también en su capacidad de acceder a oportunidades que le entreguen un futuro promisorio.

II. LA ECONOMÍA EN AMÉRICA LATINA

A continuación presentamos los resultados sobre la economía las expectativas, así como la agenda de la región. Comenzamos con la sinóptica económica que hace CEPAL, de los veinte años que comprende este informe.

Vemos el impacto del crecimiento en los vaivenes de las crisis sufridas por la región en este período: La región ha crecido en los años 1996-1997; 2003-2008; 2010-2011. De los veinte años ha crecido en un total de 10 años mientras ha sufrido crisis externas los restantes 10 años de éstas dos décadas en que Latinobarómetro ha monitoreado las sociedades.



TABLA 8: RESUMEN DE CRISIS Y CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA 1995-2015.

1995 Crisis del Tequila
<i>1996- 1997 crecimiento 4.2%</i>
1998- 2002 Crisis asiática crecimiento del 1.6% - se estanca el PIB per cápita
Inicio del “super ciclo”.
<i>2003- 2008 Quinquenio virtuoso. Irrumpe China, crecimiento regional de 4.6%</i>
2009 Crisis del Sub prime contrae al 1.2% el producto.
<i>2010 – 2011 reactivación de la economía regional, crecimiento del 5.5%</i>
Fin del “super ciclo”.
2012 – 2014 fin del super ciclo decrece producto a 2.3%
2015 se proyecta 0.5% de crecimiento.

Quizá lo más significativo es el contraste del 0,5% de crecimiento esperado para 2015 y el 6,2% que estima CEPAL que se requiere para cerrar las brechas en la región.

Diez años de crecimiento en un período de dos décadas han permitido sacar de la pobreza a 100 millones de habitantes. Solo habría que imaginarse si la región tuviera crecimiento sostenido, cuanto nos demoraríamos en llegar a la meta del desarrollo: la mitad del tiempo.

Sinóptica económica de América Latina, 1995-2015 - CEPAL

En el promedio de los veinte años entre 1995 y 2015, la economía de América Latina creció anualmente un 3,0%. Estos dos decenios representaron un período muy volátil en el desarrollo económico de la región, con años de crisis junto con el período de crecimiento económico más dinámico desde los años setenta. El período se inició con la llamada “crisis del tequila” de 1995 que, si bien afectó solo a pocos países de la región, tuvo su origen en una de las principales economías de la región: México. La recuperación posterior del crecimiento regional (con un crecimiento promedio regional de 4,2% entre 1996 y 1997), se interrumpió por una seguidilla de crisis (la llamada crisis asiática y la rusa), de manera que entre 1998 y 2002 el crecimiento regional promedio fue de un magro 1,6% lo que implicó prácticamente un estancamiento del PIB per cápita.

A partir del 2003, la región se benefició del “súper-ciclo” de las materias primas que fue consecuencia de las grandes transformaciones de la economía mundial, lideradas por la irrupción de China como gran potencia económica. Específicamente la elevada demanda de este país por materias primas de origen latinoamericano incidió, junto con factores financieros, en un marcado aumento de sus precios, lo que fue el factor principal para incrementar las exportaciones regionales de bienes de 352.000 millones de dólares en 2002 a un máximo de 1.099.000 millones



de dólares en 2012. Las mejoras correspondientes de los términos de intercambio estimularon el crecimiento económico de los países exportadores de estos *commodities*, sobre todo de América del Sur, mientras que los países centroamericanos, importadores netos de materias prima básicas, sobre todo el petróleo, se vieron golpeados por los precios más elevados. Entre 2003 y 2008 la región en su conjunto creció en el promedio anual en un 4,6%. Esta fase expansiva fue interrumpida por los efectos globales de la crisis “sub-prime” de los Estados Unidos y el producto de América Latina se contrajo un 1,2% en 2009 pero la economía regional se reactivó en 2010-2011 con un crecimiento medio de 5,5%. Sin embargo, el debilitamiento de las dinámicas externas (sobre todo, la crisis de la Zona Euro y la desaceleración del crecimiento de China) incidió en el fin del “super-ciclo” de las materias primas conllevó tasas decrecientes de expansión del producto regional, con un promedio de 2,3% para el período 2012-2014 y un crecimiento proyectado de sólo 0,5% para 2015.

Durante el período caracterizado por los altos precios de los *commodities* la región mostró algunas características favorables que facilitaron el desempeño relativamente positivo. Así, pudo crecer con tasas de expansión relativamente elevadas sin entrar en elevados déficits externos como había ocurrido en fases de expansión en el pasado. Sin embargo, en el contexto de precios descendientes de las materias primas, la brecha externa (déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos) ha tendido de ampliarse durante los últimos años. Por otra parte, continuó la caída de la inflación regional que ya desde mediados de los años noventa había tomado un sendero descendiente y, mientras en 1995 13 países latinoamericanos registraron una inflación de dos dígitos, en 2015 solo dos países tienen una inflación de esta magnitud.

Muchos de los países de la región aprovecharon el período de un crecimiento económico relativamente elevado para reducir la vulnerabilidad de sus economías. Específicamente, bajaron significativamente las deudas pública y externa y acumularon reservas internacionales.

La región aprovechó este contexto económico favorable para avanzar en los indicadores laborales y sociales, después un desempeño poco favorable previo. En efecto, entre 1995 y 2002 el modesto y volátil crecimiento económico incidió en una débil generación de empleo, concentrada además en el sector informal, caracterizado por baja productividad y bajos ingresos, y en un incremento de la tasa de desempleo regional a un nuevo máximo de un 11,1% en 2002. A partir de 2003 se dinamizó la generación de empleo formal y la tasa de desempleo empezó a descender de manera continua, interrumpida solo en 2009, alcanzando un 6,0% en 2014. Para 2015, sin embargo, se proyecta que la débil generación de empleo, consecuencia del bajo crecimiento económico, incida en un aumento de la tasa de desempleo.

Adicionalmente a la dinámica generación de empleo, el gradual incremento de los ingresos laborales y la expansión del crédito conllevan un incremento del poder de comprar de muchos hogares. En consecuencia, el consumo privado se expandió de manera significativa y, por su peso en la demanda agregada, fue un factor determinante para la expansión del producto regional.

Las mejoras laborales también fueron el principal factor para la significativa reducción de la pobreza. Adicionalmente, se aplicaron novedosas políticas sociales que permitieron fortalecer los ingresos de muchos hogares en indigencia y pobreza. A mediados de los años noventa más de 45% de las personas vivían en hogares con ingresos per cápita por debajo de la línea de la



pobreza, y esta tasa descendió levemente hasta 1997 y se mantuvo relativamente constante hasta 2002. A partir de este año la tasa de pobreza inició un descenso continuo hasta llegar a un 28,1% en 2012. Posteriormente, en el marco de una evolución económica menos favorable, se frenó el descenso de la tasa de pobreza y se estabilizó alrededor de un 28% en 2013 y 2014. Cambios similares se pueden observar respecto a la indigencia que descendió de un 20,9% a mediados de los años noventa a alrededor de un 12% en 2014.

La distribución de ingresos a nivel de los hogares evolucionó de manera similar a lo ocurrido en los mercados laborales y en la pobreza. Mientras entre 1997 y 2002, a nivel regional, el índice Gini aumentó, en el promedio simple de los países, de 0,533 a 0,547, indicando una mayor desigualdad en la distribución de los ingresos, posteriormente se registraron mejoras distributivas, y en 2013 dicho índice se ubicó en 0,497. Sin embargo, también a este respecto en los últimos años se ha hecho más difícil progresar más debido a mercados laborales menos dinámicos y restricciones en el gasto público.

El contexto económico de la región ha sido menos favorable en los últimos dos años que durante el decenio 2003-2012 y para este y los próximos años es previsible que la economía mundial no vuelva a generar impulsos tan fuertes para el desarrollo económico de la región como lo hizo en dicho decenio. Si bien la región aprovechó las circunstancias favorables para mejorar los indicadores laborales y sociales y reducir vulnerabilidades económicas, persisten grandes brechas de productividad, tanto interna como externa, y de infraestructura. La región no avanzó significativamente hacia un cambio estructural capaz de sostener un elevado crecimiento económico a largo plazo, diversificando la estructura productiva hacia una producción basada crecientemente en el conocimiento y menos dependiente de la demanda de recursos naturales. Para ello, es indispensable un significativo aumento de la inversión como motor del crecimiento, tanto en el corto como en el largo plazo. **Específicamente para cerrar las brechas de infraestructura, la CEPAL ha estimado que se requiere una inversión de 6,2% del PIB regional por año. Solo enfrentando estos retos, América Latina puede seguir reduciendo los todavía elevados niveles de desigualdad y pobreza, en un contexto económico global menos favorable.**

1. La economía y las expectativas

La reducción de la desigualdad ha sido lo más duro de roer en estos 20 años. Hasta 2002 no se había podido disminuir, sino más bien consolidar y acrecentar. Solo después en 2013 constatamos una mejoría de la distribución de la riqueza, como nos señala la sinóptica económica de CEPAL con la disminución del GINI a 0.497.

La distribución de la riqueza explica una cantidad importante de los comportamientos de los latinoamericanos, es la variable que refleja el grado de inclusión económica de los ciudadanos. ¿Son o no son parte del crecimiento los ciudadanos? ¿Por qué lo son solo algunos?

1.1. La satisfacción con la vida

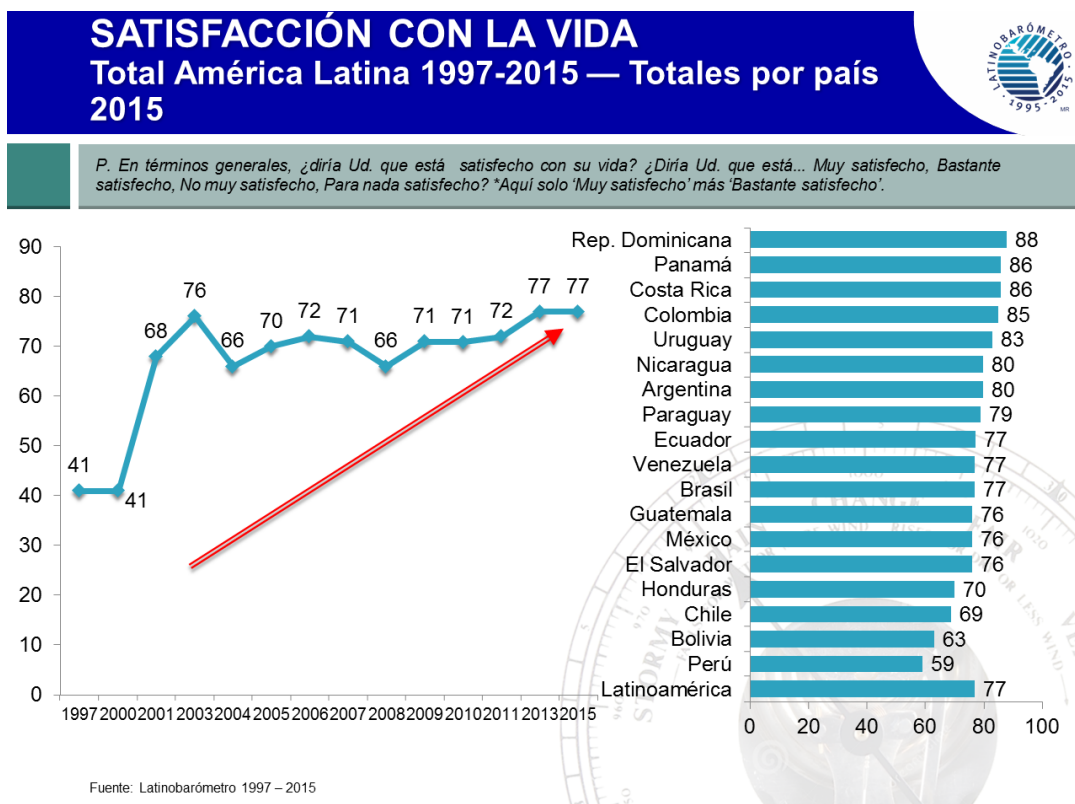
La satisfacción con la vida en la región se mantiene en sus niveles más altos desde 1997 sin cambios respecto al año 2013 en 77%. Ello nos interpela, veremos en este informe cómo esta



situación personal individual no se condice con las demandas que aparecen persistentemente hacia la salud, la educación, la delincuencia, etc. Es decir ¿los ciudadanos están satisfechos con sus vidas a pesar de ello o independiente de ello?

Los países más satisfechos con la vida, al igual que en el año 2013, son República Dominicana, Panamá y Costa Rica, mientras que los menos satisfechos son Perú y Bolivia. Sin embargo, en Bolivia vemos un aumento significativo de la satisfacción de vida pasando de un 58% en 2013 a un 63% en 2015.

En todos los países de la región más de la mitad de la población está satisfecha con su vida y en ocho de ellos se empina por sobre el promedio regional: Paraguay, Argentina, Nicaragua, Uruguay, Colombia, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.



Esto claramente no se condice con quienes están insatisfechos con otros aspectos de sus sociedades, su economía y su democracia.

Podemos comparar los niveles de satisfacción con la vida con la democracia y con la economía. Menos de la mitad de los que están satisfechos con su vida (77%) están satisfechos con la democracia (37%), con una brecha de 40 puntos porcentuales y aún menos con la economía (25%) donde la brecha es de 52 puntos porcentuales.

Hay sin embargo dos países que son claramente más congruentes en sus apreciaciones de su vida, la democracia y la economía: Bolivia donde la brecha es 15 y 21 punto porcentual y Uruguay donde la brecha es 13 y 31 puntos porcentuales respectivamente.



Volvemos en este punto a recordar el enorme aumento del individualismo que aqueja a la región, con el aumento de los valores de la autoexpresión que se manifiestan en el Estudio Mundial de Valores, como señalamos al inicio. El individualismo hace que se separen los ámbitos de la vida personal (la satisfacción de vida) y la colectiva (la satisfacción con la economía y la democracia). Estos datos dan cuenta de la distancia entre ambas permitiendo la coexistencia de altos y crecientes niveles de satisfacción de vida con bajos niveles de satisfacción con la democracia y la economía. La baja percepción de representación que tienen los latinoamericanos en sus democracias, esta también relacionado con esta disociación entre la vida personal y la vida política y económica de las sociedades. Aquí nos referimos a la teoría que sostiene que la gente vive realidades distintas de las colectivas.⁴⁴

TABLA 9 – NIVELES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA, LA DEMOCRACIA Y LA ECONOMÍA

*P. En términos generales, ¿diría Ud. que está satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que está... Muy satisfecho, Bastante satisfecho, No muy satisfecho, Para nada satisfecho? *Aquí solo 'Muy satisfecho' más 'Bastante satisfecho'.*

*P. En general, ¿Diría Ud. que está Muy satisfecho, Más bien satisfecho, No muy satisfecho o Nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? *Aquí 'Muy satisfecho' más 'Más bien satisfecho'.*

*P. En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la economía en (país)? *Aquí solo 'Muy Satisfecho' más 'Más bien satisfecho'*

	Satisfacción con la vida	Satisfacción con la democracia	Satisfacción con la economía
Rep. Dominicana	88	54	33
Costa Rica	86	46	19
Panamá	86	38	34
Colombia	85	27	18
Uruguay	83	70	52
Argentina	80	54	28
Nicaragua	80	48	34
Paraguay	79	24	13
Ecuador	77	60	44
Brasil	77	21	11
Venezuela	77	30	18
México	76	19	13
El Salvador	76	29	19
Guatemala	76	27	16
Honduras	70	34	19
Chile	69	43	29
Bolivia	63	48	42
Perú	59	24	20
América Latina	77	37	25

Fuente: Latinobarómetro 2015

⁴⁴ Patterson, Thomas. 1993. *Out of order: An incisive and boldly original critique of the news media's domination of America's political process.* New York: Alfred A. Knopf.



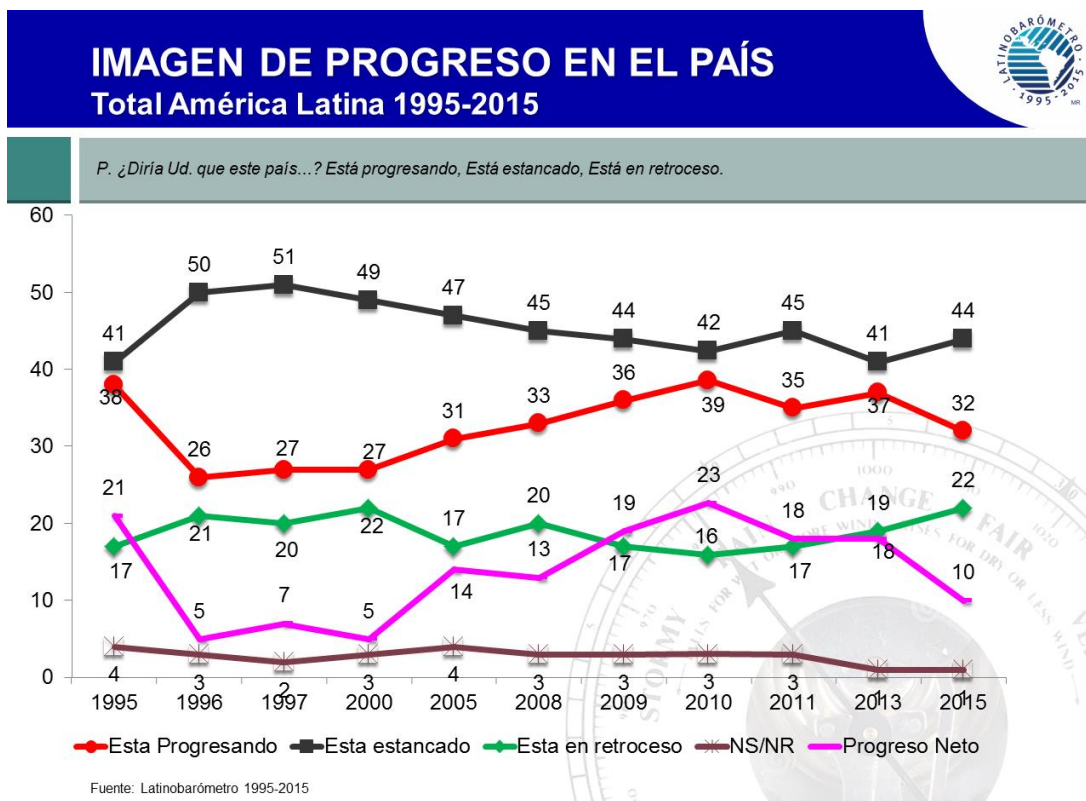
1.2. La imagen de progreso del país

En contraste la imagen del progreso del país en 2015 llega a su nivel más bajo desde el año 2008. Aumenta de 41% a 44% los que dicen que está estancado, disminuye de 37% a 32% los que dicen estar progresando, y aumenta de 19% a 22% los que dicen estar en retroceso entre 2013 y 2015. En total hay una disminución neta de la percepción de progreso de 18% a 10%.

La desaceleración de la economía descrita en la sinóptica económica tiene un impacto concreto, independiente de la mejora en la distribución del ingreso. Esta llega tarde y la redistribución es insuficiente, para percibir progreso. El período entre 1997 y 2002, cuando aumenta la brecha entre ricos y pobres, deja una gran frustración de expectativas que no logra ser compensada por el avance posterior.

Entre 1996 y 2010 vemos una evolución positiva y sostenida de la imagen de progreso, con un aumento neto de 5% a 23% respectivamente. Ello a pesar de la crisis asiática y del subprime de ese período. Es a partir del 2010 en que comienza a declinar la percepción de progreso perdiendo 13 puntos porcentuales en total entre 2010 y 2015.

El ciclo económico descrito no se correlaciona con este ciclo de percepción de progreso.

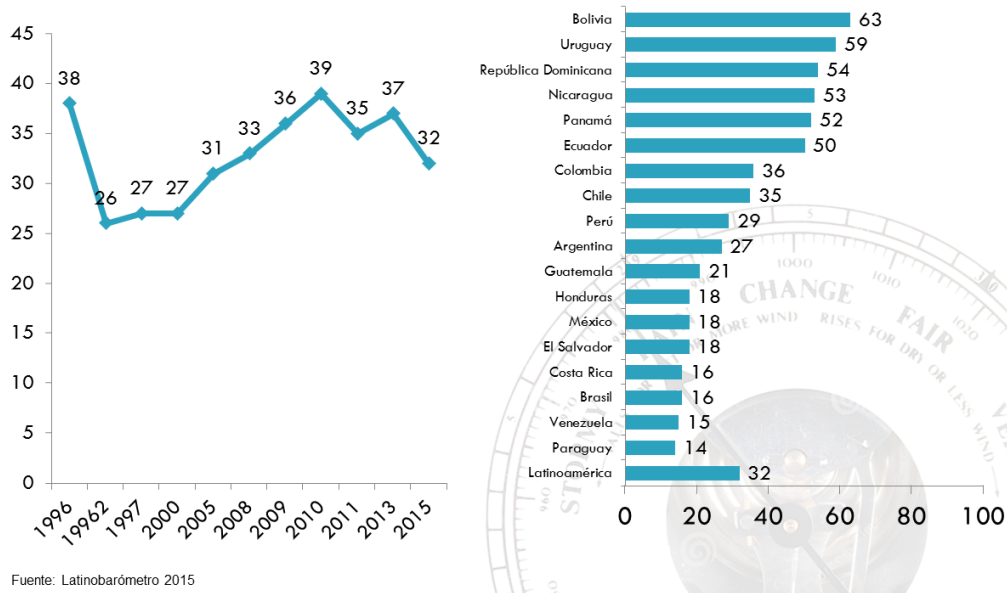


La dispersión por país es enorme. Sólo en cinco países: Bolivia, Uruguay, República Dominicana, Nicaragua y Panamá más del 50% percibe progreso en 2015, a ellos se suma el caso de Ecuador que se ubica en el 50%. En los otros 12 países al menos seis de cada diez habitantes no percibe progreso. El impacto percibido de la actual desaceleración es enorme para 12 países de la región.

IMAGEN DEL PROGRESO DEL PAÍS

Total América Latina 1996-2015 - Total por país 2015

P. ¿Diría usted que este país...? Está progresando, está estancado, está en retroceso. *Aquí solo 'Está progresando'.



Fuente: Latinobarómetro 2015

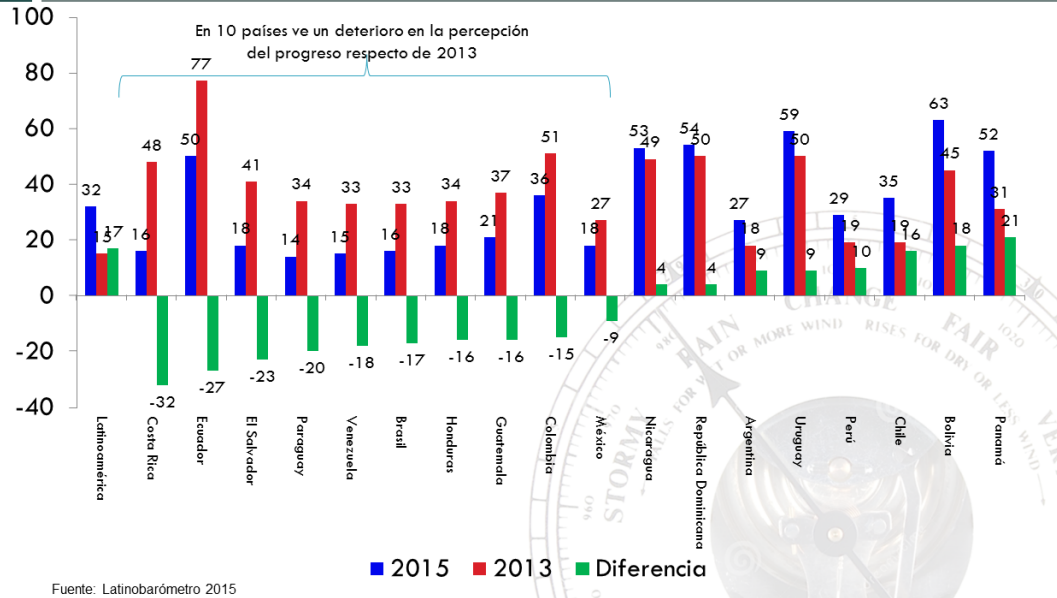
En efecto al comparar la percepción del progreso vemos una caída importante en diez países, donde hay un deterioro en este indicador, mientras que en ocho se siente mayor progreso respecto a 2013. El total neto para la región es de 7 puntos porcentuales.

El aumento de la percepción de progreso: (Panamá, que pasa de un 31% a un 52%, Bolivia, de un 45% a un 63%, Perú, de 19% a 29%, Uruguay, de 50% a 59%, Argentina de 18% a 27%) es una cosa, el nivel de percepción de progreso es otra. Panamá y Bolivia aumentan en casi 20 puntos porcentuales, siendo los países que más perciben y aumentan entre 2013 y 2015, al mismo tiempo Perú aumenta cerca de 10 puntos porcentuales lo mismo que Argentina, pero con un nivel muy inferior de percepción de progreso. En República Dominicana y Nicaragua el aumento es más modesto, pasando de 50% a 54% y de 49% a 53% respectivamente, aumentando en ambos casos solo cuatro puntos porcentuales.

IMAGEN DEL PROGRESO DEL PAÍS

Comparación por país 2013-2015

P. ¿Diría usted que este país...? Está progresando, está estancado, está en retroceso. *Aquí solo 'Está progresando'.



En cuatro países la pérdida de percepción del progreso supera los 20 puntos porcentuales: Paraguay, El Salvador, Costa Rica y Ecuador.

En el caso de Ecuador donde la mitad de la población percibe progreso en 2015, la caída es fuerte porque el año 2013 un 77% percibía progreso, es decir es el alza del 2013 lo que produce las diferencias. Distinto fenómeno observamos en Costa Rica que pierde 32 puntos porcentuales, quedando una pequeña minoría de 16% con percepción de progreso. Por otro lado, el caso de Brasil disminuye desde el año 2011, con una caída de 17 puntos porcentuales en los últimos dos años, pasando de 33% en 2013 a solo 16% en 2015.

Finalmente, el caso de El Salvador merece una mención aparte pues la caída también supera los 20 puntos porcentuales, situación que coincide con el creciente aumento de la inseguridad que se ha dado desde fines de 2014 y principios de 2015 después del fin de la tregua entre las maras del país.

Al mirar cada país vemos que las razones de la percepción de progreso no solo se deben a motivos económicos, si bien este es significativo, influyen también factores políticos y sociales particulares a cada uno de los territorios.



2. El sentimiento económico

En momentos de cambio del ciclo de crecimiento económico es especialmente importante mirar las expectativas. Los indicadores económicos respecto del país y de cada cual respecto al pasado, presente y futuro nos permiten tener un mapa de expectativas.

2.1. Situación económica actual del país

En correlación desfasada con el ciclo económico a partir del 1997 (anticipado un año) aumenta la mala situación económica de los países hasta el 2001(anticipado un año) en que llega a su máximo, con un 61% de los habitantes de la región calificando la situación como “mala”. Con el fin de la crisis asiática a partir del 2002 se produce un aumento sostenido de la “buena” percepción económica del país hasta el 2007 aumentando de 8% a un 21% , luego el impacto leve de la crisis del subprime con una disminución entre 2008 y 2011, para recuperarse al 25% en el año 2013 (atrasado un año), al final del llamado “super ciclo”. En 2015 acusa claramente recibo de 0.5% de crecimiento previsto para el año bajando cinco puntos porcentuales entre 2013 y 2015.

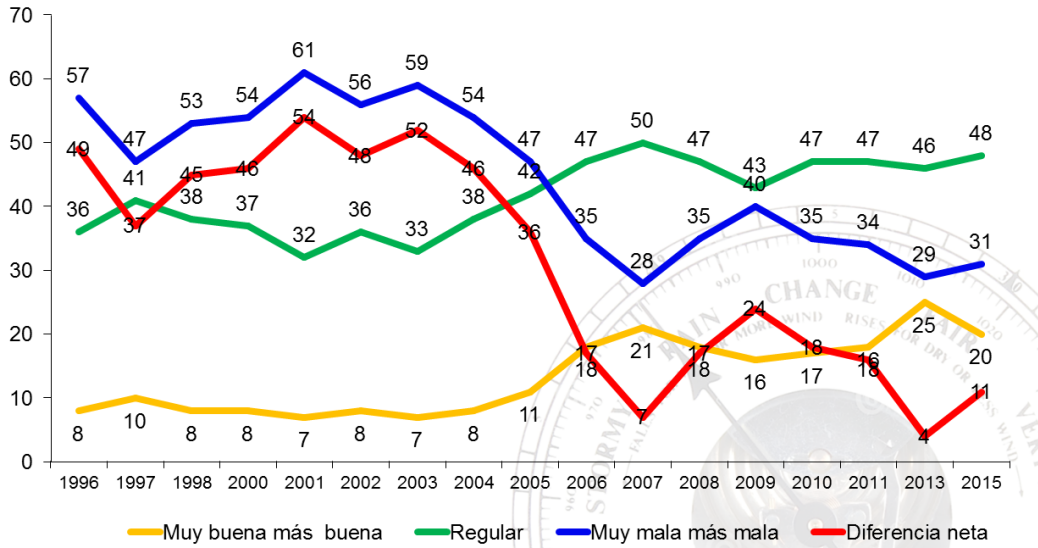
Es también interesante observar que aumenta de manera sostenida desde el 2003 la percepción de “regular” de la economía del país de un 33% a un 48% en 2015, con una oscilación para la crisis del Subprime en 2008/2009, cuando bajó a 40%.

Se ve claramente la diferencia de impacto de la crisis asiática versus la crisis del Subprime en la categoría “mala” situación económica. En la primera llega a un máximo de 61% de la población de la región en 2001 mientras en la segunda llega al 40% en 2009. Esta diferencia se puede interpretar como un 20% de la población de la región que logró mejorar sus condiciones de vulnerabilidad entre 2001 y 2009. Esas fueron las políticas contracíclicas. Un avance considerable que no se ve reflejado en el índice GINI.

SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL DEL PAÍS

Total América Latina 1996-2015

*P. ¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del país? Diría Ud. que es Muy buena, Buena, Regular, Mala o Muy mala? * Aquí 'Muy buena' más 'Buena' / 'Regular' / 'Mala' más 'Muy mala'.*



Fuente: Latinobarómetro 1996-2015

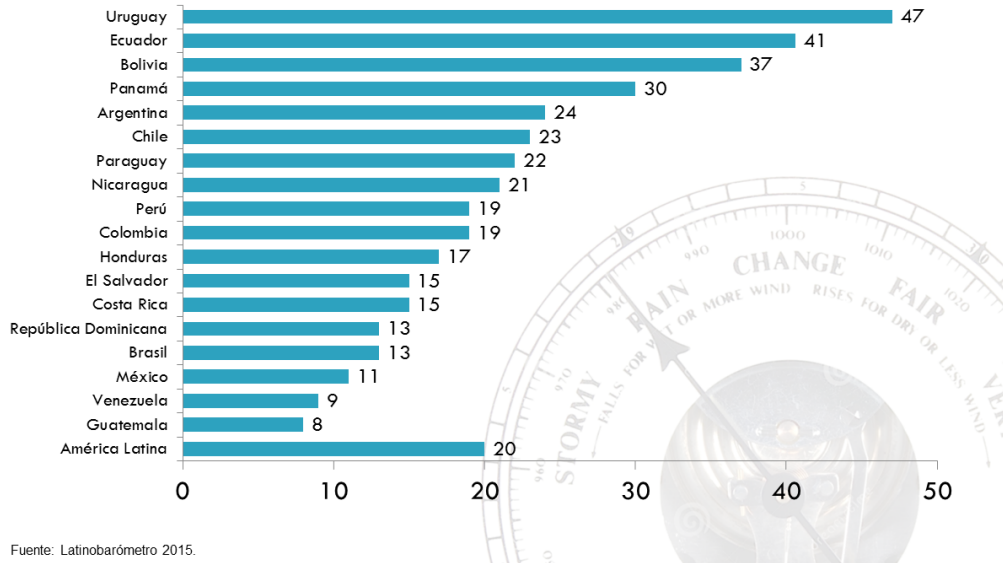
Cuando se mira la situación por país, solo en Uruguay encontramos un 47% de ciudadanos que encuentran la situación del país “buena”. Bolivia le sigue con un 37%. En los otros 16 países menos de un tercio creen que la situación económica es “buena”. Ergo en 2015 en 16 países de la región la inmensa mayoría entre el 90% y el 70% de la población consideran que la situación económica no es buena.

Hay países donde la caída en la percepción es especialmente fuerte: en Brasil el 26% creían que la situación económica del país era buena en 2013, mientras que en 2015 es solo 13%. Las protestas durante 2015 tienen una explicación también económica, en aquellos que perciben fuertemente el deterioro de la situación económica.

SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL DEL PAÍS

Total por país 2015

P. ¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del país? Diría Ud. que es Muy buena, Buena, Regular, Mala o Muy mala? * Aquí 'Muy buena' más 'Buena'.

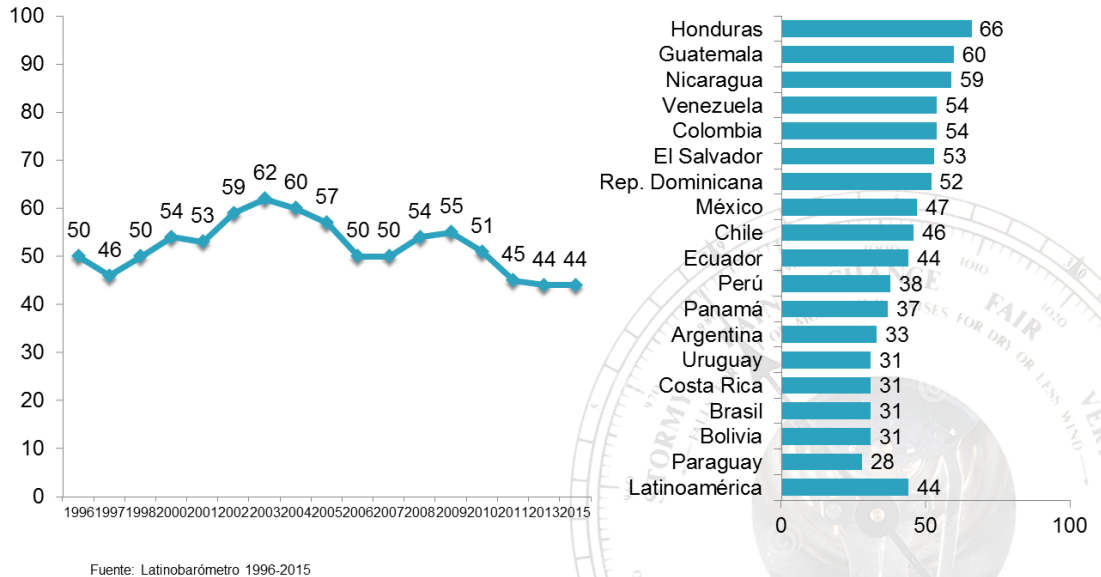


Fuente: Latinobarómetro 2015.

Si a lo anterior le agregamos la evolución del ingreso subjetivo vemos los dos puntos más negativos en las dos décadas. Por una parte el año 2002, como el piso de la crisis asiática donde el 62% de la región dice que no le alcanza su ingreso para cubrir sus necesidades básicas, y por otra el año 2009 en el piso de la crisis del Subprime donde el 55% acusa lo mismo. En este indicador de ingreso no hay desfase con el ciclo económico que se refleja tal cual es, salvo, se podría decir, por el año 2015 donde si bien cae la percepción de progreso, no se alcanza a recoger la contracción del producto ya que los que no les alcanza siguen siendo los mismos 44% que en 2013.

INGRESO SUBJETIVO – NO LES ALCANZA TOTAL AMÉRICA LATINA 1996-2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

*P. El salario o sueldo que Ud. percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Ud.? Les alcanza bien, pueden ahorrar; Les alcanza justo, sin grandes dificultades; No les alcanza, tienen dificultades; No les alcanza, tienen grandes dificultades. *Aquí sólo 'No les alcanza, tienen dificultades' más 'No les alcanza, tienen grandes dificultades'.*



Fuente: Latinobarómetro 1996-2015

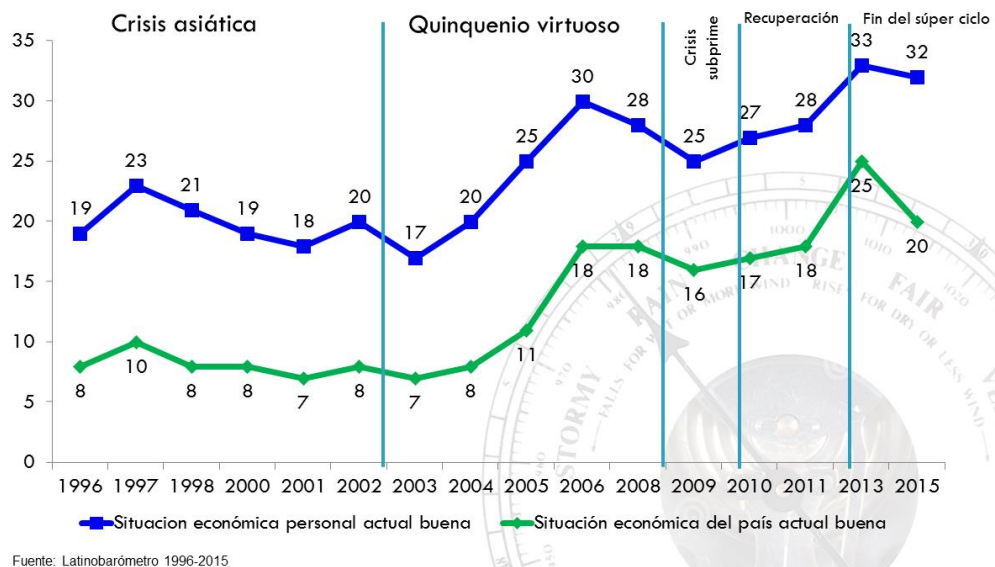
2.3. La situación económica personal actual.

A continuación agregamos a la situación del país, la situación personal, y miramos la sinóptica de los 20 años, comparando el impacto de las crisis.

Observamos la percepción positiva de la situación económica actual personal y del país. La evolución de ambas percepciones es la misma, pero en distintos niveles: la percepción de la economía personal es en todo momento del tiempo mejor a la situación del país. Los latinoamericanos están todos mejor que lo que creen que están sus países. Es decir siempre piensan que el vecino esta menos bien que ellos. Esta percepción de estar mejor, puede ser una buena explicación de la satisfacción de vida. Independiente que al país le vaya menos bien, a ellos les va mejor. Es la actitud de un ganador.

Situación económica actual Personal y del país 1996-2015

P. ¿Cómo calificaría en general la situación económica actual del país? Diría Ud. que es Muy buena, Buena, Regular, Mala o Muy mala? * Aquí 'Buena' más 'Muy buena'.
 P. ¿Cómo calificaría en general, su situación económica actual y la de su familia. ¿Diría Ud. que es Muy buena, Buena, Regular, Mala, Muy mala? * Aquí 'Muy buena' más 'Buena'.



Los ciclos económicos quedan claramente delineados. A fines de la década de los 90 ocurre una primera caída después de la crisis asiática, a lo que se deberían sumar crisis particulares que afectaron a varios países de la región: México en 1994, Brasil en 1998, Argentina desde 1999 con la gran caída del año 2001 y Uruguay en 2002.

El período que Enrique Iglesias denominó “el quinquenio virtuoso” entre 2003 y 2008, donde América Latina experimenta por primera vez en su historia procesos de consolidación de sus democracias y fuerte crecimiento simultáneamente. En 2008 se aprecia el ciclo recesivo que vivió la región con la crisis subprime, aunque no llega a los niveles de finales de la última década del siglo XX. Aquí las políticas económicas contracíclicas de muchos gobiernos de la región, así como Estados más sólidos en su macroeconomía fueron importantes factores para aminorar el impacto de esa crisis, en la fase de reactivación.

Finalmente, en el último año se ve el impacto del fin del “super ciclo”. Mientras la caída de la situación personal es de 2 puntos porcentuales entre 2013 y 2015, en la situación económica del país es de 5 puntos porcentuales, siendo ambas estadísticamente significativas. Nuevamente los ciudadanos no están tan afectados por la desaceleración, como creen que están sus países. Satisfacción de vida sostenida no solo es mejor que la percepción del país, sino que también es mejor que la propia evaluación de la situación económica personal.

2.4. La situación económica Futura del país y personal

La situación económica futura es un buen indicador de las expectativas que se tienen hacia el futuro. El futuro, como vemos, al observar su evolución, no acusa el impacto los ciclos de las



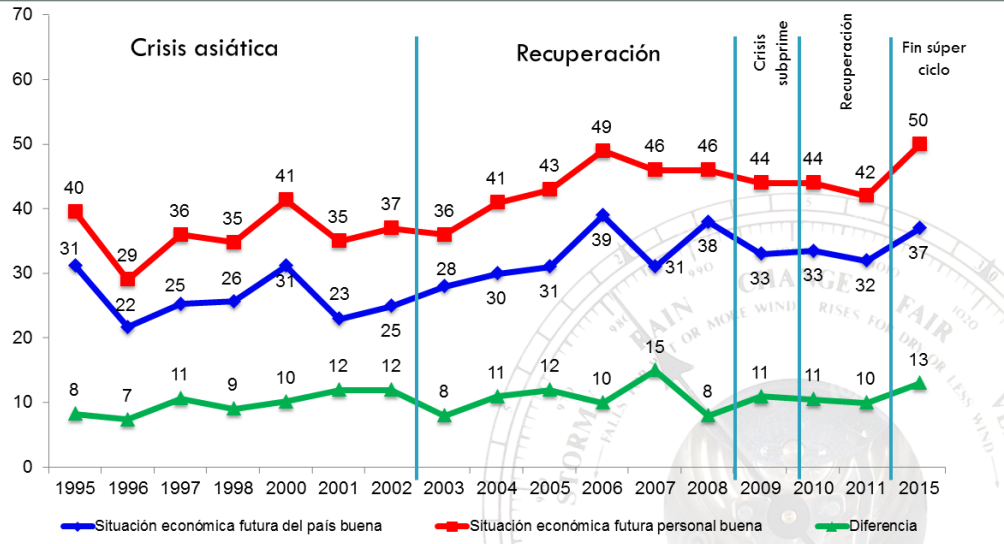
crisis económicas, solo algunas fluctuaciones menores. En otras palabras hay bastante independencia de la tasa de crecimiento y la expectativa de futuro.

SITUACIÓN ECONÓMICA FUTURA PERSONAL Y DEL PAÍS

TOTAL AMÉRICA LATINA 2001 - 2015



*P. ¿Y en los próximos doce meses cree Ud. que, en general, la situación económica del país será Mucho mejor, Un poco mejor, Igual, Un poco peor o Mucho peor que ahora? *Aquí 'Mucho mejor' más 'Un poco mejor'.*
*P. ¿Y en los próximos doce meses, cree que su situación económica y la de su familia será Mucho mejor, Un poco mejor, Casi igual, Un poco peor, o Mucho peor que la que tiene hoy? *Aquí sólo 'Mucho mejor' más 'Un poco mejor'.*



Fuente: Latinobarómetro 2001-2015

En contra del fin del “super ciclo” entre 2013 y 2015 aumenta la expectativa de futuro, al tiempo que cae la situación actual económica personal y del país, la futura aumenta de 32% a 37% la del país y de 42% a 50% la personal.

Uno de cada dos latinoamericanos por primera vez desde 1995 dicen que su futuro personal será mucho mejor o mejor. Mientras el ciclo económico va hacia abajo con el crecimiento en un 0.5%, la expectativa aumenta independientemente.

Esta disociación entre lo actual y lo futuro con un aumento de la brecha de expectativas, es parte del problema que vive la región. Como vemos en la tabla siguiente las expectativas respecto del futuro se han duplicado entre 2011 y 2015. Aumenta 10 puntos porcentuales para la situación del país y 9 puntos porcentuales para la situación personal.

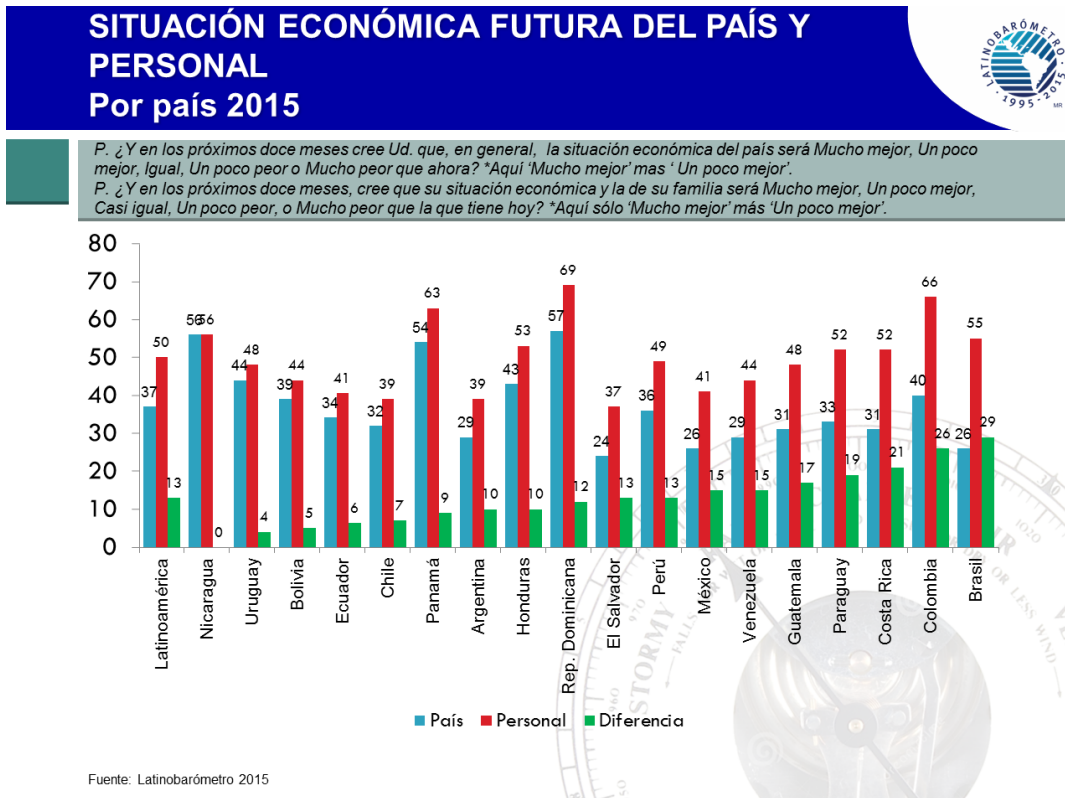


TABLA 10: BRECHA DE EXPECTATIVAS ENTRE 2011 Y 2015 TOTAL AMÉRICA LATINA.

País	La situación actual		La situación futura		Brecha de expectativa	
	2015	2013	2015	2011	2015	2013/2011.
País	20%	25%	37%	32%	17	7
Personal	32%	33%	50%	42%	18	9

Fuente: Latinobarómetro 2011-2015

Las expectativas sobre el futuro de la situación económica, sin embargo, tampoco se distribuyen de manera homogénea entre todos los países de la región.



La brecha entre la situación personal y la situación del país es 29 puntos porcentuales mejor para la situación personal en Brasil, 26 puntos en Colombia y 21 puntos en Costa Rica. Esto muestra la brecha de expectativas de cada cual respecto del país sin importar cuán mal pueda verse el país en el futuro. Esas brechas que van de 29 puntos porcentuales a 4 puntos en 16 países de la región pueden ser un buen indicador del grado de malestar de la población. Nicaragua es el único país de la región que no tiene brecha.

Lo que la población espera de sus países no dice relación con lo que de facto los países pueden entregar. Esa tendencia de disociación entre lo esperado y lo realizado es una parte importante de



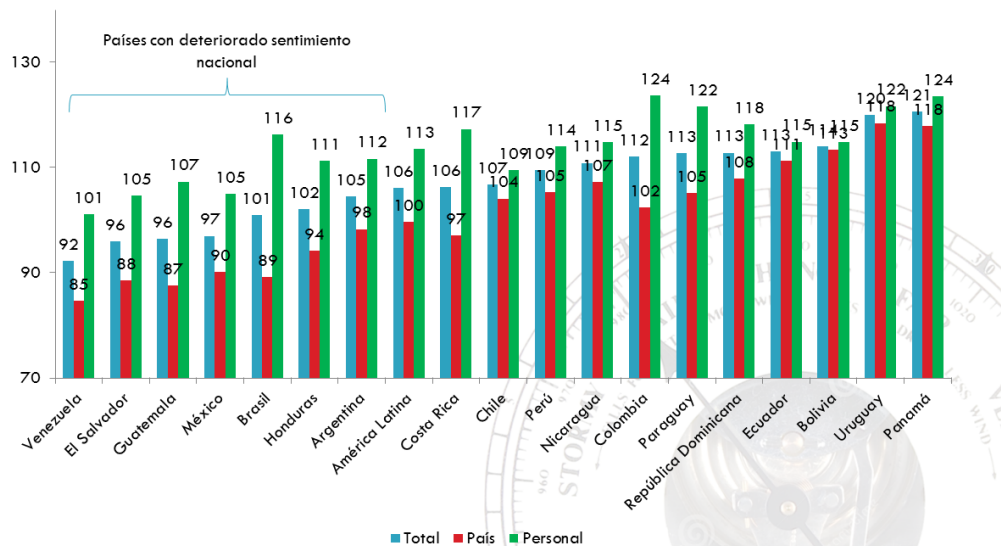
la explicación en la caída de las evaluaciones de los gobiernos, el aterrizaje de los hiperpresidentes a la explosión de la hiperparticipación.

2.5. Índice de sentimiento económico

El sentimiento económico es un indicador compuesto de las percepciones económicas pasadas, presentes y futuras.

En todos los países el sentimiento económico personal es superior al del país. Las personas tienen una mejor expectativa respecto de sí mismas que de la economía nacional. La mayor convergencia sucede en Bolivia.

ÍNDICE DE SENTIMIENTO ECONÓMICO Por país 2015



Fuente: Cálculo en base a datos Latinobarómetro 2015

Hay siete países con sentimiento económico negativo (tienen menos de 100) y once países con sentimiento económico positivo. En 14 de los 18 países la percepción personal es superior al país, y en cuatro países estas dos se acercan: Uruguay, Bolivia, Chile y Panamá.

El país con la mayor brecha es Brasil, habiendo 27 puntos más entre el sentimiento económico del país y personal. Ello se le suma a la brecha de expectativas ya altas como explicación del malestar. Le sigue Colombia con 22 puntos, Costa Rica con 20 puntos.

En otros países el sentimiento del país es negativo pero no el de las personas: Venezuela, El Salvador, México, Honduras y Guatemala. Esto quiere decir que las personas se disocian del país.



Los países de América Latina tienen una negativa apreciación del presente, con alto impacto de la desaceleración en varios países, pero tienen una demanda de futuro mejor que es bastante inelástica a las crisis y creciente. Resulta tan inelástica como el aumento de demandas ciudadanas y las protestas en la región. Se agranda la brecha de expectativas independiente de la coyuntura económica en los últimos años. Los ciudadanos ven el futuro mejor, como nunca antes, a pesar de ver un presente negativo.

3. La agenda en América Latina

La agenda de América Latina continúa dominada por dos problemas principales: la delincuencia con 23% y el desempleo 16%.

De acuerdo a datos del SES⁴⁵ del Banco Interamericano del Desarrollo, la tasa de homicidios en los países del Cono Sur no supera los 10 por cada 100 mil habitantes, mientras que en los países andinos se mueve entre poco más de 10 por cada 100 mil y los 30 por 100 mil habitantes. En tanto que en Centroamérica alcanza picos de 70 y 80 homicidios por cada cien mil habitantes, como ocurre en El Salvador y Honduras respectivamente. Estos datos están en línea con aquellos presentados por la Oficina de Naciones Unidas sobre crimen y drogas. Según éstos, durante el año 2014 Centroamérica tuvo 26 asesinatos cada cien mil habitantes, más de cuatro veces por sobre el promedio global que alcanza a 6,2. Los habitantes tienen muchos motivos para declarar esto como el principal problema que se les viene a la mente.

Sin embargo si uno suma los problemas económicos éstos alcanzan más menciones que la delincuencia: 34%% (desempleo 16%, economía 8%, Inflación 4% Pobreza 3%, desabastecimiento 3%). De tal manera que en verdad este es el problema principal de la región y no la delincuencia, si bien la gente no lo verbaliza con el mismo nombre. Este problema central de las sociedades latinoamericanas, que es la economía, se ve confirmado por otros indicadores del estudio: un 23% de los habitantes de la región dicen haber tenido problemas para conseguir suficiente comida.

En tercer lugar, la corrupción vuelve a aparecer entre los problemas más importantes de la región con 7 %. Los problemas de corrupción tuvieron su punto más alto a principios de la década del 2000, con 11% para luego bajar a 2% en 2008. En 2013 la corrupción regresó a los primeros lugares con un 7%, manteniéndose en 2015 en el mismo porcentaje.

En resumen los problemas principales de la región son:

Problemas económicos	34%
Delincuencia	23%
Corrupción	7%

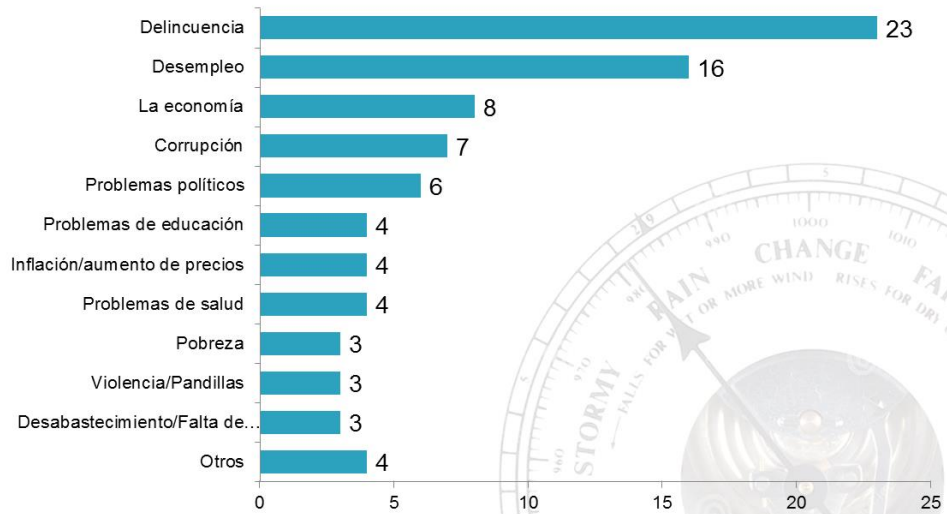
⁴⁵ Sistema Regional de Indicadores Estandarizados de Convivencia y Seguridad Ciudadana.



PROBLEMA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS TOTAL AMÉRICA LATINA 2015 – TOTALES POR PAÍS 2015

P. En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? * Pregunta abierta Aquí sólo más de 3%.

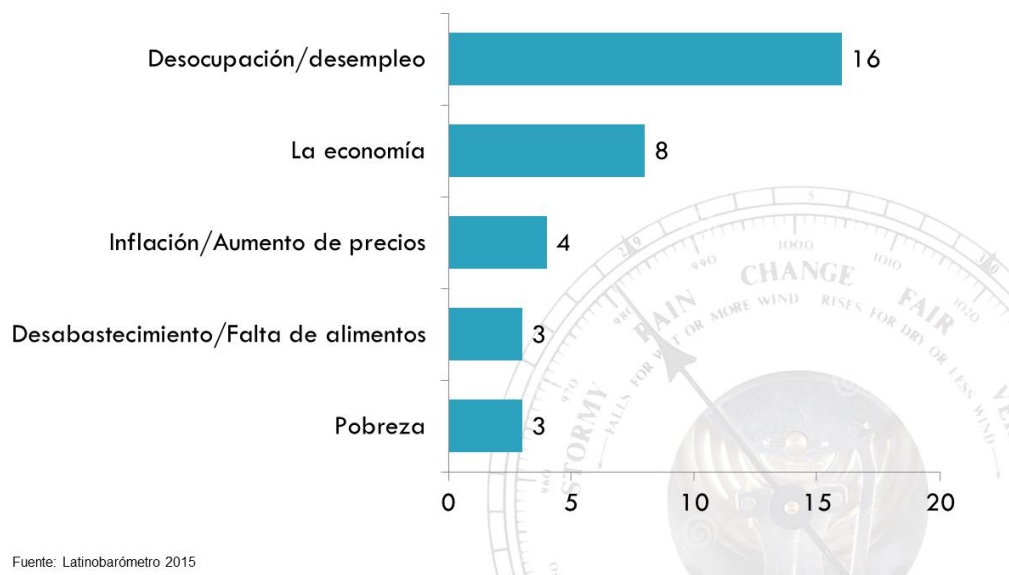
Resumen*



Fuente: Latinobarómetro 2015

PROBLEMAS ECONÓMICOS 34% Total América Latina 2015

P. En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? Solo problemas económicos (la economía, pobreza, desocupación, inflación, desabastecimiento)



Fuente: Latinobarómetro 2015



3.1 Los problemas económicos

Al mirar la evolución de los problemas económicos éstos alcanzan un máximo de 44% en 2009 a partir de donde comienzan a disminuir hasta el 30% en 2013 y luego sube a 34% en 2015. El retroceso de 2015 marca la tónica de la región.

Las diferencias entre países van de un 66% a un 16%, por tanto los promedios hay que tomarlos con el detalle se su dispersión. Hay países que tienen la mitad de la población con problemas económicos: Venezuela en primer lugar con 66%. (Venezuela acusa un 46% de falta de alimentos, parte central de sus problemas económicos). Le sigue Nicaragua con 59% y Ecuador con 51%. Con todos los avances que ha hecho Ecuador, eso muestra todo lo que le queda por avanzar aún. El problema económico central de Nicaragua y Ecuador es el desempleo.

En un segundo grupo están los otros países de Centroamérica: Costa Rica (49%); Honduras (41%); República Dominicana (35%); Guatemala (34%)

En el otro extremo entre los países que tienen menos problemas económicos está Chile con 16% y Brasil con 18%. Curiosamente estos dos países coinciden en tener sus problemas en la política y escándalos de corrupción. Especialmente el caso de Brasil llama la atención, pues a pesar de que la economía se encuentra muy deteriorada, con crecimiento negativo en los primeros trimestres de 2015 y proyecciones muy poco favorables para el 2016, los problemas económicos no afloran como los principales del país.

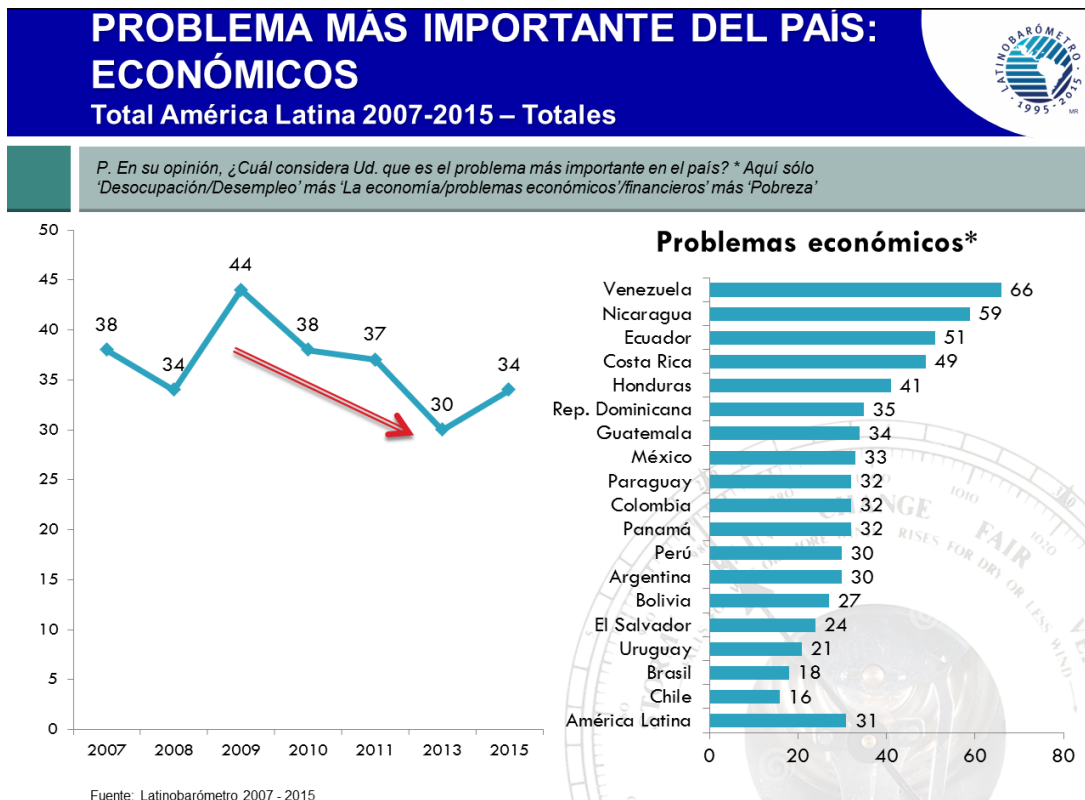




TABLA 11 – PROBLEMAS ECONÓMICOS POR PAÍS

	Desocupación	La economía	Inflación	Falta de alimentos	Pobreza	Total problemas económicos
Venezuela	2	10	8	46	-	66
Nicaragua	36	14	7	-	2	59
Ecuador	24	17	4	-	6	51
Costa Rica	29	10	6	-	4	49
Honduras	27	6	3	-	5	41
Rep. Dominicana	15	11	8	-	1	35
Guatemala	18	10	4	-	2	34
México	18	12	1	-	2	33
Panamá	8	6	16	-	2	32
Colombia	24	5	1	-	2	32
Paraguay	20	1	1	-	10	32
Argentina	13	8	8	-	1	30
Perú	17	6	0	-	7	30
Bolivia	11	10	1	-	5	27
El Salvador	14	8	1	-	1	24
Uruguay	11	4	4	-	2	21
Brasil	6	6	5	-	1	18
Chile	8	4	2	-	2	16
América Latina	16	8	4	3	3	34

Fuente: Latinobarómetro 2015.

3.1.1. Suficiente comida para alimentarse

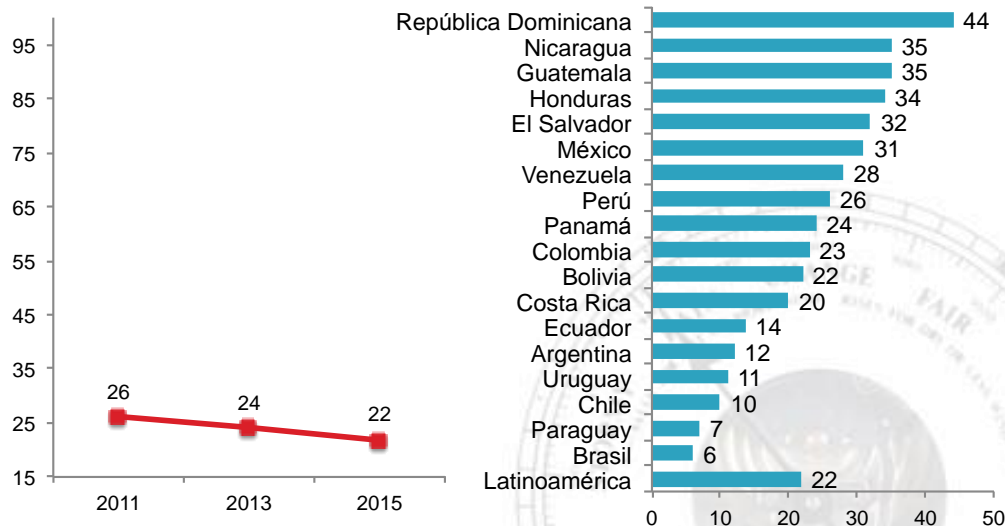
Entre 2011 y 2015 ha caído en 4 puntos porcentuales las personas que dicen tener algún problema para alimentarse, pasando de 26% a 22%. Sin embargo, todavía más de 1 de cada 5 latinoamericanos señala que tiene problemas en satisfacer sus necesidades básicas.

República Dominicana es el país de la región donde hay más población con más dificultades para alimentarse con 44%. Le siguen cuatro países centroamericanos: Nicaragua y Guatemala con 35%; Honduras con 34% y El Salvador con 32%.

En el otro extremo están los países donde una proporción mucho menor tiene problemas de alimentación: Chile, con un 10%, Paraguay con un 7% y Brasil son 6%. Se aprecia una clara diferencia subregional en este indicador: los países del Cono Sur (incluyendo a Brasil), los países andinos que se encuentran en una situación intermedia y los países Centroamericanos y México que se encuentran en la situación mas problemática.

SUFICIENTE COMIDA PARA ALIMENTARSE TOTAL AMÉRICA LATINA 2015 — TOTALES POR PAÍS 2015

P. En los últimos 12 meses, ¿cuán seguido usted o su familia no han tenido suficiente comida para alimentarse? Nunca, Rara vez, Algunas veces, Seguido *Aquí sólo 'Algunas veces' más 'Seguido'.



Fuente: Latinobarómetro 2015

3.2. La delincuencia

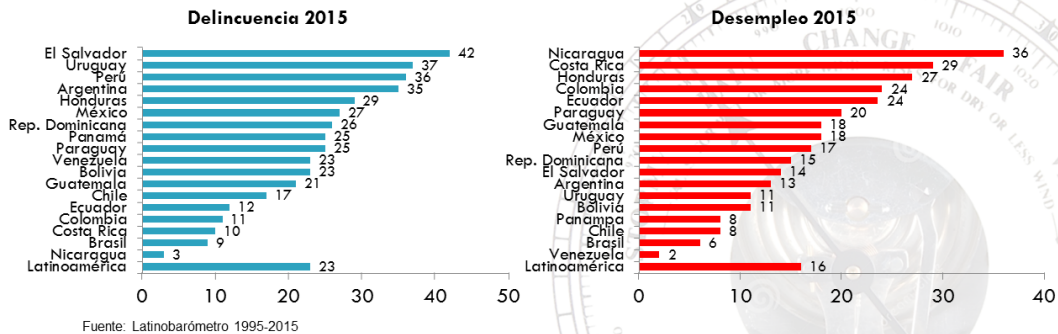
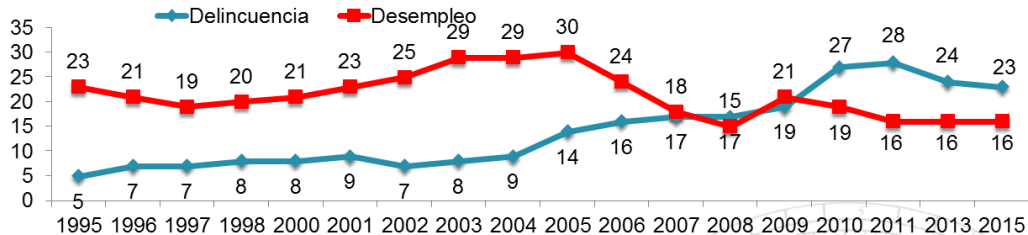
El problema de la delincuencia no fue el más importante en promedio para los habitantes de la región durante más de una década, aumenta paulatina y constantemente de un 7% en 1995 a 17% en 2007. Es a partir del 2008 cuando supera en importancia al desempleo (15%) y lo desplaza como problema principal con 17% que comienza a ser cada día más relevante alcanzando un 28% en 2011, para luego ubicarse en el 23% en 2015.

Tantos los problemas económicos que veíamos más arriba, como el desempleo, comienzan a bajar desde 2009 de manera constante, a la vez que la delincuencia aumenta en importancia. Hay en este período una relación inversa entre problemas económicos (principalmente desempleo) y delincuencia, a medida que aumenta una, disminuye la otra).

PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES: DELINCUENCIA Y DESEMPLEO

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995-2015 – TOTALES POR PAÍS 2015

P. En su opinión ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? *Aquí solo 'Desempleo' y Delincuencia.



Fuente: Latinobarómetro 1995-2015

Las diferencias por países de esa evolución también confirma la relación inversa aunque las magnitudes de cada país puedan variar enormemente.

Es decir en la medida que los países mejoran su situación económica la delincuencia capta en primer lugar la atención de los ciudadanos. Porque como veremos a continuación, según el índice de victimización eso no significa que en el pasado cuando la delincuencia no tenía la atención de los ciudadanos para ser el problema principal, no había delincuencia. La diferencia ahora es que como es declarada el problema principal, tiene también la atención de los gobernantes.

3.2.1. La victimización

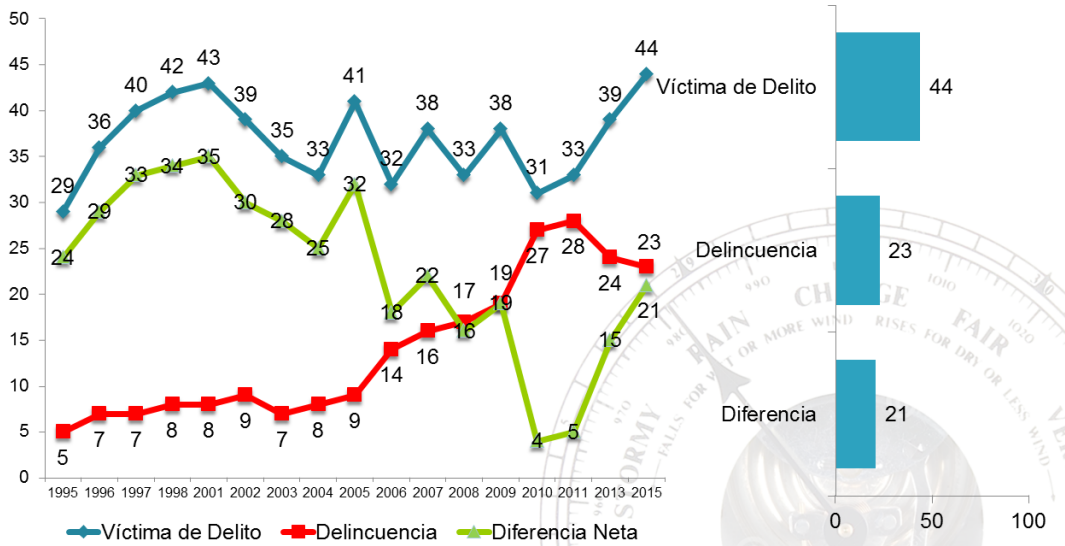
El tema de la delincuencia se vuelve más complejo, si se observa la tasa de victimización que tiene una trayectoria completamente distinta a la percepción de delincuencia como el problema más importante.

La evolución de la victimización tiene grandes oscilaciones entre 1995 y 2015. En primer lugar cuando un 7% de la región decía que la delincuencia era el problema más importante en 1995 un 28% declaraba haber sido víctima de un delito. Es decir no hay ninguna congruencia entre ambos datos. El nivel de victimización con la delincuencia no es el que determina la percepción de este problema como uno de los principales del país.

PROBLEMA DE LA DELINCUENCIA Y TASA DE VICTIMIZACIÓN

TOTAL AMÉRICA LATINA 1995-2015

P. En su opinión ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? *Aquí solo 'Delincuencia'.
 P. ¿Ha sido Ud. o algún pariente asaltado, agredido, o víctima de un delito en los últimos doce meses? *Aquí solo 'SI'.



Fuente: Latinobarómetro 1995-2015

Esta comparación entre la tasa de victimización y la declaración de la delincuencia como problema principal muestra el tamaño de la incongruencia entre los dos fenómenos, indicando que el problema de la delincuencia es uno, que no tiene que ver con su lugar en la lista de problemas nacionales. De alguna manera es emblemático que los dos problemas principales de la región: los económicos y la delincuencia aparecen distorsionados en la lista de problemas principales por motivos muy diversos. La delincuencia se hace visible como problema nacional a medida que las sociedades se vuelven más prósperas. Entonces la gente se da cuenta de cuanta delincuencia hay.



TABLA 12: COMPARACIÓN DE PROBLEMA DE DELINCUENCIA Y TASA DE VICTIMIZACIÓN POR PAÍS.

País	Victimización	Problema delincuencia	Diferencia
Venezuela	89	23	66
Brasil	48	9	39
Colombia	44	11	33
México	57	27	30
Costa Rica	37	10	27
Nicaragua	30	3	27
Ecuador	36	12	24
Paraguay	45	25	20
Chile	36	17	19
Guatemala	38	21	17
Bolivia	39	23	16
Perú	51	36	15
Rep. Dominicana	39	26	13
Argentina	47	35	12
Honduras	37	29	8
Panamá	32	25	7
Uruguay	41	37	4
El Salvador	34	42	-8
Latinoamérica	44	23	21

Fuente: Latinobarómetro 2015.

En 2015 la delincuencia como problema principal alcanza 23%, pero la victimización llega a un máximo histórico en éstos 20 años con 44%. La brecha entre ambos es de 21 puntos porcentuales. Las brechas más grandes de la región están en Venezuela con 66 y en Brasil 39 puntos porcentuales. A pesar de que un gran número de personas dice haber sido víctima de un delito (89% y 48% respectivamente) solo el 23% y el 9% considera que la delincuencia es el principal problema del país.

Un caso excepcional es El Salvador, donde la victimización es menor a la percepción del problema. La explicación a este hecho puede estar en los niveles de violencia que alcanza la criminalidad, la cual se expresa preferentemente en homicidios, o también pues esta delincuencia se encuentra asociada esencialmente a las maras y a sus luchas internas.

La percepción de delincuencia no evoluciona por las víctimas, sino más bien por otros elementos.

En resumen, en 12 de los 18 países la delincuencia ocupa el primer lugar entre los problemas más importantes del país, aunque en cada uno la delincuencia tiene naturaleza diversa y una tasa de victimización distinta.



En los países más violentos de la región la criminalidad está asociada de redes de crimen organizado, pandillas y bandas de narcotráfico y suelen tener elevadas tasas de homicidios. Tal es el caso de El Salvador, Honduras, Guatemala o México. En cambio, en otro grupo de países, la criminalidad está orientada más hacia delitos contra la propiedad, teniendo tasas de homicidios mucho más bajos, incluso homologables a países desarrollados. Tal es el caso de Chile, Uruguay, Argentina o Perú.

3.2.2. La Seguridad

Aumenta de 55% en 2011 a 63% en 2015 la percepción de que vivir en el país es cada día más inseguro.

Entre 2007 y 2011 había un avance en este indicador ya que había disminuido de 63% a 55% respectivamente.

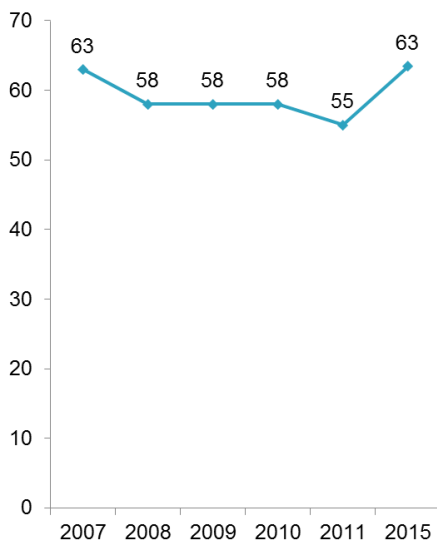
La percepción de inseguridad es total en dos países de la región: Venezuela donde un 84% dice que es inseguro, y El Salvador con 83%. Le sigue Brasil con un 77% y Guatemala con 72%, luego Argentina y Perú con 71% y México con 70%. En siete países de la región el 70 o más por ciento de la población cree que es inseguro vivir en ese país. En los restantes once países sólo en dos menos de la mitad de la población cree que es inseguro vivir ahí: Ecuador con un 42% y Nicaragua con 28%.

VIVIR EN (PAÍS) ES CADA DÍA MÁS INSEGURO

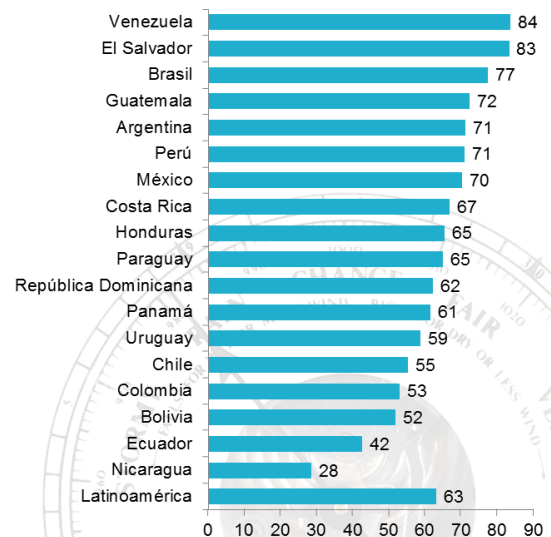
TOTAL AMÉRICA LATINA 2007 – 2011 - TOTALES POR PAÍS 2011



P. En general, ¿puede Ud. decir que vivir en (país) es cada día Más seguro, Igual de seguro o Más inseguro? Aquí sólo 'Más inseguro'.



Fuente: Latinobarómetro 2007 – 2011





3.2.3. Resumen del problema más importante por país.

En tres países el desempleo es el problema principal: Colombia, Costa Rica y Nicaragua. En Venezuela el problema principal es la falta de alimentos y el desabastecimiento. Finalmente, la corrupción es percibida como el problema principal en Brasil.

TABLA 13 – PROBLEMA MAS IMPORTANTE POR PAÍS.

País	Problema más importante en el país	2015	Problemas económicos
Delincuencia/seguridad pública			
Argentina	Delincuencia/seguridad pública	35	30
Bolivia	Delincuencia/seguridad pública	23	27
Chile	Delincuencia/seguridad pública	17	16
El Salvador	Delincuencia/seguridad pública	42	24
Guatemala	Delincuencia/seguridad pública	21	34
Honduras	Delincuencia/seguridad pública	29	41
México	Delincuencia/seguridad pública	27	33
Panamá	Delincuencia/seguridad pública	25	32
Paraguay	Delincuencia/seguridad pública	25	32
Perú	Delincuencia/seguridad pública	36	30
Uruguay	Delincuencia/seguridad pública	37	21
República Dominicana	Delincuencia/seguridad pública	26	35
Desocupación/desempleo			
Colombia	Desocupación/desempleo	24	32
Costa Rica	Desocupación/desempleo	29	49
Nicaragua	Desocupación/desempleo	36	59
Corrupción			
Brasil	Corrupción	22	18
Desabastecimiento/falta de alimentos			
Venezuela	Desabastecimiento/falta de alimentos/acaparamiento	46	66

Fuente: Latinobarómetro 2015. *Los problemas económicos incluyen: Problemas económicos, desempleo, la economía, pobreza, inflación. Por esa razón la suma de las cuatro categorías puede ser mayor al problema “delincuencia”.

3.3 La corrupción como el problema más importante

La corrupción irrumpe en la agenda de América Latina, no porque tenga el mayor porcentaje, sino porque se ubica en el cuarto lugar de las menciones y afecta al país más importante de la región como el problema principal: Brasil con un 22%. Esto se torna más importante toda vez que la corrupción es uno de los elementos que hace que los ciudadanos apoyen o no apoyen la democracia como mostramos en los modelos presentados más arriba.

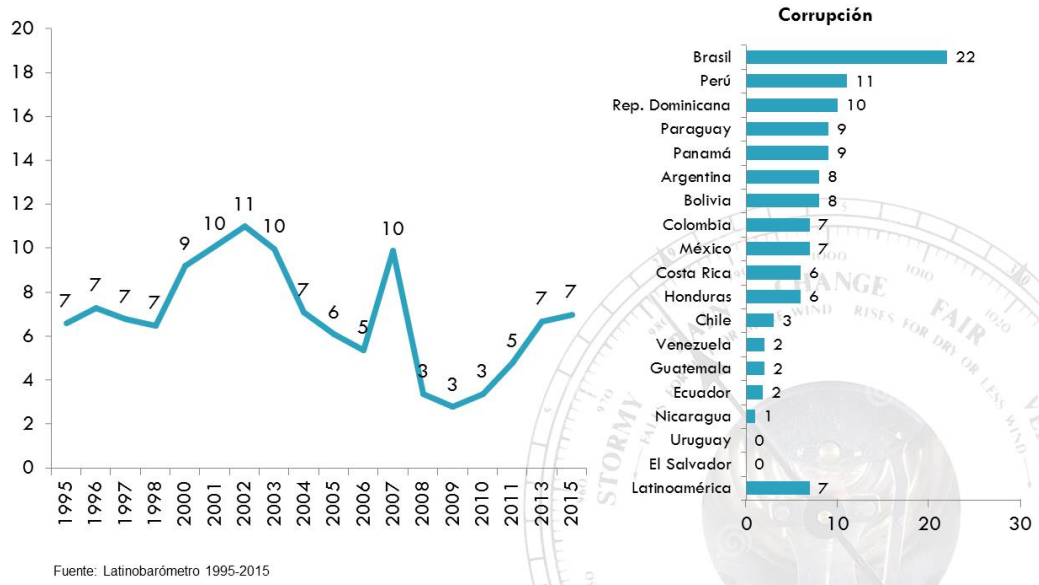


La corrupción había alcanzado 11% en 2002 y 10% en 2007 como problema principal, pero en esos años los problemas de desempleo y económicos, opacaban su existencia. Hoy con un 7% se destaca con una región más próspera, con menos problemas económicos y de desempleo que antes, como acabamos de ver más arriba.

EVOLUCIÓN DE LA CORRUPCIÓN Total América Latina 1995-2015 – Totales por país 2015



P. En su opinión, ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? Aquí solo "La corrupción".



No existe información sobre la evolución de la corrupción como existe de la victimización para comparar la ocurrencia de corrupción con el indicador de percepción de corrupción. Se conocen los escándalos por los medios de comunicación y su impacto político, pero no existen estadísticas de la corrupción. Eso hace muy difícil el análisis del problema.

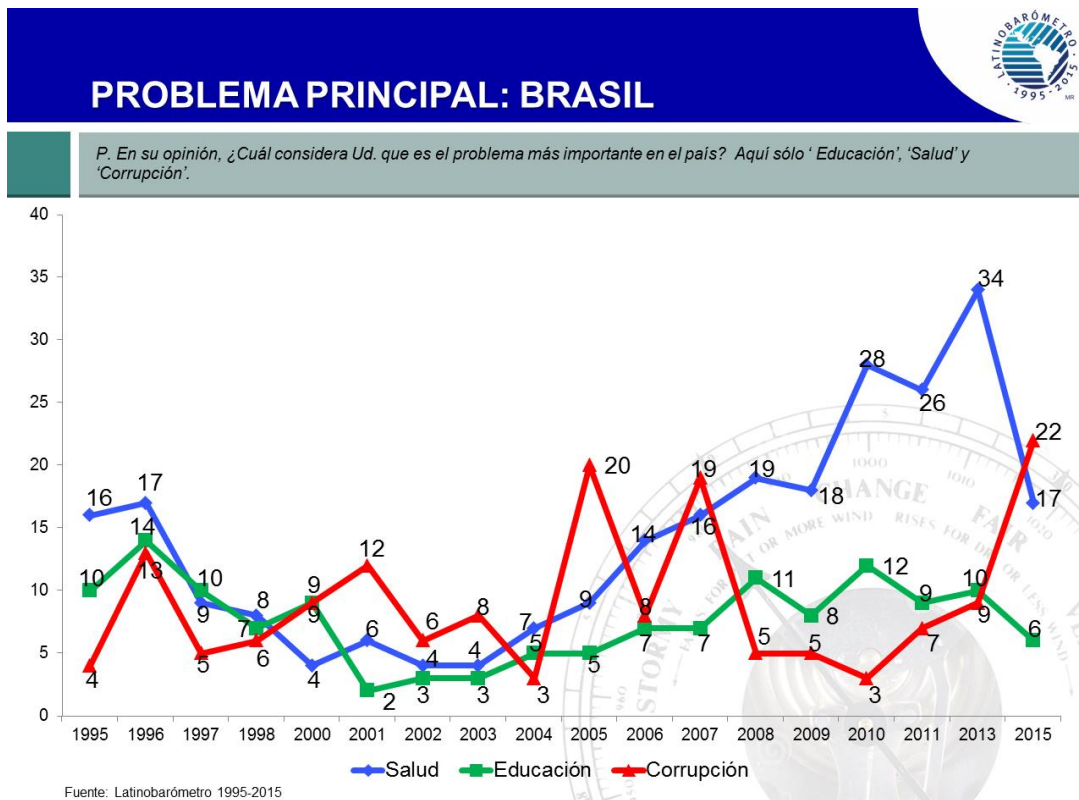
Si sabemos que países donde hay más conocimiento de corrupción y de larga data, tienen una percepción menos acentuada de ella, ya que pasa a ser parte de las características propias y no llama tanto a atención. Otros países donde el fenómeno no es tan frecuente, y hay escándalos de corrupción, la ciudadanía reacciona con más intensidad.

La corrupción se percibe entre un 7% y 11% en México, Colombia, Bolivia, Argentina, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Perú. Caso aparte es Brasil con un 22%. En otro grupo de países, Costa Rica, Honduras, Chile, Venezuela, Guatemala y Nicaragua, ésta se ubica entre 1% y 6%. En Uruguay y El Salvador la corrupción ni siquiera aparece mencionada.



3.3.1. La corrupción en Brasil

Hemos considerado que el problema de la corrupción merece un breve comentario aparte. Brasil es el único país entre los 18 que cubre Latinobarómetro donde la corrupción ocupa el primer lugar entre los problemas más importantes del país. Esto sin duda tiene relación con los recientes escándalos que han llevado a que se realicen multitudinarias protestas en las calles.



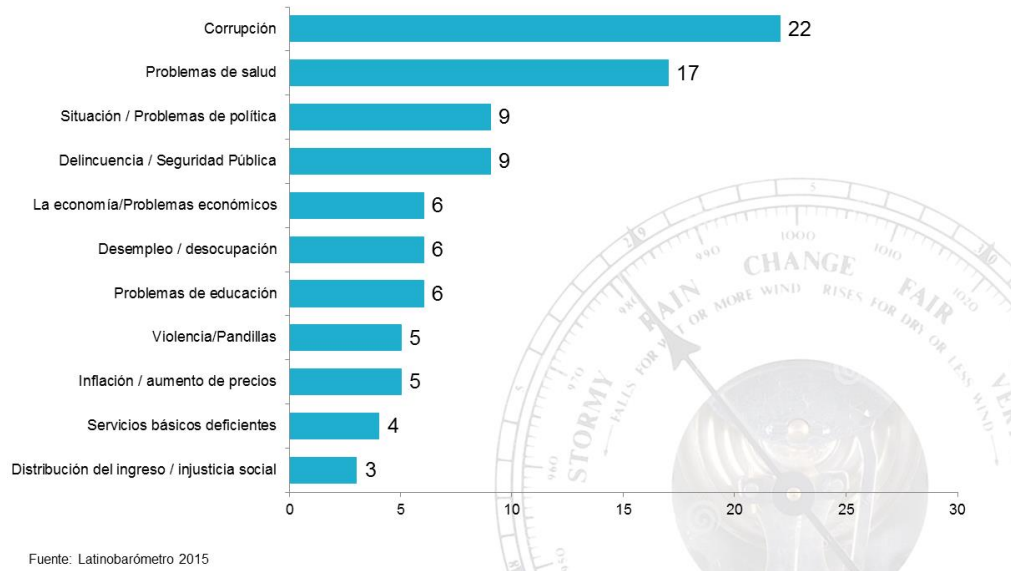
En los 20 años de Latinobarómetro, la corrupción en Brasil alcanza su punto más alto en 2015, seguido de dos puntos altos en el pasado: 2007 con 19% y 2005 con 20%.

La salud fue el problema principal de Brasil en los últimos años (desde 2005 a 2013), siendo hoy día superado por la corrupción. La salud ocupa el segundo lugar con un 17%. Los problemas políticos el tercer lugar con un 9%, junto con la delincuencia y luego los problemas económicos.

RESUMEN: PROBLEMA MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS - BRASIL

TOTALES POR PAÍS 2015

P. En su opinión ¿Cuál considera Ud. que es el problema más importante en el país? *Pregunta abierta **Aquí sólo más de 3%.



Fuente: Latinobarómetro 2015

III. INTERNET

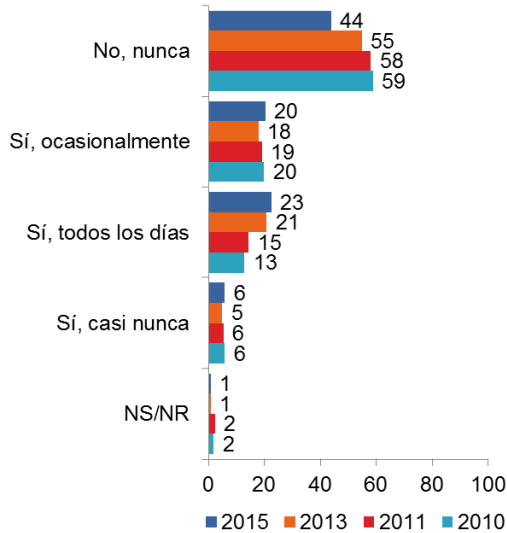
No podríamos terminar este informe sin mencionar internet. Un instrument en que tantos tienen puesta tanta esperanza. Los pobres de la región, especialmente los jóvenes, pueden dejar de comer una segunda comida al día con tal de acceder a internet como mostramos en el año 2013. Para ellos el futuro está en la pantalla de algún dispositivo.

Entre 2010 y 2015 aumentó en 15 puntos porcentuales los latinoamericanos que han usado internet. En efecto disminuyen de 59% en 2010 a 44% en 2015 los que dicen que “nunca” han usado internet.

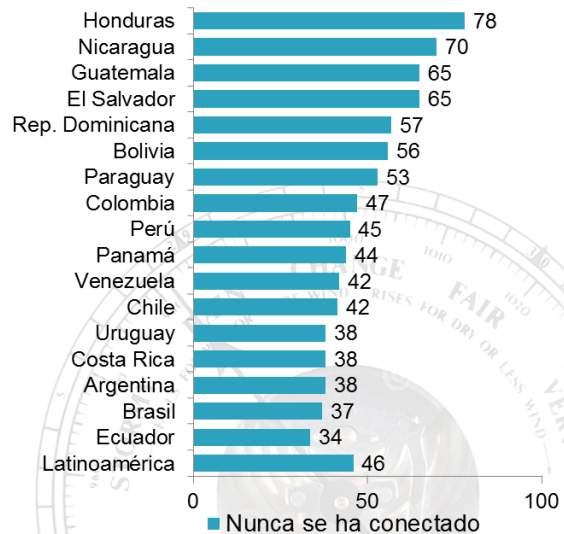
La dispersión de este indicador es muy alta, sin embargo, desde el 78% en Honduras que nunca ha usado internet a 34% en Ecuador.

PREVALENCIA Y USO DE INTERNET TOTAL AMÉRICA LATINA 2010 - 2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

P. ¿Alguna vez en su vida a usado Ud. correo electrónico o se ha conectado a Internet? *Aquí sólo 'No, nunca'

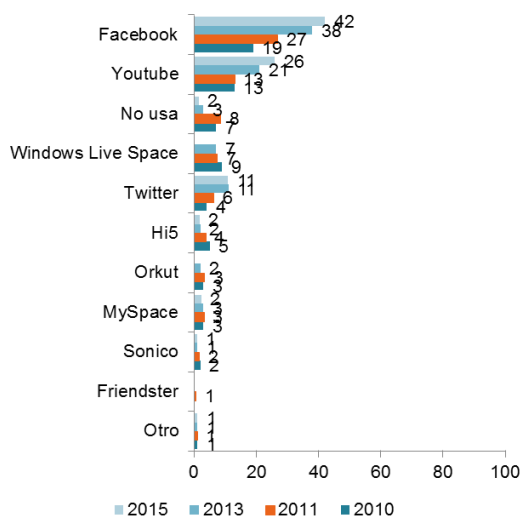


Fuente: Latinobarómetro 2010 - 2015

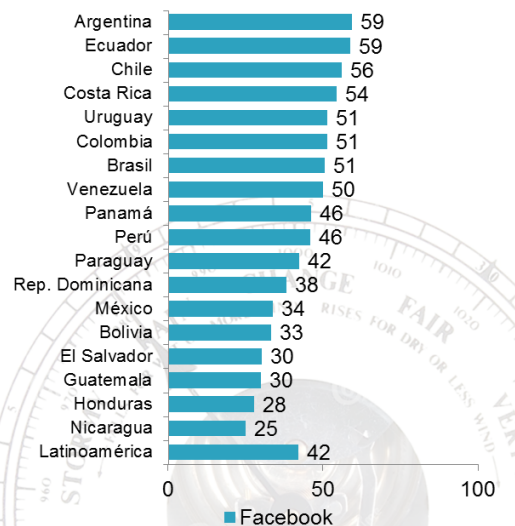


USO DE REDES SOCIALES TOTAL AMÉRICA LATINA 2010 - 2015 - TOTALES POR PAÍS 2015

P. ¿Usa Ud. alguna de los siguientes servicios de redes sociales si es que Ud. usa alguno? *Aquí sólo 'Facebook'



Fuente: Latinobarómetro 2010 - 2015





El uso de Facebook aumenta de 19% en 2010 a 42% en 2015, más que duplicando su uso y Youtube de 13% a 26% en el mismo período.

El resto de las redes sociales tienen una penetración mucho más reducida en la región. En 8 países de la región más del 50% de la población utiliza Facebook, siendo Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador los cuatro países con menos uso de estas redes, con menos del 30%. Argentina, Ecuador y Chile son los países donde más se usa Facebook.



FICHA TÉCNICA POR PAÍS

País	Empresa	Metodología	Muestra (N casos)	Error Muestral	Representatividad (% Total del País)
Argentina	MBC MORI Consultores y Asociados	Muestra probabilística modificada. Aleatorio en tres etapas, por cuotas en la etapa final.	1200	+/- 2.8	100%
Bolivia	IPSOS Apoyo, Opinión y Mercado S.A.	Muestreo probabilísticos modificado, estratificado con asignación proporcional a la población en cada estrato, polietápico con selección de cuotas en la etapa final.	1200	+/- 2.8	100%
Brasil	Instituto Ver Pesquisa e Estrategia	Muestra probabilística modificada. Probabilística en tres etapas, por cuotas en la etapa final.	1250	+/- 2.8	100%
Chile	MORI Chile S.A.	Muestra probabilística en tres etapas	1200	+/- 2.8	100%
Colombia	CENTRO NACIONAL DE CONSULTORÍA	Muestreo probabilístico estratificado en varias etapas. La unidad final de selección es un conglomerado. La selección de las unidades de muestreo en cada etapa se realiza por muestreo aleatorio simple.	1200	+/- 3.5	100%
Costa Rica	CID-GALLUP	Muestreo probabilístico polietápico. Probabilístico en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza cartografía del último Censo Costa Rica 2010.	1000	+/- 3.1	100%
Ecuador	IPSOS Ecuador	Muestreo probabilístico polietápico. Probabilístico en tres etapas, por cuotas en la etapa final.	1200	+/- 2.8	100%
El Salvador	CID-GALLUP	Muestreo probabilístico polietápico. Probabilístico en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza la cartografía del último censo de El Salvador 2007.	1000	+/- 3.1	100%
Guatemala	CID-GALLUP	Muestreo probabilístico polietápico. Probabilístico en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza la cartografía del último censo Guatemala 2002.	1000	+/- 3.1	100%
Honduras	CID-GALLUP	Muestra probabilística polietápico. Probabilística en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza Cartografía del último censo de Honduras 2001.	1000	+/- 3.1	99%
México	OLIVARES PLATA CONSULTORES S.A. DE C.V	Muestreo probababilístico modificado con tres etapa aleatoria y por cuotas en la etapa final.	1200	+/- 2.8	100%
Nicaragua	CID-GALLUP	Muestra probabilística polietápico. Probabilística en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza cartografía del último censo de Nicaragua 2005.	1000	+/- 3.1	100%
Panamá	CID-GALLUP	Muestra probabilística polietápico. Probabilística en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza la cartografía del último censo de Panamá 2010.	1000	+/- 3.1	99%
Paraguay	Equipos MORI	Muestra aleatoria, estratificada según tamaño de población, polietápica, con control de cuotas en la selección del entrevistado. Se trata de un muestreo estratificado con fijación del 80% para la zona urbana y 20% para la zona rural, con selección aleatoria hasta las unidades finales de muestreo y selección controlada por cuota para la selección de unidades de estudio. En el área urbana se consideran 5 etapas. En el área rural se consideran 4 etapas.	1200	+/- 2.8	100%
Perú	IPSOS Apoyo, Opinión y Mercado S.A.	Muestra probabilística modificada, estratificado con asignación proporcional a la población de cada estrato. Polietápico con selección de cuotas en la etapa final.	1200	+/- 2.8	100%
República Dominicana	CID-GALLUP	Muestra probabilística. Probabilística en tres etapas, por cuotas en la etapa final. Se utiliza la cartografía del último censo de República Dominicana 2010.	1000	+/- 3.1	100%
Uruguay	Equipos MORI	Muestra aleatoria, estratificada según tamaño de población, polietápica, con control de cuotas en la selección del entrevistado. En un primer escalón se seleccionan las ciudades a incluir en la muestra; en el segundo escalón se determinan las zonas (manzanas en la mayoría de los casos) a utilizar como puntos muestrales; en el tercero se elige mediante un procedimiento sistemático el hogar en el que se realiza la encuesta; y en el cuarto se llega hasta la recolección de la información del propio entrevistado aplicando cuotas de sexo y edad.	1200	+/- 2.8	100%
Venezuela	STATMARK	Muestreo aleatorio, polietápico por afijación proporcional a la población de cada parroquia dentro de cada región administrativa.	1200	+/- 2.8	100%

